

ITESO

Universidad Jesuita
de Guadalajara

**Las alternativas ciudadanas
para otros mundos posibles:
pensamiento y experiencias**

Coordinador: Enrique Luengo González

Guadalajara, Jal., Junio 2014

Foto de portada: Hector Guerrero
Diseño: Brenda Solís

Impreso por ITESO
Junio 2014

	PRESENTACIÓN	5
	<i>Mario Edgar López Ramírez</i>	
	INTRODUCCIÓN	7
	<i>Enrique Luengo González</i>	
	PRIMERA PARTE:	
	Pensamiento alternativo	
uno	■ Diversidad y dinamismo de las alternativas ciudadanas	11
	<i>Enrique Luengo González</i>	
dos	■ ¿Desarrollo alternativo o alternativas al desarrollo?	
	Repensando el concepto desde el territorio y el sur global	19
	<i>Guillermo Díaz Muñoz</i>	
tres	■ La gestión compleja del agua: una alternativa	43
	<i>Mario López Ramírez</i>	
	SEGUNDA PARTE:	
	Construcción de alternativas	
cuatro	■ La alternativa educativa intercultural wixárika	53
	<i>Alondra Barba Ramírez, Rocío Landey Román y Oscar Hernández Valdés</i>	
cinco	■ Los procesos sociales en la construcción de alternativas	
	a conflictos ambientales en la cuenca alta del río Santiago	71
	<i>Heliodoro Ochoa García, Jaime Morales Hernández, Laura Velázquez López,</i>	
	<i>Eric R. Alvarado Castro y Larizza G. Vélez Lucero</i>	
seis	■ Las alternativas ciudadanas: una propuesta de análisis	89
	<i>Enrique Luengo González</i>	

En junio de 2012, el Centro de Investigación y Formación Social (CIFS) del ITESO, dentro del contexto del inicio de su Plan Quinquenal, definió su tarea central en los siguientes términos:

“Somos un centro académico en el que articulamos y nos articulamos con actores universitarios y sociales, que representan posibilidades para desarrollar alternativas y generar pensamiento alternativo”

Lo que en aquel momento teníamos frente a nosotros era la necesidad de pasar, de la mera denuncia intelectual en torno a las distintas exclusiones, provocadas por el modelo de desarrollo capitalista global, a una posición mucho más propositiva, dirigida a generar conocimiento aplicable. De ahí surgieron estas dos dimensiones: la primera, ser un nodo de articulación con distintos actores universitarios y sociales, nosotros mismos articulados con ellos, para permitir el diálogo de experiencias y de saberes. Y la segunda, centrarnos en el conocimiento, la construcción, el fortalecimiento y la difusión de alternativas concretas al actual modelo de desarrollo; multiplicando, a la vez, los espacios para el ejercicio de un pensamiento alternativo.

Ambas dimensiones eran ya parte de la importante experiencia adquirida por el CIFS, a lo largo de sus casi 20 años de actividad académica, pero la aportación novedosa estaba en las definiciones más precisas para nosotros mismos, para nuestro propio quehacer universitario: articularnos para las alternativas. De ahí, que, a la redacción de nuestra misión central, añadimos también lo que esperábamos en aquel momento y lo que seguimos apostando que surja como producto de nuestra tarea:

- Que colabore a un cambio de las condiciones actuales de desarrollo.
- Que permita desarrollar un conocimiento pertinente.
- Que resignifiquen las tareas de educar, investigar y actuar para la justicia, la paz, la equidad y la sustentabilidad.
- Con especial atención en grupos empobrecidos (en los que reconocemos alternativas).
- Incorporando la complejidad y los retos de la incertidumbre.
- Trabajando simultáneamente en escenarios de lo inmediato, mediato, futuro y estructural (para la construcción de la alternativa y su pensamiento)“.

Bajo esta apuesta hemos trabajado durante los últimos dos años, con ajustes en nuestra manera inicial de andar el camino, pero con una importante disposición de aprendizaje y de aporte a la vez.

Prueba de este caminar en la idea de articularnos para articular la alternativa, es el presente número de *Complexus*, la cuarta publicación de nuestros cuadernos de avances de investigación. Texto que desde la introducción, habla por sí solo de la intención y el esfuerzo que, como equipo CIFS, hemos desarrollado desde que hicimos aquella apuesta fundamental hace dos años. Un esfuerzo, sin duda, aún modesto, pero que reconoce la posibilidad de alteridad, de cambio, de relevo, de reemplazo de la situación, aún en escalas pequeñas que, sin embargo, son ya la demostración de que la transformación es posible.

Dejamos, pues, a consideración del lector, nuestro cuarto número de *Complexus*, saberes entretejidos, el cual se une a los tres anteriores, en su propósito de provocar la reflexión sobre aquellas metodologías y temas de frontera, que se alinean con la posibilidad de una forma diferente de hacer el mundo, porque algo hemos aprendido sobre la lógica de lo alternativo: sus experiencias pueden ser minúsculas, de corta duración, múltiples en sus espacios; pero están tendiendo a sumarse, a reconocerse en red, a hacer el paso de estafeta unas con otras, y, por lo tanto, son ya semilla y semillero. Y de eso, de lo que vemos nacer alternativo, es de lo que queremos dar cuenta. Nosotros mismos hemos querido ser esa semilla con este cuaderno.

Mario Edgar López Ramírez

JEFE DEL CIFS

● Es de verdad evidente que tengamos una sola manera de buscar el bienestar de una sociedad? ¿No deberíamos favorecer el surgimiento de otras alternativas o posibilidades para organizarnos socialmente? ¿Sería factible combinar propósitos como la equidad, la justicia, la solidaridad, incluso el cuestionamiento a la autoridad para proyectar la sociedad que deseamos?

Ante las múltiples situaciones de deterioro del medio ambiente y de las relaciones entre los hombres que, a nivel planetario y local, presenciamos, surgen preguntas como las anteriormente formuladas. Son cuestionamientos que suele hacerse una ciudadanía indignada que desea reivindicar su derecho a participar y decidir, a construir alternativas creativas e innovadoras en el entorno que habita.

El Centro de Investigación y Formación Social (CIFS) del ITESO se ha propuesto trabajar en el tema de las alternativas ciudadanas, tanto a nivel de la reflexión como de la colaboración universitaria en la construcción de algunas experiencias en Jalisco que múltiples grupos y organizaciones de la sociedad civil están impulsando. El presente número de *Complexus* da cuenta de algunas de sus búsquedas y continuará ofreciendo análisis y experiencias en ediciones posteriores.

El documento que ahora ponemos a su disposición está conformado por dos partes: la primera, centrada en definir algunos conceptos y exponer ciertas teorías sobre el desarrollo y las alternativas; la segunda, hace referencia a la construcción de algunas experiencias concretas relacionadas con los programas de intervención social universitaria que llevamos a cabo en nuestro Centro.

La primera parte, *Pensamiento Alternativo*, está integrada por tres escritos: *Diversidad y dinamismo de las alternativas ciudadanas*, *¿Desarrollo alternativo o alternativas al desarrollo?* *Repensando el concepto desde el territorio y el sur global*, y, por último, *La gestión compleja del agua: una alternativa*.

Abre el número, un artículo de Enrique Luengo, quien ofrece una propuesta para analizar las alternativas ciudadanas emergentes. Ante las crisis recurrentes y procesos continuos de transformación, el autor se pregunta sobre las posibilidades que tiene la ciudadanía en contribuir a una redefinición de su contexto local y regional. De esta manera, se propone una serie de definiciones de lo que se puede entender por alternativa y alternativa ciudadana, y se señalan algunos criterios que habría que considerar para valorar las alternativas. El artículo final del presente documento intenta aplicar y poner en operación algunos de los conceptos aquí tratados.

El escrito de Guillermo Díaz, *¿Desarrollo alternativo o alternativas al desarrollo?*, es una estupenda síntesis de las diversas explicaciones sobre el desarrollo. El artículo inicia reconociendo la crisis multidimensional y analiza las dos posturas básicas que han planteado los científicos sociales hasta el momento: una la interpreta como una crisis pasajera y cíclica, mientras que otros la consideran una crisis sistémica o estructural. Preguntarse por la crisis, nos dice el autor, es preguntarnos por el desarrollo. Por lo tanto, ¿qué es, entonces, el desarrollo? El responder esta pregunta lleva a Guillermo a exponer, de manera sencilla y breve, las diversas explicaciones del concepto de desarrollo según los enfoques –neoclásico, estructuralista, neoliberal, las propuestas heterodoxas y el desarrollo sustentable-. A través de este recorrido crítico en torno a las teorías y prácticas del desarrollo, el autor aborda el concepto de desarrollo alternativo y su relación con el territorio. Posteriormente, Guillermo presenta los nuevos pensamientos o miradas alternativas

ante la crisis planetaria, como son: la epistemología “desde el sur”, las transformaciones o cambios “desde abajo”, “desde los límites” y “desde dentro”, así como los aportes de la complejidad de Edgar Morin. Después de la exposición de este conjunto de teorías y posiciones en torno al desarrollo, el autor presenta un mapa teórico relacionando el grado de simplicidad-complejidad de las aportaciones con el eje sistémico-antisistémico. Lo anterior, finalmente, conduce a una propuesta que relaciona, de manera compleja, el desarrollo regional alternativo con el “buen vivir”.

El tercer artículo, de Mario López, *La gestión compleja del agua: una alternativa*, cierra la primera sección del presente número de *Complexus* y abre la siguiente, pues es una aportación que se sitúa entre la frontera de la aportación conceptual y una experiencia alternativa concreta. En este sugerente artículo, Mario plantea una serie de reflexiones en torno a la manera como se aborda la problemática del uso, consumo y distribución del agua desde dos visiones comparativas: la perspectiva de un pensamiento que simplifica y fragmenta su conocimiento, y, por otra parte, la mirada del pensamiento complejo. Este trabajo es un excelente ejemplo de cómo se puede analizar la realidad social desde un pensamiento alternativo. La contribución del autor no es sólo teórica, sino que, a través de su escrito, plasma con nitidez la manera como pensamiento y acción se interrelacionan. Es decir, una concepción simplificada del agua conduce a acciones simplificadas; por el contrario, una visión compleja permite respuestas multidimensionales mejor integradas.

La segunda parte de este número de *Complexus* la integran dos experiencias sobre alternativas ciudadanas que han venido desarrollando, desde hace varios años, comunidades, colectivos y grupos sociales en colaboración con académicos del CIFS, de otras áreas del ITESO y de otras universidades de la región: *La alternativa educativa intercultural wixárika* y *Los procesos sociales en la construcción de alternativas a conflictos ambientales en la cuenca alta del río Santiago*.

Cierra el número una propuesta de estudio y difusión sobre las alternativas ciudadanas que se está implementando en nuestro centro de investigación y que espera poner sus primeros resultados a disposición de los interesados en una plataforma de libre acceso en el transcurso de 2014.

Tal como lo señalamos, en el futuro próximo se contempla dar a conocer otras experiencias de intervención e investigación sobre alternativas en las que el CIFS está trabajando en un número posterior de *Complexus*.

El artículo sobre la educación intercultural wixárika, escrito por Alondra Barba, Rocío Landey y Oscar Hernández, expone de manera sencilla los principales componentes de los pueblos indígenas en México y, particularmente, de los wixáritari en el norte del Estado de Jalisco y entidades colindantes. De esta problematización inicial, los autores describen los principales lineamientos y características de la educación indígena en México y en la sierra wixárika. A partir de estos referentes, los autores explican el origen de las alternativas educativas generadas por las propias comunidades indígenas y el desarrollo que estos proyectos educativos interculturales han tenido a lo largo del tiempo. La riqueza de esta experiencia en construcción nos permite ver cómo son los mismos wixáritari de varias comunidades, los que deciden colectivamente buscar los medios para implementar sus propios proyectos educativos.

La otra pertinente contribución de este segundo apartado, *Los procesos sociales en la construcción de alternativas a conflictos ambientales en la cuenca alta del río Santiago*, de Helidoro Ochoa, Jaime Morales, Laura Velázquez, Eric Alvarado y Larizza Vélez, presenta algunos avances y aprendizajes desde el Programa de Ecología Política del CIFS, a través del acompañamiento a organizaciones sociales involucradas en la construcción de alternativas sustentables, como respuesta a los conflictos ambientales que suceden en la cuenca del río Santiago. El documento enfatiza el papel que han tenido las redes sociales para articularse y participar en movimientos sociales en sus luchas por recuperar la sustentabilidad regional, el acceso equitativo al agua y la agricultura sustentable. Los referentes concretos de estas alternativas describen la experiencia de la *Red de Cajititlán por un Lago Limpio*, la *Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias*, el *Mercado Agroecológico El Jilote*, y la iniciativa regional para una *gestión sustentable del agua en los Altos de Jalisco*. Tal como señalan los autores, el énfasis de estas alternativas ciudadanas está en re-inventar nuevas formas de relación entre los seres humanos y la naturaleza, así como en re-crear nuevas formas de relación solidaria entre la ciudad y el campo.

Por último, la propuesta de análisis de las alternativas ciudadanas intenta exponer, de manera sencilla, el proyecto de investigación *Las alternativas emergentes: procesos y acciones para una nueva reconfiguración social*, el cual se está llevando a cabo en el CIFS, con financiamiento de la fundación PORTICUS y el ITESO. El proyecto pretende identificar algunas de las alternativas ciudadanas vigentes en el Estado de Jalisco, describiendo algunas de sus características, tales como propósitos, logros, destinatarios de sus proyectos, relaciones y participación en redes, etc. El resultado de este esfuerzo pretende darse a conocer en una página electrónica de libre acceso con el propósito de difundir algunos de los proyectos lo que la ciudadanía ha decidido emprender y está haciendo, lo cual puede sugerir a otros conglomerados a replicar y adaptar esas experiencias en sus propios espacios o localidades. Además, la página tiene la intención de ofrecer ciertos recursos formativos y servicios para las organizaciones de la sociedad civil y las personas interesadas.

Para terminar esta presentación, quisiéramos señalar que las alternativas que están emergiendo son consecuencia de una serie de transformaciones múltiples, muchas veces anónimas, visibles o subterráneas, decididas por una variedad de actores sociales y cuyo intereses van desde el fortalecimiento del tejido social al cuidado de nuestro entorno, desde la presión ciudadana para redefinir las instituciones públicas a las propuestas educativas innovadoras y desde la economía social y solidaria a nuevas visiones del desarrollo regional integral, etc.

En esta búsqueda de alternativas al mundo presente que vivimos, no basta mejorar indefinidamente procesos e instrumentos sociales, sino que también debemos preguntarnos, una vez más, por los objetivos que deseamos alcanzar. Cuestionarnos tal como lo hace Tzvetan Todorov: ¿En qué mundo deseamos vivir? ¿Qué vida queremos construir?

Enrique Luengo González

COORDINADOR

Diversidad y dinamismo de las alternativas ciudadanas

Enrique Luengo González¹

Desde hace más de un siglo se ha hablado de crisis en Occidente: crisis del capitalismo, crisis de la civilización, crisis de la economía, crisis de la cultura, crisis de la ciencia, crisis de la familia, crisis de la educación y de otras instituciones. Si bien se puede ironizar sobre esta reiteración, no por ello deja de resultar revelador en la actualidad, pues, a lo largo de este tiempo, la vaga noción de crisis manifiesta cada vez con mayor fuerza que la racionalidad, la certidumbre y la claridad de nuestro mal denominado progreso o desarrollo, también viene acompañada de irracionalidad, incertidumbre y ambivalencia (Pániker, 1982: 68).

Actualmente, podemos constatar que cada vez son más las voces que coinciden en señalar que se agudiza la crisis de los mismos fundamentos de la sociedad. Es decir, del conjunto de principios, normas, reglas y estructuras de los cuales partimos para generar y dar continuidad a nuestras organizaciones sociales. La existencia de las sociedades y la vida de todos nosotros, como individuos, se ve constante y crecientemente perturbada.

Por otra parte, Edgar Morin nos dice que la sociedad mundial no solo está viviendo crisis recurrentes, sino también experimenta procesos intrincados de transformación que intentan retornar al pasado, acelerar su cambio o mantener su flujo evolutivo. Es decir, la sociedad se encuentra en un movimiento permanente que combina, de manera antagónica y complementaria, procesos de crisis del desarrollo, regresión, evolución y revolución. Una sencilla metáfora, basta para ejemplificar como se puede regresar para avanzar:

Hay una metáfora que gusto mucho a los modernos; siempre están diciendo: "No puedes hacer que el reloj marche hacia atrás". La respuesta simple y obvia es: "Se puede". Un reloj, como es una pieza de construcción humana, puede volver a ponerse mediante un dedo humano en cualquier cifra u hora. Del mismo modo, la sociedad, al ser una pieza de construcción humana, puede volver a recomponerse según cualquier plan que haya existido con anterioridad (Chesterton, 2008: 38).

Estos procesos, complementarios y antagónicos, conducen a la humanidad a una progresión creciente de incertidumbre, pues éstos penetran en nuevas áreas que antes presentaban cierta estabilidad, hacen aparecer bifurcaciones y desviaciones en procesos que se concebían como continuos, provocan una pérdida de la evolución lineal y del porvenir programado, desacreditan las pretensiones de metasistemas universales y totalizadores y, cada vez más, generan transformaciones radicales imprevistas en diversos ámbitos. Por ello, se dice que la incertidumbre va acompañando crecientemente nuestro destino humano y planetario (Morin, 2007: 53).

En medio de estos intrincados procesos de transformación, diversos actores sociales, con desiguales fuerzas, se interrelacionan, coinciden y luchan –en una actitud, en ocasiones, defensiva, en otras agresiva o negociada– para sostener o impulsar ciertos propósitos concretos, nuevas formas de organización y aun explorar otros modelos de sociedad.

.....
¹ Miembro del Centro de Investigación y Formación Social del ITESO.

Por estas razones, podríamos afirmar que lo distintivo del conjunto de los problemas que vivimos hoy está en su complejidad, multiplicidad, magnitud, planetarización y crecientes riesgos e incertidumbres para la continuidad de la vida. Las crisis no nos son ajenas; más bien, se presentan en nuestra vida cotidiana con distintas caras, desafiando nuestras vidas *aquí y ahora*. Todo ello se relaciona con la percepción que estamos teniendo del deterioro de nuestro diario vivir.

Habría que agregar a lo anterior que un creciente porcentaje de la ciudadanía no cree ya en la salvación por el Estado, ni en los discursos de los partidos, ni en las promesas del añorado crecimiento económico o de las múltiples utopías políticas o religiosas. Ante este escenario de desconfianza, la ciudadanía está actuando e implementando alternativas.

1 Una pregunta central sobre las alternativas

La pregunta que nos tendríamos que formular consiste en interrogarnos sobre la posibilidad que tiene la ciudadanía para contribuir a impulsar una redefinición social de su contexto local y regional, a partir de la diversidad de alternativas propuestas y decididas por ellos mismos.

Habría que tener presente que estas propuestas, posiblemente, están o pudieran estar relacionadas con esfuerzos y búsquedas ciudadanas que se llevan a cabo en otras partes del mundo, lo que nos puede ir encaminando, al decir de Morin, a un nuevo proyecto civilizatorio, pues no podemos negar el avance de una conciencia planetaria y ecológica en la que confluyen muchas iniciativas, basada en la interdependencia eco-bio-socio-tecnológica (Pániker, 1987: 55).²

Obviamente, las alternativas deberán considerar la intercomunicación conflictiva y plural de las diversas visiones y expectativas de la construcción del espacio público hoy existentes en nuestra región, así como asumir las dificultades que implica todo proceso de reorganización o configuración social. Además, habría que entender que el impulso o lucha ciudadana debe concebirse en su multidimensionalidad –

.....

² Según Anthony Giddens, existen cinco temas básicos en que es necesaria la colaboración internacional desde varios frentes, incluida la activa ciudadanía mundial, para mejorar las instituciones globales: la gobernanza de la economía mundial, la gestión ecológica global, la regulación de los poderes corporativos, el control de las guerras y el fomento de la democracia transnacional. (Giddens, 2001: 135)

tanto de actores como de problemáticas y de ámbitos espaciales donde participan-, a partir de la generación constante de metas propias. En este sentido, Pániker escribe:

La gloriosa retórica del socialismo ortodoxo se encuentra, por esta razón, en notable desventaja frente a la híbrida socialdemocracia... Paradójicamente, la práctica enseña que toda esa pureza doctrinal fracasa en la misma medida en que es pura.

...Hoy el paradigma de la complejidad se nutre precisamente de "ecosistemización" de los antagonismos, no de su eliminación. El motor de la historia ya no es sólo la lucha de clases. No cabe este reduccionismo. El motor de la historia son los mil motores que los mil conflictos –unidos en una posible articulación cibernética- configuran (Pániker, 1982: 65-6).

2 Intencionalidad transformadora de las alternativas

Si partimos de la idea de concebir a la cultura como un proceso de creación constante, instituyente de lo social, como afirmó Cornelio Castoriadis, todo futuro es un proceso de creación que existe como posibilidad. La cultura, como objeto de la imaginación y de la capacidad de generar alternativas potencialmente reales, tiene fuerza cognitiva.

De lo anterior, se deriva otra pregunta: ¿pueden las diferentes comunidades y grupos interesados en modificar su entorno social abrirse a un intercambio de iniciativas, experiencias y propuestas alternativas, como parte de un gran esfuerzo colectivo plural, con la pretensión de relacionarlas y favorecer su impulso para proyectar nuevas formas de organización social o modelos de futuro, ya sea barriales, comunitarias, regionales o de otro tipo? Incluso, pudiéramos añadir, asumiendo propuestas de organizaciones o modelos distintos a los que hoy ellos sostienen. (Rojo, 1998: 14-8)

Intentar responder esta pregunta obliga, como paso previo, a detectar, analizar y sondear la potencial capacidad articuladora de las alternativas ciudadanas que se hayan propuesto o implementado por elección de los propios colectivos sociales. Es decir, frente a las recurrentes multicrisis de la sociedad en sus diversos niveles –locales, regionales y mundiales- y atendiendo a las crecientes iniciativas y dinámicas que la ciudadanía está presentando, se pretende identificar las vías que ellos están siguiendo para enfrentar sus problemas colectivos y avanzar en su posible solución.

3 Sobre las alternativas

Antes de continuar, requerimos clarificar, al menos como una primera aproximación, lo que podemos entender por alternativa, así como definir los criterios que pueden orientar los esfuerzos colectivos hacia una nueva configuración o reorganización social.

3.1

¿Qué entendemos por alternativas?

Inicialmente, entenderemos por alternativas las acciones y procesos impulsados por una pluralidad de colectivos ciudadanos, movimientos sociales o grupos étnicos que promueven posibles modos de vida y formas diversas de organización, diferentes a las impuestas por el sistema dominante neoliberal.

Las alternativas no son la solución de los problemas, sino vías posibles, caminos tentativos o exploraciones decididas por colectivos ciudadanos que pretenden respuestas para paliar o superar situaciones que les son adversas. En otras palabras, las alternativas son potencialidades, oportunidades, nuevas capacidades colectivas, o bien, propuestas emergentes de reorganización social.

Las alternativas encaminadas a una nueva configuración social, como lo afirmamos anteriormente, son múltiples, diversas en sus ámbitos y aplicables a grupos sociales y territorios de distinto tipo. Podrían pensarse las alternativas como si éstas pudieran ser implementadas a distintas escalas: individual, familiar, barrial o comunal, municipal, regional, estatal, nacional o mundial. Es decir, podrían ir desde la recuperación de la dimensión individual o microdimensión, lo que implica recuperar al individuo, la singularidad y la vida, en lo que esta tiene de inmediato, cotidiano y significativo, hasta las reformas a nivel nacional, mundial o de alternativas para un cambio de civilización. Sin embargo, las alternativas que nos interesa privilegiar en este escrito son las barriales o comunitarias, las municipales, las regionales y las estatales.

Lo que puede unir o hacer coincidir al conjunto de grupos sociales interesados en las alternativas en múltiples escenarios es la apuesta común: la insatisfacción de las restricciones actuales para el desarrollo humano y social, así como la búsqueda para intentar superar lo que ellos consideran que les perjudica. Pudiéramos pensar, entonces, que, asumiendo esta diversidad, pudiera darse un sustrato social en esta aspiración común y este es el de las personas que al sentirse vulnerables, toman conciencia de su situación y actúan en consecuencia.

Una advertencia más que deseáramos hacer es que la complejidad asume la idea de un *desorden organizador* y de un *orden que se desorganiza* –principio de la termodinámica que hace referencia a la degradación de la energía que establece que provoca el crecimiento del desorden de todo sistema-. Así las cosas, no se trata, repetimos, de concebir las alternativas como el remedio del mal; tampoco se pretende entenderlas como el punto final de la apuesta. Las alternativas pueden colaborar para transitar del *desorden* al *orden*, pero, aun siendo estas atinadas, hay que tener en cuenta que de implementarse conducirán tarde o temprano a otro tipo de desajustes. Dicho de otra manera, la dialógica *orden-desorden*, implica la relación en bucle entre situaciones problemáticas y el surgimiento de alternativas, que, con el tiempo, conducirán o se convertirán en nuevas problemáticas o males por remediar (Attali, 1980: 16).

3.2

¿Qué concebimos por ciudadanía?

La *ciudadanía* la entendemos como el conjunto de prácticas –tanto jurídicas, políticas, económicas como culturales– que definen a una persona como un miembro competente de su sociedad y que son consecuencias del flujo de recursos de personas y grupos sociales en dicha sociedad. Esta definición enfatiza la idea de práctica y acción. Además, supone la existencia de la desigualdad, las diferencias de poder según categorías y clases sociales, las cuales tienen distintas posibilidades de participación e incidencia en las decisiones públicas que les afectan.

Una *ciudadanía activa* implica, entonces, una gran heterogeneidad de prácticas sociales. Dicho sencillamente, concebir la *ciudadanía* es entenderla como prácticas sociales que se construyen en la relación con otros sujetos, lo que se opone a la idea de una *ciudadanía pasiva*, es decir, a sólo entenderla como mero reconocimiento formal de un conjunto de derechos y obligaciones (Opazo, p. 61-5).

Así, la *ciudadanía* es, fundamentalmente, un conjunto de prácticas que define a las personas o a un grupo de ellas como miembros competentes de una sociedad. Por ello, la ciudadanía se construye socialmente en relación a significados que los diferentes actores sociales y políticos confieren a su participación en la vida pública. En este sentido, la noción de *ciudadanía* debe oponerse a la idea de *sujeción*, que concibe a los individuos sin ningún derecho respecto de la autoridad política, es decir, como individuos sujetos a las obligaciones y órdenes que ella emite.

De estas primeras definiciones y premisas, sobre lo que enten-

demos por alternativas y ciudadanía, desprendemos algunos criterios y características sobre las alternativas ciudadanas, los cuales exponemos a continuación.

3.3

¿En qué consisten las alternativas ciudadanas?

Enmarcar lo que son las alternativas ciudadanas como punto de partida, puede ser riesgoso y tiene el peligro de dejar fuera algunas acciones y procesos que deberían ser considerados. Asumimos, por tanto, una referencia conceptual inicial y no exhaustiva, la cual tendrá que ser reelaborada según las alternativas se vayan transformando o manifestando en el tiempo. Por lo anterior, inicialmente, el tipo de alternativas ciudadanas a las que haremos referencia en este escrito son:

- Alternativas dirigidas a la toma de conciencia y al impulso a relaciones sociales solidarias entre la ciudadanía. Esta toma de conciencia va encaminada a la reflexión y acción para que las alternativas puedan ir ampliando el margen de libertad de los condicionamientos sociohistóricos en los que vivimos.
- Acciones ejemplares comunitarias y aplicaciones tecnológicas que tienen la intención de incrementar la calidad de vida de las mayorías. Es decir, innovación y apropiaciones tecnológicas con perspectiva ética y social dirigida a favorecer el buen vivir.
- Actos movilizadores y construcción de movimientos sociales autónomos encaminados a resolver problemas o a impulsar iniciativas que favorezcan a la colectividad.
- Procesos ciudadanos en busca de la transformación de las instituciones públicas o comunitarias. Entendiendo que todo cambio social conserva, en un contexto modificado, rasgos del sistema al que sustituye.
- Alternativas ciudadanas o con su participación para ofrecer soluciones a problemas de determinados sectores específicos –mejores condiciones ambientales del entorno, mayor participación democrática, iniciativas solidarias para la producción o el comercio, etc.-.
- Alternativas integrales barriales, comunitarias o regionales democráticas y con activa participación ciudadana.

Las alternativas, tal como aquí las entendemos, no se quedan en la lucha defensiva, la recriminación o la victimización de los ciudadanos –si bien, pueden partir o estar vinculadas a estas luchas justas y necesarias-, sino que, en todo caso, añade a estas dinámicas la propuesta creativa e innovadora a sus propios contextos. Es decir, las alternativas no son solo

la reivindicación victimista, el retorno al pasado o la compensación de la pérdida, sino nuevas o actualizadas propuestas que surgen en un contexto donde antes ellas no existían. Las alternativas son, por lo tanto, un pensar y un comportamiento creativo en relación al propio contexto de los grupos sociales que la impulsan; implican una respuesta no programada frente a perturbaciones percibidas como problemáticas o situaciones que se desea mejorar.

En relación con lo anterior, el concepto de negociación es necesario, pues las alternativas requieren sustituir el mito de la verdad ideal o de la verdad revolucionaria por el de negociación y mediación, particularmente en el contexto pluralista y relativista en que nos encontramos. Por ello, afirma Pániker, que, de algún modo, los conceptos de pluralismo, cambio, creatividad y negociación se articulan (Pániker, 1987: 139).

Las alternativas que pueden abrirnos vías para construir nuestro futuro tienen el carácter aleatorio de la fecundación o de la diseminación de semillas. No es factible esperar que todas las innovaciones ciudadanas, sino solo algunas de estas ideas y experiencias, serán productivas en determinadas condiciones favorables. Las más fecundas, lo ha demostrado la historia, suelen irse incubando en silencio.

Pániker destaca, en otro de sus libros, la superioridad de la democracia sobre otros sistemas –de tipo totalitario, por ejemplo- para ofrecer un margen de libertad a la innovación y el surgimiento de alternativas.

Los sistemas sociales democráticos son, en cierto modo, los que están más débilmente integrados, pero también son los más innovadores en potencia. Esta es la superioridad de las sociedades basadas en la libre circulación de la información, en el debate permanente, en el tanteo evolutivo de los antagonismos que se buscan, incluyendo los ruidos y los parásitos. Superioridad paradójica, por cierto, puesto que, en cierto modo, su ventaja como sistema social frente a otros se fundamenta en su mayor imperfección. Pero es esta “imperfección” la que deja más parámetros de libertad, más *margen* de ambivalencia, más libre juego para las fuerzas de selección (Pániker, 2008: 228).

3.4

¿Cuáles son los criterios que pueden ayudar a identificar o descartar una innovación como alternativa?

La aspiración a una nueva configuración u organización social implica identificar ciertos criterios que permitan apreciar el valor concreto de una alternativa y distinguir las que no lo

son. Por ello, en principio, los procesos o acciones alternativas que pueden ser considerados como tales, según la perspectiva que sostenemos en este escrito, sostendría los criterios básicos que se mencionan a continuación:

- El privilegiar las alternativas que se originan, deciden o participa activamente la ciudadanía y que tengan los siguientes componentes: una intencionada vocación de beneficiar a las mayorías (en particular, a los sectores sociales en desventaja); que consideren lo que está latente como problema o aspiración en un grupo; y que le dan significado a lo colectivo. En este sentido, se afirma que los proyectos alternativos conllevan, como prioridad, un componente de justicia social (González Casanova, 2002: 1).
- El impulsar cívicamente formas de vida comunitaria con el propósito de aumentar la autonomía de los ciudadanos mediante un régimen de derechos, ya sea a través de la autogestión, la participación democrática, el establecimiento de normas para regir su convivencia, el cooperativismo u otros medios. Por autonomía entendemos la elección de los propios fines por un grupo social, los cuales son justificados y llevados a la práctica; se trata de procesos y acciones contrapuestos a la dependencia, sumisión, determinismos y manipulaciones por agentes externos al grupo. Es decir, de procesos y acciones que se oponen a la desposesión de la autonomía y a la atrofia del poder de actuación de la ciudadanía, la cual intenta imponer la lógica dominante. Por ello, habría que considerar que construir y coordinar alternativas viables, impulsadas por un determinado colectivo, implica avanzar en la constitución de una mayoría ilustrada, crítica, estudiosa, activa y nada claudicante (Marina, 2000: 63 y 174).
- Otro criterio para identificar las alternativas es que estas sean proyectos que se emprendan y busquen alcanzarse mancomunadamente. Dicho de distinta manera, que sean proyectos compartidos en su definición y pretendida realización. Por lo tanto, si bien hay valiosos proyectos individuales o familiares, lo que interesa es la apuesta por las alternativas compartidas de grupos ciudadanos, que ponen en juego sus capacidades de organización, motivación y control de su conducta colectiva para intentar mejorar su situación presente (Marina, 2010: 57).
- El favorecer el avance de procesos y acciones que impulsan la fraternidad, la igualdad y la libertad –en su compleja interacción-, lo que implica oponerse al rechazo a los diferentes, a la creciente desigualdad y a diversas formas de dominación.
- El considerar la ética de la moderación y austeridad frente a la naturaleza. Asumiendo que nuestro presente posee una dimensión ética frente al porvenir, al ser responsables no solo frente a nosotros mismos, sino ante seres aún inexistentes.
- La exploración de futuros múltiples, así como de alternativas abiertas y plurales con la intención de impulsar la creación de configuraciones sociales, donde, al estar presente la

diversidad, se puedan afrontar, con mayores posibilidades de éxito, los problemas complejos presentes y que continuarán agravándose. Las alternativas que nos interesan son las que iluminan el presente y revelan otras posibilidades para la realidad. Este criterio implica tomar en cuenta que algunas de las alternativas pueden llevar la apuesta implícita por la reconfiguración del sistema dominante actual, si bien sabemos –por la ecología de la acción-, que toda creación escapa a las intenciones iniciales de sus autores.

- El asumir la identidad de la especie humana, lo que conlleva un sentido de comunidad con todos los restantes seres humanos, un sentido de responsabilidad para con el planeta y una aceptación de la diversidad cultural.
- El incluir otros modelos sociales que proponen un porvenir continuador y renovador de los valores milenarios de las comunidades autóctonas. Considerando que el problema para nosotros, los occidentales, tal vez no sea tanto la creación de alternativas, sino el problema de la no alteridad; de la no consideración del *otro* en la implementación de ciertas alternativas, que ellos, desde hace mucho tiempo, han implementado o desarrollado (Baudrillard, 1998: 70).
- Y el contemplar la viabilidad y los caminos prácticos de las alternativas para posibilitar o conseguir su implementación, describiendo los sistemas sociales preferibles a los que apuntan y atendiendo los procesos de transición que estos últimos implican. Este criterio, no obstante, debe tomar en cuenta que las alternativas, como cualquier creación humana colectiva en sus inicios y desarrollo, son precarias y aún titubeantes, tienen momentos de fácil implementación y de escasas oportunidades.

Las alternativas no pretenden ser una elaboración utópica o nostalgia de una sociedad futura basada en la tradición, sino alternativas siempre vigentes y en construcción; no son propuestas autónomas o independientes de su entorno, sino que consideran la historia y el contexto de su surgimiento; tampoco son esquemas lineales que señalan un peldaño más alto en el desarrollo, sino que asumen la interdependencia de los contrarios como rasgos del sistema al que intentan substituir; y son más búsquedas exploratorias, que afirmaciones predictivas.

Las alternativas son invención de posibilidades, es la tarea propia de la inteligencia social creadora, la cual es capaz de reconocer su situación, evaluarla e inventar un modo de salir bien de ella. La dialógica entre alternativa y problemática nos obliga a sostener una innovación continua de nuevas posibilidades para mantenernos a flote. Así lo afirma José Antonio Marina: “crear es producir novedades eficaces y descubrir posibilidades en la realidad...” (Marina, 2000: 209).

3.5

¿Cuáles son las condiciones para el surgimiento de las alternativas?

Las condiciones necesarias para el surgimiento de alternativas son la conjunción de una toma de conciencia, en el pensamiento y la acción, con la creatividad e innovación de los ciudadanos.

Respecto a la toma de conciencia, afirma Morin, es necesario reformular el concepto de desarrollo, no subordinarlo a la idea de crecimiento, ni solo al desarrollo económico o únicamente al desarrollo tecno-científico. Se requiere reformular lo que es el desarrollo humano y el desarrollo social, pues, como lo dice este autor, actualmente suelen ser: “nociones que parecían muy bien sabidas y que están siempre vacías y vagas porque vivimos con una noción pobre y estrecha del hombre y de la sociedad” (Morin, 1980: 242).³

En esta reconceptualización, se necesita incluir el prefijo *auto*. Dicho de otra manera, el prefijo clave para pensar las alternativas es el que precede a una serie de conceptos: auto-desarrollo, autoorganización, autoproducción o autonomía. Un aspecto fundamental del prefijo *auto*, sin embargo, consiste en entenderlo siempre con un entorno o contexto. Así, el desarrollo, la organización, la producción o la autonomía se dan siempre en un contexto que las condiciona, constriñe o determina. Por ello, Edgar Morin señala que el concepto de autonomía siempre debe ir acompañado de otro prefijo, el de *eco* (auto-eco-determinación). Esto significa que deben observarse y comprenderse los procesos de autonomía en relación a su dependencia *eco-organizadora*. Es decir, solo pueden pensarse los individuos o los grupos sociales *en, contra y con* su entorno, en una simbiosis autoecológica. Por esta razón, afirma Todorov: “autonomía política no significa independencia y autosuficiencia sociales” (Todorov, 2012: 170).

Otra condición necesaria para el surgimiento de las alternativas, en la práctica, es apostar por la transformación o metamorfosis social. Las alternativas son empujones transformadores que conllevan esa intención; son propuestas implementadas de lo que podemos hacer los ciudadanos para vivir de otra manera; son desviaciones anunciadas de movimientos futuros; son búsqueda de soluciones para eliminar los obstáculos que nos impide ampliar las posibilidades vitales como ciudadanos (Marina, 2010: 90).

.....
³ De aquí se desprende el importante y excelente escrito elaborado por Guillermo Díaz en este mismo número de *Complexus*. Cfr. “¿Desarrollo alternativo o alternativas al desarrollo? Repensando el concepto desde el territorio y el sur global.”

Sin embargo, hay que tener en cuenta que las alternativas también pueden ser pseudosoluciones, posibilidades regresivas o ideales respuestas mágicas, por lo que habría que mantener el espíritu crítico y autocrítico.

4 ¿Qué son las alternativas? Segunda aproximación

A partir del conjunto de las anteriores consideraciones, en una segunda aproximación y a manera de conclusión, podemos entender las alternativas como las acciones y procesos colectivos de autoafirmación ciudadana, impulsadas por una pluralidad de grupos –estructurados o no-, que manifiestan su capacidad de decisión y participación para cambiar situaciones que les resultan insatisfactorias o aspirar a mejores condiciones de vida. Las alternativas promueven posibles respuestas o soluciones democráticas y emplean tanto los recursos disponibles de su entorno como las relaciones con otros agentes –instituciones u organismos sociales- con la intención de lograr un beneficio compartido en un horizonte de sustentabilidad, equidad y justicia.

En esto último, tal vez sirva como guía lo que José Antonio Marina propone. Dicho autor afirma que una sociedad es inteligente cuando avanza en la satisfacción de las necesidades humanas básicas (supervivencia, bienestar, vinculación social, ampliación de posibilidades) y de sus problemas sociales (valor de la vida, resolución de conflictos, participación en el poder, producción y posesión de bienes, sexualidad y familia, relación del individuo con su tribu, cuidado de los débiles, trato con extranjeros y su relación con el más allá). Sí estuviéramos de acuerdo con él, entonces, la búsqueda de alternativas debería apostar por atender estas necesidades y problemáticas (Marina, 2010: 161).

De esta manera, continúa el autor citado, una ciudadanía inteligente y activa puede ayudar a resolver los problemas sociales, creando capital comunitario y ampliando las posibilidades de acción de sus miembros. Esto es lo que en nuestros días se conoce como *empoderamiento*.

Una ciudadanía, pensante y activa, tiene una fuerza creadora y puede colaborar en la configuración de un mundo más humano, a través de la propuesta y exploración de diversos caminos alternativos y no solo por la única vía que los beneficiarios del actual sistema social nos presentan como posible.

Una ciudadanía pensante y activa tiene una fuerza creadora, y puede colaborar en la configuración de un mundo más humano. Tal vez sirva, para este propósito, recordar, constantemente, una frase de un poema de Hölderlin al referirse a los seres humanos: "Somos hacedores de posibilidades".

BIBLIOGRAFÍA

Attali, Jacques, C. Castoriadis, J. M. Domenach, P. Massé, E. Morin y otros (1980). *El mito del desarrollo*, Barcelona: Kairós.

Baudillard, Jean (1998). *El paroxista indiferente*, Barcelona: Anagrama.

Chesterton, G.K. (2008). *Lo que está mal en el mundo*, Barcelona: Acantilado.

Giddens, Anthony (2001). *La tercera vía y sus críticos*. Madrid: Taurus.

González Casanova, Pablo (2002). "Democracia, liberación y socialismo: tres alternativas en una", USAL.

Marina, José Antonio (2010). *Las culturas fracasadas. El talento y la estupidez de las sociedades*, Barcelona: Alfaguara.

Marina, José Antonio (2000). *Crónicas de la ultramodernidad*, Barcelona: Alfaguara.

Morin, Edgar (2007). *Où va le monde?* Paris: L'Herne.

Morin, Edgar (1980). "El desarrollo de la crisis del desarrollo", en *El mito del desarrollo*, Op. Cit.

Opazo, J. E. (2000). *Ciudadanía y democracia. La mirada de las ciencias sociales*. *Metapolítica*, 4 (15), México.

Pániker, Salvador (2008). *Asimetrías. Aproximaciones para sobrevivir en la era de la incertidumbre*, Barcelona: Debate.

Pániker, Salvador. *Ensayos retroprogresivos* (1987). Barcelona: Kairós.

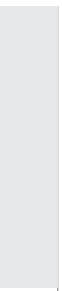
Pániker, Salvador (1982). *Aproximación al origen*, Barcelona: Kairós.

Rojo, Arcadio et al (1998). *Problemas en torno a un cambio de civilización*, Barcelona: El laberinto.

Todorov, Tzvetan (2012). *Los enemigos íntimos de la democracia*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

Documentos.

"Reflexiones sobre la situación de los foros sociales mundiales", Published on fsm2013.org (<http://www.fsm2013.org>)



¿Desarrollo alternativo o alternativas al desarrollo? Repensando el concepto desde el territorio y el sur global

Guillermo Díaz Muñoz¹

Resulta indudable la existencia de una crisis multidimensional –económica y financiera, social y ambiental, alimentaria y geopolítica- en el mundo actual. Sin embargo, si para algunos científicos sociales esta crisis es pasajera y cíclica - producto de las contradicciones propias del sistema-mundo capitalista que aparecen cada cierto tiempo y el cual logra refuncionalizar lo necesario de manera constante para asegurar su preservación-, para otros se trata de una crisis sistémica, estructural e, incluso, terminal. En el fondo, de lo que estamos hablando es de una crisis del “modelo de desarrollo” dominante actual.

Si partimos del reconocimiento de esta crisis, por tanto, en el fondo nos estaríamos preguntando por los logros y fracasos del desarrollo. La noción de desarrollo fue adoptada desde la década de los cuarenta del siglo pasado, en el contexto de la II Guerra Mundial, como la manera de medir el avance económico de los países: surge, con él, la división entre países desarrollados y subdesarrollados². Con ello, en términos prácticos, el concepto de desarrollo ha permanecido asociado a otras nociones como progreso y crecimiento, sobre todo desde la esfera económica y el Producto Interno Bruto (PIB), limitando su potencial integrador de otras dimensiones humanas y sociales para quedar sujeto a los intereses económicos dominantes. De ahí su cercanía-lejanía con bienestar y felicidad (nociones occidentales) y buen vivir (noción andina de los pueblos ancestrales) y la necesidad de establecer puentes críticos entre ellos.

En medio de este panorama surge el dilema actual: ¿qué es, entonces, el desarrollo?, ¿resulta limitado el término o incluso, agotado por su ideologización, en las actuales circunstancias de crisis?, ¿habría que adoptar un calificativo que lo dote de contenido, como podrían ser desarrollo sustentable, desarrollo alternativo o, incluso, postdesarrollo?, ¿cómo realizar un proceso dialógico entre este concepto y las nociones de “felicidad”, “floreamiento humano” o “buen vivir”? Pero, además, ¿habría que pensarlo sólo desde dentro del sistema-mundo capitalista o mejor hacerlo desde fuera? Si desde dentro, ¿se trata de cuestionar el actual modelo de desarrollo neoliberal dominante en el mundo para superarlo? Si desde fuera, ¿qué otros conceptos se proponen, quiénes los construyen y cuáles son sus posibilidades de éxito?

Las respuestas no son fáciles y la incertidumbre se presenta de nuevo tanto para la realidad empírica, como para sus teorías explicativas. En el presente trabajo queremos invitar al lector a realizar un recorrido por los diversos paisajes explicativos del concepto de desarrollo como paradigma todavía dominante, pero, al mismo tiempo, cada día más cuestionado por sus limitaciones teóricas y empíricas. Nuestra apuesta, por supuesto, corre a favor de un mundo más equitativo e igualitario, donde la justicia social vaya de la mano de la democracia y el cuidado del medio ambiente sea compatible con nuevas formas de producción, distribución y consumo sustentables. Para quienes coincidimos con estos valores básicos y apostamos por la acción transformadora de los sectores pobres y exclu-

1 Miembro del Centro de Investigación y Formación Social del ITESO

2 En 1941 Roosevelt y Churchill firman la Carta del Atlántico y dicho documento transforma el concepto teórico de desarrollo en una práctica de política pública.

dos, la manera de avanzar hacia allá es motivo de discusiones acaloradas que conviene elucidar.

Cabe decir que el presente trabajo se divide en dos partes, en una especie de bisagra que desdobra sus posibilidades: la primera, referida a la noción de desarrollo en general (apartado uno), consiste en un recorrido crítico en torno a la teoría y práctica del mismo; mientras que la segunda parte (apartados dos al cinco) hace alusión a su aterrizaje en el territorio, más específicamente en torno a la región, pero también desde los actores que lo hacen posible (o deberían) y los procesos multidimensionales y complejos hacia un desarrollo de tipo alternativo o "buen vivir". Conceptos como "desde el sur", "desde abajo", "lo local-endógeno", "el limes" o "periferia", se vuelven centrales desde nuestra apuesta epistemológica y social.

Invitamos a los lectores, por tanto, a iniciar este recorrido confiando en que el paso del análisis simplificador a uno de carácter complejo nos permita contar con una diversidad de miradas críticas, explicativas y comprensivas, en torno al desarrollo.

1 Notas teóricas sobre el desarrollo y sus cuestionamientos heterodoxos

Frente a la corriente económica dominante y ortodoxa de corte neoliberal del Consenso de Washington³ -con John Williamson (1990) a la cabeza y su defensa fundamentalista del libre mercado y del individuo frente al Estado y la sociedad-, hasta las posiciones más radicales anti-sistémicas como John Holloway (2002) y su postura de "cambiar el mundo sin tomar el poder", existen corrientes heterodoxas que critican el modelo neoliberal capitalista y reivindican sus necesidades de regulación: entre ellos destacan Joseph Stiglitz, Amartya Sen, Dani Rodrik y, desde la responsabilidad social de las empresas, Tomás Perdiguero.

Al mismo tiempo -desde el campo de la sociología y, por tanto, más allá de la disciplina económica-, las miradas alternativas desde el Sur y los de abajo en el marco de la glocalización

.....
3 Se le conoce así al conjunto de políticas económicas o de ajuste estructural (en base a un decálogo o receta con diez medidas) impulsadas por los organismos financieros internacionales a principios de la década de los noventa en los países en desarrollo y cuyo principal ideólogo fue John Williamson con su documento de noviembre de 1989 titulado "What Washington Means by Policy Reform".

tienen entre los pensadores más reconocidos actualmente a de Boaventura de Sousa Santos, Aníbal Quijano, Emir Sader, Pablo González Casanova, Walter Mignolo y Raúl Zibechi, entre muchos otros. Se trata de miradas que retoman el espacio-tiempo, la cultura, la hegemonía o dominación del sistema, pero también las resistencias y luchas de liberación de "los de abajo" y la necesidad de una "reforma a fondo" del Estado o al margen de él. Si bien existen coincidencias entre ellos respecto de la crisis del sistema-mundo capitalista, sus diferencias son importantes respecto a la forma de construir las alternativas de resistencia, liberación y de cambio social, particularmente en su relación con el Estado y las instituciones políticas. La geopolítica (con Immanuel Wallerstein, 2006) sirvió de marco para ubicar las referencias estructurales o sistémicas de la globalización realmente existente y sus aportes al conocimiento en torno al sistema-mundo como economía-mundo capitalista, pero la geopolítica crítica ha logrado después reinterpretar las relaciones geopolíticas desde la mirada más local-regionalista y sus múltiples posibilidades de transformación social desde esas escalas territoriales menores.

Estas miradas incluyen tanto a los pensadores del norte como del sur del mundo globalizado, coincidentes en la necesidad de acciones colectivas generadoras de alternativas socio-económicas, políticas y culturales emergentes. Entre dichas posturas destacan quienes sostienen la necesidad de un cambio que genere desarrollo dentro del capitalismo para hacerlo más justo y equitativo, como quienes pugnan por un cambio radical del sistema (o anti-sistémicas). Entre estos últimos se reconocen dos posturas distintas: la conquista del poder político y del Estado para su transformación en un potencial instrumento transformador post-neoliberal o post-capitalista, pero también la de quienes piensan que el Estado liberal es tan sólo una expresión y reproductor de las relaciones de poder capitalistas, de manera que lo necesario sean sólo las acciones colectivas autónomas, capaces de generar nuevas estructuras y relaciones sociales "desde abajo", es decir, de una nueva sociedad.

Sin embargo, más que hablar del capitalismo global, resulta más apropiado hacerlo en referencia a "los capitalismos" realmente existentes, ya que el comportamiento del sistema-mundo capitalista no es homogéneo en su globalización, sino que contiene diversas manifestaciones y énfasis en el tiempo y el espacio. Entre las variantes del capitalismo se pueden distinguir desde el anarco-capitalismo hasta el capitalismo corporativo de las transnacionales, pasando por el capitalismo de amigos, el capitalismo financiero, el tecnocapitalismo, el tardo-capitalismo, el capitalismo de Estado o

monopolista de Estado y el capitalismo neoliberal o de *laissez faire*. Tanto Stiglitz (2002, 2003, 2006, 2012) como Rodrik (2006) y muchos otros economistas dan cuenta de esta diversidad capitalista en la actualidad y de las estrategias seguidas en sus procesos de integración y desarrollo: China y los tigres asiáticos con su pluralidad, por un lado, o la Unión Europea con sus diferencias, por otro; pero también los países anglosajones, latinoamericanos y los países africanos. El surgimiento del BRICS -integrado por Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica- expresa la manera plural en que los países emergentes y sus diferentes capitalismos se relacionan geoeconómicamente en los años recientes para impulsar su desarrollo.

Con todo, la crisis iniciada en 2008 en los Estados Unidos como una crisis financiera, debido a las deudas hipotecarias o sub-prime, ha venido evolucionando de manera diferenciada en el mundo globalizado, hasta generar una crisis estructural y multidimensional -económica, energética, alimentaria, social, geopolítica y ambiental- que algunos consideran ya como una crisis sistémica terminal (Wallerstein, 2005), mientras que, para otros, se trata sólo de otra gran crisis sistémica que el capitalismo logrará superar.

1.1

Las teorías del desarrollo desde dentro del capitalismo

Las teorías del desarrollo, dentro del marco del sistema capitalista, pueden ser clasificadas en cinco grandes rubros, todas ellas surgidas a partir de mediados del siglo pasado: el enfoque neoclásico, la economía estructuralista, la ortodoxia neoliberal, las propuestas heterodoxas y, finalmente, el desarrollo sustentable (Gutiérrez Garza, 2007, en quien nos apoyaremos en adelante para la redacción de este inciso).

En los años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, particularmente en los años cincuenta del siglo XX, aparece el “enfoque neoclásico” y norteamericano del desarrollo. Modernidad y capitalismo, ideas centrales de ese paradigma impulsado por Arthur Lewis y William Rostow, el desarrollo supone para ambos transformar la sociedad de un estado tradicional de estancamiento y subsistencia a una sociedad dinámica capitalista centrada en el sector emprendedor. Para ello, aparecen dos modelos: el dual de Lewis, quien sostenía que desarrollo significa pasar de una sociedad preindustrial-arcaica a una moderna-industrial, y el modelo lineal de Rostow, para quien esta transformación debería ocurrir gradualmente en un proceso por etapas que podría durar decenas de años. Sin embargo, ambos modelos se basaban en los principios clásicos de análisis de precios y asignación de recursos, y de ahí su enfoque neoclásico.

Frente a esta posición desarrollista del norte, surge en América Latina una crítica desde el enfoque estructuralista representado por dos escuelas principales: a. la versión Cepalina y keynesianista del Centro-periferia de Raúl Prebisch⁴ y b. la versión marxista de la Teoría de la Dependencia impulsada también por un grupo de pensadores latinoamericanos⁵.

La teoría de la Cepal de Prebisch negaba que el subdesarrollo fuera una etapa normal del desarrollo sino que, por el contrario, constituía un fenómeno histórico y específico de ciertas sociedades, determinado por el desarrollo orgánico de la economía-mundo y su condición periférica. Afirmaba, entonces, que existe una presión estructural que impone la condición céntrica en la relación de intercambio comercial (deterioro de los términos de intercambio, donde la relación de precios es adversa a la periferia). Dicho en pocas palabras, los países periféricos vendían materias primas baratas a los países centrales mientras que éstos comercializaban con los países periféricos productos industrializados con alto valor agregado.

Para romper con este círculo pernicioso, la Cepal propone algunas estrategias de corte keynesiano para impulsar el desarrollo y la soberanía nacional bajo el crecimiento del mercado interno, la mejoría del nivel de vida y el cierre de la brecha centro-periferia: la industrialización por sustitución de importaciones y desarrollo de exportaciones; el Estado como idea-fuerza del desarrollo; la promoción de una clase empresarial nacional y el estímulo al ahorro interno y la inversión.

Por su parte, criticando la teoría desarrollista de los cepalinos, los marxistas estructuralistas de la “Teoría de la Dependencia” sostenían que la condición de periferia es de dependencia, en tanto que se trata de una situación en la cual un cierto grupo de países tienen su economía condicionada por el desarrollo y la expansión de otra economía a cual está sometida. Es decir, existe el desarrollo de algunas naciones sólo gracias al subdesarrollo de otras. Frente a esta condición de dependencia propone como estrategia rechazar el capitalismo dependiente, expresada, a la vez, en cierto imperialismo, y cortar vínculos con el exterior hacia la construcción del socialismo, pero no logra avanzar en una teoría del Estado en situaciones de consenso y de clases para hacer política electoral desde la oposición.

.....
4 Se encuentran también en esta escuela Furtado, Pinto, Sunkell, Cardoso, Falleto.

5 Entre ellos destacan Dos Santos, Marini, Quijano, Bambirra, Günder Frank, entre otros.

Ya en la década de los ochentas surge el “modelo desarrollista neoliberal” impulsado por el Consenso de Washington, con John Williamson a la cabeza del grupo de intelectuales oxfordianos y el regreso de la escuela neoclásica del desarrollo. Apoyándose en la afirmación ideológica del TINA (There Is No Alternative) de Margaret Thatcher en Inglaterra y de las Reaganomics⁶ en los Estados Unidos, el ascenso del pensamiento neoliberal acontece en plena crisis del modelo de acumulación del capital en el mundo capitalista, con gobiernos latinoamericanos inmersos en la crisis de la deuda externa y obligados a firmar cartas de intención con el Fondo Monetario Internacional para la realización de recetas macroeconómicas de ajuste estructural, entre las que destacan las políticas de: a. desregulación y liberalización de mercados (comercial, financiera y laboral), b. privatización de empresas gubernamentales y servicios públicos y c. estabilización de precios (contención de la inflación y estabilidad de la moneda). Los resultados adversos, económicos y sociales, en numerosos países del mundo, particularmente de los periféricos, no se hicieron esperar. El triunfo del pensamiento único –el famoso “fin de la historia” de Francis Fukuyama- a partir de entonces es enorme y se vuelve dominante.

1.2

Entre el capitalismo neoliberal y el desarrollismo: una crítica heterodoxa al capitalismo ideológico

Frente a este pensamiento único, tres escuelas heterodoxas alzan su mano: a la “Teoría francesa de la regulación” -impulsada por Aglieta, Boyer, Coriat y Lipietz-, la cual interpreta la crisis del capitalismo de acumulación fordista desde el pensamiento keynesiano, marxista e institucionalista; b. la “Teoría del Desarrollo Humano” de Amartya Sen, basada en la superación de la visión economicista del tener por una visión holística basada en el ser (bienestar y capacidades o libertades humanas para aprovechar oportunidades de salud, educación y cívicas para que sean capaces de vivir la vida que desean) y c. la propuesta teórica del “Desarrollo sustentable”, apoyada en el movimiento ambientalista para una concepción del desarrollo de carácter holista, multidisciplinaria y, por tanto, sustentable, sostenible o durable.

Amartya Sen, premio Nobel de economía en 1998, realiza su contribución a los estudios del desarrollo mediante su crítica a las políticas de “ajuste estructural” impulsadas por los organismos financieros internacionales, particularmente el

.....

⁶ Nombre coloquial utilizado para las políticas de recorte al gasto social y a los impuestos de los sectores ricos impulsadas por Ronald Reagan durante su presidencia en Estados Unidos en los años ochenta.

Fondo Monetario Internacional (FMI) y su propuesta contenida en el libro “Desarrollo como libertad” (2000), en donde expone que el desarrollo es un proceso de expansión de las libertades -que debe tomar en cuenta a las personas en su libertad de elegir (entitlements) porque ellas saben lo que vale la pena para sí mismas-. Por esta razón, Sen destaca la necesidad de impulsar el desarrollo económico con desarrollo social, mediante la generación de oportunidad particularmente en ingreso, salud y educación, indicadores que posteriormente incorpora en su propuesta del Índice de Desarrollo Humano del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). En cuanto a sus cuestionamientos, Sen critica no sólo las políticas de ajuste neoliberal, sino también a las teorías del desarrollo que están detrás de ellas. Se trata del desarrollo entendido como “goteo” o “filtración”, es decir, de un desarrollo cruel, que primero exige creación de riqueza y sacrificios, sin redistribución, y los beneficios llegarán a su debido tiempo a los sectores pobres con base en un efecto de derrame o goteo. Parafraseando a Winston Churchill, Sen llama “BLAST” (Blood, Sweet and Tears, es decir, “Sangre, Sudor y Lágrimas”) a dichas teorías. En contraposición a esta visión del desarrollo, Sen propone el GALA (Getting by, with A Little Assistance⁷), una concepción amigable del desarrollo que incluye la ayuda, la cooperación y la interdependencia entre mercado, estado y sociedad. Con esta clasificación en torno a dos grandes visiones, el mismo Sen acepta que existen diversas posiciones intermedias en relación al desarrollo.

Por su parte, la teoría del “desarrollo sustentable” está basada en el Informe Brundtland de 1987, que sostiene que desarrollo es aquel que permite satisfacer las necesidades de la presente generación sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer las suyas; en el fondo, esta última corriente heterodoxa se basa en una crítica al desarrollo económico industrializador sobre-explotador, de crecimiento ilimitado y que genera una crisis ecológica y climática global de consecuencias enormes. De manera que el Desarrollo sustentable apuntaría a una estrategia de articulación armónica del crecimiento económico, la equidad social y la conservación ecológica.

Por otra parte, desde la esfera angloamericana del pensamiento económico, entre los más destacados críticos del desarrollismo neoliberal desde dentro del capitalismo se encuentran Ha Hoon Chang, Joseph Stiglitz y Dani Rodrick, quienes refutaban abiertamente y con datos empíricos los principios de la escuela neoclásica impulsada por el Consenso de Washington.

.....

⁷ Letra de la canción de los Beatles, “With a little help of my friends”.

En sus diversos libros, Ha-Joon Chang (2002,2008, 2012) se pregunta si el libre mercado es el sueño dorado que prometió. Reputado como uno de los pensadores sobre el desarrollo más heterodoxos de la actualidad, Ha-Joon Chang, trata sobre los mitos que sustentan el capitalismo actual. El libre mercado, para Chang, no sólo perjudica a la gente, sino que es también un modo ineficiente de gestionar las economías. Por ello, el empeño de Chang es encontrar posibles alternativas a esta manera de vivir, contrarias a las políticas neoliberales y cercanas al crecimiento económico equitativo, estable y sostenible. Cercano a posiciones nekeynesianas, muchos de los estudios de Chang, pensados desde una nueva economía institucional, demuestran que el desarrollo de los países avanzados se basó en una política de cierre de sus fronteras a las importaciones desde fines del siglo XIX, lo cual configuró una economía fuerte volcada hacia fuera en sus exportaciones y cerrada hacia dentro al impedir las importaciones de las naciones periféricas. Sostiene, entonces, que en teoría los países más ricos e instituciones como el FMI, el Banco Mundial y la OMC, quieren que todas las naciones se conviertan en sociedades industriales modernas y demuestra cómo los países libre-cambistas se convirtieron en potencias gracias a un proteccionismo que ahora demonizan. En la práctica, sin embargo, los que están arriba 'retiran la escalera' hacia la riqueza por la que ellos mismos subieron al impedir que otros adopten las políticas e instituciones que ellos mismos habían utilizado, de forma tal que su ideología simplista de libre mercado y su incomprensión de la historia los lleva a imponer errores de política a otros.

Por su parte, Joseph Stiglitz (2002, 2003, 2006, 2012) -nobel de economía en 2001, luego de su paso por el Banco Mundial como primer vicepresidente y economista jefe- se ha convertido en un crítico acérrimo de la globalización en su gestión actual y propone cambios en diversos órdenes de la vida para que funcione, entre las que destacan una mayor normalización y democratización de las instituciones globales, así como una transformación de las empresas transnacionales y sus prácticas depredadoras. En sus diversos libros, Stiglitz cuestiona a profundidad al Fondo Monetario Internacional dado que representa el interés de su accionista mayor, los Estados Unidos, por encima de los intereses de las naciones más pobres para las cuales fue diseñado servir. Asimismo, Stiglitz ofrece algunas razones por las cuales la globalización ha engendrado la hostilidad de numerosos movimientos sociales globales, destacando las manifestaciones ocurridas en la década pasada y la actual del siglo XXI.

Finalmente, Dany Rodrick, economista turco y profesor-investigador de la Universidad de Harvard, en sus múltiples pu-

blicaciones desnuda los principios neoliberales en favor de prácticas económicas de tipo heterodoxo. Basando sus estudios en diversos casos nacionales, Rodrick (1997, 2003, 2011) demuestra la manera como diversos países del este asiático han recorrido una senda contraria a los principios del Consenso de Washington para estimular su crecimiento y constituirse en las nuevas potencias emergentes, ello sin adoptar recetas simplistas para todos y partiendo del análisis de sus condiciones propias y circunstancias nacionales en el marco del contexto internacional y la globalización.

1.3

La modernidad cuestionada: las sociedades del riesgo y líquida de Beck, Giddens y Bauman

Desde dentro del sistema, pero asumiendo de manera crítica sus límites y riesgos así como los cambios necesarios a partir de un marco cultural y civilizatorio, diversos sociólogos occidentales como Ulrich Beck, Anthony Giddens y Zygmunt Bauman, entre algunos de los más destacados, desde las últimas décadas del siglo pasado han venido cuestionando seriamente los procesos y consecuencias de la modernidad occidental, contribuyendo con su crítica a la necesidad de contar con nuevos marcos de análisis, interpretación y comprensión para transformarla. Dichos autores podríamos ubicarlos en la generación de sociólogos europeos adscritos en torno a la teorización de una segunda modernidad, caracterizada por su reflexividad, su incertidumbre y su fluidez, y contrapuesta a una primera modernidad (industrial) cuyos teóricos principales estaban representados por Marx, Durkheim y Weber.

Beck (1998: 12), en su famoso libro "La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad", ya desde 1986 hacía una severa crítica a la modernidad actual (reflexiva) expresada en la sociedad industrial (hiperindustrial) y advertía sobre los riesgos emanados de las acciones humanas propias de esta modernidad. Los graves riesgos que señala Beck en su texto son los siguientes: la tecnología nuclear, manifestada en las grandes centrales nucleares con sus fallas recurrentes en diversas partes del mundo a partir de Chernobyl; la contaminación de la naturaleza que ocasionan los cambios ambientales y ponen en peligro la salud y la vida de las especies sin reconocer fronteras; la individualización de la desigualdad social caracterizada por la precariedad del empleo, la flexibilidad laboral, el desempleo masivo y la nueva pobreza y, finalmente, la desafección ciudadana ante la política y su aproximación a nuevas formas de participación de tipo subpolítico, es decir, al margen de las instituciones políticas formales.

Por su parte, el sociólogo inglés Anthony Giddens (2007), con

aproximaciones de tipo cultural y epistemológico en sus diversas obras, aborda en su libro "Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas", una crítica a la misma sociedad del riesgo, pero desde la perspectiva de la globalización. Un mundo caótico, desbordado, desbocado, sin control, es asumido por Giddens desde la perspectiva de la incertidumbre y sus nuevas formas de riesgo pero también desde la necesidad de nuevas transformaciones que ya están ocurriendo en la misma globalización, la familia, las mujeres, la democracia y la tradición. Asimismo, para Giddens (2001), una tercera vía al capitalismo neoliberal y a la socialdemocracia a la antigua era una salida posible a través de la socialdemocracia renovada. En su libro, Giddens apuesta a la posibilidad de compatibilizar crecimiento económico con desarrollo social; dicho de otra manera, apostar por el libre mercado internacional como dinamizador de crecimiento económico pero con un Estado activo y regulador. Así, en su apuesta por la igualdad y la justicia social como valores irrenunciables de la izquierda global, sostiene que el Estado debe jugar un papel clave en fomentarla.

Finalmente, para Zygmunt Bauman (2003), la primera modernidad ha llegado a su fin. Dicha modernidad sólida se caracterizaba por las formas resistentes y duraderas de la sociedad industrial. En cambio, la liquidez significa flujo constante, incertidumbre, inestabilidad, informalidad. La modernidad líquida, entonces, es una metáfora adecuada para comprender la fase actual de la modernidad, de esta segunda modernidad. Y la disolución, el derretimiento de los sólidos es su característica principal, un vínculo entre las elecciones individuales y las acciones colectivas, cuando lo público deja de ser cemento para articular socialmente y lo privado-individual se vuelve central. Se trata de la presencia de un conjunto de procesos y dinámicas como la desregulación, la flexibilización y la liberalización de los mercados, en suma, de una especie de privatización y mercantilización de la modernidad. Para ello, Bauman realiza desde la sociología un análisis de cinco conceptos básicos en torno a los cuales ha girado la narrativa de la condición humana: emancipación, individualidad, tiempo/espacio, trabajo y comunidad. Para que el poder fluya, sostiene Bauman, el mundo debe estar libre de trabas, barreras, fronteras fortificadas y controles, y frente a esta liquidez debemos actuar responsablemente.

1.4

Desarrollo, sistema-mundo capitalista y crítica antisistémica

Pero más allá de las críticas al desarrollismo capitalista desde dentro, una vertiente adicional, radical y antisistémica, la

constituyen diversos pensadores del norte y sur global estimulados por las crecientes resistencias de los movimientos sociales en diversas regiones del mundo. Si bien los matices entre ellos son diversos- en relación al papel de los Estados, la globalización desde abajo y las relaciones internacionales justas, las propuestas estratégicas y programáticas de los movimientos sociales, el papel de una izquierda global como la encardinada en el Foro Social Mundial, las posibilidades de las distintas autonomías, etc.- entre los más destacados e influyentes de dichos pensadores se pueden citar a Immanuel Wallerstein, Noam Chomsky y James Petras, Francois Houtart, Antonio Negri, Boaventura de Sousa Santos, Raúl Zibechi y John Holloway, entre muchos más, quienes aventuran ideas y análisis al margen de o en contra del desarrollismo capitalista. Conviene analizar algunas de sus perspectivas antisistémicas.

1.4.1 Wallerstein y su análisis del sistema-mundo capitalista y la geopolítica crítica

Como vimos líneas atrás, más allá de las críticas heterodoxas o sistémicas es posible advertir un mosaico de posiciones teórico-interpretativas de corte anti-sistémico. Entre ellos destaca el gran sociólogo norteamericano Immanuel Wallerstein, quien se ha convertido en un referente fundamental para entender la historia y el momento actual del capitalismo desde una mirada interpretativa global y, por tanto, de la totalidad capitalista, mediante su obra más importante, "El moderno sistema mundo"⁸. En su trabajo y pensamiento, Wallerstein se nutre de tres influencias intelectuales: Karl Marx (el análisis histórico y crítico de la totalidad del capitalismo), el historiador Fernand Braudel (la larga duración histórica, el concepto de sistema-mundo y la relación entre monopolios y libre competencia en las dinámicas globales del capitalismo) y la Teoría de la Dependencia latinoamericana. Desde su primer volumen, Wallerstein rechazaba ya la noción de un Tercer Mundo afirmando que existía sólo un mundo conectado por una compleja red de relaciones de intercambio económico.

Reconociendo la duración de un sistema-mundo, el autor afirma que el sistema-mundo capitalista se encuentra lejos de la homogeneidad en términos culturales, políticos y económicos y, por el contrario, está caracterizado por profundas diferencias en el desarrollo cultural, de acumulación del poder político y capital. Wallerstein (2005) concibe las diferencias en las teorías de la modernización y capitalismo como una

.....
8 Aparecida en cuatro volúmenes en los años 1974, 1980, 1989 y 2011.

división duradera del mundo en el núcleo (países centrales), la semi-periferia y la periferia. Asimismo, el autor afirma hipotéticamente que la declinación del sistema-mundo capitalista ha empezado desde la década de los años sesenta del siglo XX y cuyo resultado es incierto, producto de su crisis terminal y estructural que ha llevado a una bifurcación expresada en los dos polos antagónicos globales de la actualidad: el Foro Económico Mundial que se realiza anualmente en Davos, Suiza, y el Foro Social Mundial, el cual ha tenido como referente principal la ciudad de Porto Alegre, en Brasil. La crisis terminal capitalista, supone el sociólogo norteamericano, podría durar apenas unas decenas de años más, cercanas al año 2050.

Así, para Aguirre Rojas (2005), los aportes teóricos de Wallerstein se pueden esbozar en cuatro líneas principales:

- a. la explicación histórico-crítica de la historia, el desarrollo y los mecanismos globales y funcionales del capitalismo desde el siglo XVI hasta nuestros días mediante la colectivamente aceptada teoría del sistema-mundo (world-system);
- b. el análisis crítico de los hechos y realidades del largo siglo XX y su influencia en los procesos históricos en los que estamos inmersos;
- c. el análisis histórico-crítico de los hechos coyunturales y el ejercicio de escenarios prospectivos del actual sistema-mundo, resaltando que éste vive la fase B de un ciclo de

Kondratief iniciado posterior a 1945 y experimenta una crisis estructural que iniciará su fase final hacia 2050;

d. la reflexión epistemológica-crítica de la urgente necesidad de reconfigurar y replantear la estructura parcelada de las ciencias sociales actuales y encaminarlas hacia una perspectiva unidisciplinar”.

Sin embargo, más allá de esta gran contribución de Wallerstein como mirada totalizadora del capitalismo global –que en la práctica conjuga diversas expresiones capitalistas en el mundo- otros autores prefieren dar su lugar a los particularismos regionales y nacionales para profundizar en el análisis del sistema. Jaime Preciado (2011) distingue siete escenarios o modelos capitalistas divididos en tres categorías:

- los Modelos Neoliberales Ortodoxos, con el Liberal Ortodoxo, Industrial Renano y Regulación Gerencial;
- los Modelos Para-neoliberales, donde ubica a las Economías en transición y la Semiperiferia reestructurada;
- y los Modelos No Neoliberales, integrado por las Economías en disputa y el Socialismo con mercado.

En el Esquema 1 es posible distinguir esta propuesta analítica de Preciado:



Esquema 1
Modelos de desarrollo capitalista en el mundo
Fuente: Tomado de Jaime Preciado (2011)

En este sentido, la geopolítica crítica asume esta tarea de rescate reinterpretaivo de la geopolítica clásica para abrir paso a los discursos de poder que envuelven las relaciones sociales y el poder en el espacio-tiempo: surgen categorías que permiten problematizar mejor las nuevas realidades (prácticas, identidades y culturas geopolíticas, relaciones Estado-sociedad, la recursividad local-global, movimientos de resistencia, nuevos actores políticos, luchas por recursos naturales y conflictos ambientales). Jaime Preciado y Pablo Uc (s/f: 2) así lo refieren:

Autores como Peter Taylor y Colin Flint (2002) llevan el estudio de la Geopolítica al análisis de sistemas-mundo, mientras que la propuesta de la Geopolítica crítica (Ó Tuathail 1998; Dodds, 2000) parte de una perspectiva post-estructuralista inspirada en la metodología deconstructivista y 'postmodernista' de Foucault y Derrida. Lo cual sugiere, además de la reinterpretación de la geopolítica clásica, un análisis crítico de los discursos que han protagonizado y protagonizan el debate de la relación espacio-poder.

De manera que, para Preciado (2011: 15), la necesidad de una perspectiva interdisciplinaria se vuelve fundamental para abordar críticamente las relaciones de poder y sus dinámicas desarrollistas desde el espacio-tiempo, de forma tal que el pensamiento geopolítico crítico está aportando nuevos conocimientos a partir de la emergencia de nuevos actores sociales con prácticas alternativas antineoliberales y descolonizadoras, de generación de contrapoder y construcción de autonomías locales, incluso en la búsqueda del Estado como novísimo movimiento social y los derechos de ciudadanía.

1.4.2 El capitalismo y su necesario agrietamiento: la crítica de Holloway

Uno de los pensadores relevantes en torno a la necesidad de superar al sistema capitalista es John Holloway. Si bien su principal planteamiento consiste en “cambiar el mundo sin tomar el poder”, en uno de sus últimos libros, el autor apela a la necesidad ineludible de agrietar el capitalismo para lograr su superación (Holloway: 2011). Ello significa que la única forma de concebir una revolución anticapitalista sea en términos de la creación, expansión, multiplicación y confluencia de grietas o rupturas en el tejido de dominación del sistema capitalista, dado que la reproducción del capital es una agresión constante contra la humanidad.

De ahí que, afirma Holloway, los políticos aspiran a gobernar promoviendo la reproducción del capital dado que el Estado es una forma de organización integrada, inherente por tanto, a esta reproducción. Frente a ello, sostiene el autor, lo

importante es la otra política, es decir, el conjunto de formas de acción que buscan romper con la lógica del sistema, que buscan una forma de determinación que viene desde abajo: una autodeterminación.

Holloway entiende por grieta del capitalismo al rechazo, a las rebeldías, a una dignidad que es, a la vez, negación y creación. Una grieta es la creación perfectamente común de un espacio o momento en el que afirmamos un modo diferente del hacer y por ello las grietas rompen dimensiones y son exploraciones en una antipolítica de la dignidad.

Por tanto, si bien considera que los esfuerzos redistributivos del Estado no deben ser despreciables, esta redistribución sólo se puede lograr dentro de los límites fijados por la necesidad de promover la reproducción del capital sin lograr frenar la agresión que destruye al mundo. Para Holloway, en suma, lo que está en juego es mayor que la redistribución de la renta: el futuro de la humanidad.

1.5

Post-desarrollo y decrecimiento: una crítica al desarrollismo sin fin de Escobar, Latouche y Gudynas

Cerca de las posiciones antisistémicas anteriores se encuentran las críticas del postdesarrollo y el decrecimiento. De acuerdo con Escobar (2005), los últimos cuarenta años pueden denominarse como “la era del desarrollo”. Sin embargo, ante su fracaso como ideología global y única para todos, sostiene el autor, esta época se acerca a su fin y diversos pensadores postestructuralistas, (Sachs, Rahnama y Bawtree, Escobar) empiezan a hablar de una “era de postdesarrollo”. De manera que, siguiendo con Escobar, la idea del postdesarrollo se refiere a:

- a. crear diferentes discursos y representaciones que no se encuentren tan mediados por la construcción del desarrollo (ideologías, metáforas, lenguaje, premisas, etc.);
- b. cambiar las prácticas de saber y hacer que definen al régimen del desarrollo;
- c. multiplicar centros y agentes de producción de conocimientos de los supuestos objetos del desarrollo para que puedan transformarse en sujetos y agentes;
- d. enfocarse en las adaptaciones, subversiones y resistencias que localmente la gente efectúa en las intervenciones del desarrollo y destacar las estrategias alternas producidas por movimientos sociales.

Ello significa que el postdesarrollo abre a la pluralidad y la diversidad en muchos sentidos –cosmovisiones, prácticas

sociales y económicas alternativas, nuevos actores-sujetos sociales, saberes populares y ancestrales- , cuestionando seriamente el modelo desarrollista centrado en la occidentalización y la modernidad del mundo.

De alguna manera, cerca de este nuevo concepto de postdesarrollo se encuentra la idea del decrecimiento, dada la extrema cercanía que el desarrollo confiere al crecimiento económico. Esta postura -cuyos antecedentes inmediatos se remontan al Club de Roma, Nicholas Goergescu-Roegen, E.F. Schumacher, Herman Daly e Iván Illich- se inscribe en un movimiento más amplio de reflexión sobre la Bioeconomía y el postdesarrollo que implicaría un cambio radical de sistema. De acuerdo con Serge Latouche (2008: 46):

(...) la consigna del decrecimiento tiene como meta, sobre todo, insistir fuertemente en abandonar el objetivo del crecimiento por el crecimiento [...]. En todo rigor, convendría más hablar de "acrecimiento", tal como hablamos de "ateísmo".² Por ello también se suelen denominar "objetores de crecimiento.

Todos sabemos, insiste Latouche, que, en lo sucesivo, vamos directo al precipicio, pero sin saber todavía cuál será la velocidad y cuándo se producirá la caída. Frente a esta locura, Latouche propone un sistema de soluciones bajo el prefijo "re-", que denota repetición o retroceso, a los que ha nombrado como los pilares del decrecimiento o el modelo de las "8 R":

- Reevaluar, sustituyendo los valores globales, individualistas y consumistas por valores locales, de cooperación y humanistas;
- Reconceptualizar, hacia una nueva visión de estilo de vida, calidad de vida, ecoeficiencia, suficiencia y simplicidad voluntaria;
- Reestructurar: adaptando el aparato de producción y las relaciones sociales en función de la nueva escala de valores;
- Relocalizar, una vuelta a la autosuficiencia local satisfaciendo las necesidades prioritarias y disminuyendo el consumo en transporte;
- Redistribuir, repartiendo la riqueza en las diversas escalas hasta las relaciones entre el norte y el sur;
- Reducir, cambiando el estilo de vida consumista al estilo de vida sencilla;
- Reutilizar y Reciclar, alargando el tiempo de vida de los productos para evitar el consumo y el despilfarro.

En esta cercanía entre decrecimiento y postdesarrollo coinciden diversos pensadores latinoamericanos (Gustavo Esteva, Arturo Escobar, Miriam Lang y Eduardo Gudynas, entre otros). Sin embargo, para Gudynas (2011), esta crítica al desarrollo y su base ideológica, surgidos hacia fines de los años ochenta del siglo pasado, tiene un abordaje postestructuralista, en un sentido foucaultiano. En este sentido, Gudynas insiste que el término postdesarrollo no se refiere a una etapa posterior al desarrollo, sino que el prefijo post hace referencia al postestructuralismo de Foucault donde se cuestiona un discurso, incluyendo las ideas y conceptos organizados, pero también la institucionalidad y las prácticas. Por ello, tampoco tiene relación con el estructuralismo económico de Raúl Prebisch o con el neoestructuralismo latinoamericano.

Insiste Gudynas (2011:46) que la salida al desarrollismo no sería, entonces, la búsqueda de "desarrollos alternativos" sino "las alternativas al desarrollo", dado que los primeros han sido insuficientes para resolver los graves problemas y multicrisis actuales:

Este tipo de debate ha permitido dejar en claro que los ensayos de desarrollos alternativos son insuficientes para resolver los actuales problemas sociales y ambientales, tanto en su escala local como global. Los intentos de resoluciones instrumentales y ajustes dentro de la ideología del progreso se consideran insuficientes, ya que no resuelven los problemas de fondo, y tan solo son rectificaciones parciales, de corto plazo y dudosa efectividad. Por lo tanto, en el contexto latinoamericano, las alternativas necesariamente deben ser "alternativas al desarrollo".

Para distinguir entre ambas perspectivas Gudynas ensaya una suerte de clasificación tentativa y provisoria que presentamos en el Cuadro 1: las alternativas que se impulsan dentro de la ideología del progreso y la modernidad (desarrollistas), y aquellas alternativas que van más allá del progreso y la modernidad.

Así, Gudynas (2011: 47-48) ubica que en la primera vertiente, o desarrollista, se encuentran las grandes corrientes de pensamiento actual en el marco de la modernidad, como el liberalismo, el conservadurismo y el socialismo, donde el juego entre el Estado, el mercado y los problemas sociales encuentran un campo propicio de colaboración en beneficio de un desarrollo lineal y un progreso acumulativo material.

En la segunda vertiente, "alternativas al desarrollo", Gudynas recupera diversas formas de pensamiento como la reflexión sobre la convivencialidad de Iván Illich, las posturas radicales

A) Alternativas dentro de la ideología del progreso y la modernidad

Alternativas instrumentales clásicas.	<ul style="list-style-type: none">• Reparación de los efectos negativos (e.g. reformismo socialdemócrata, “tercera vía”), desarrollo nacional popular, nuevo desarrollismo, neoextractivismo progresista.
Alternativas enfocadas en las estructuras y los procesos económicos y el papel del capital.	<ul style="list-style-type: none">• Alternativas socialistas, estructuralismo temprano, marxistas y neomarxistas, dependentistas, neoestructuralismo, varios exponentes del socialismo del siglo XXI.
Alternativas enfocadas en la dimensión social.	<ul style="list-style-type: none">• Límites sociales del crecimiento, desacople economía/ desarrollo, énfasis en empleo y pobreza.• Desarrollo endógeno, desarrollo humano, desarrollo a escala humana.• Otras economías (doméstica, informales, campesina, indígena), multiculturalismo liberal
Alternativas que reaccionan a los impactos ambientales.	<ul style="list-style-type: none">• Ecodesarrollo, sustentabilidad débil y parte de la sustentabilidad fuerte.

B) Alternativas más allá del progreso y de la modernidad

- Convivencialidad.
- Desarrollo sustentable superfuerte, biocéntricos, ecología profunda.
- Crítica feminista, economía del cuidado.
- Desmaterialización de las economías, decrecimiento (en parte).
- Interculturalismo, pluralismo, ontologías relacionales, ciudadanías expandidas.
- Buen vivir (algunas manifestaciones).

Cuadro 1

Desarrollos alternativos y alternativas al desarrollo

Fuente: Tomado de Gudynas (2011:47)

del ambientalismo (los derechos de la naturaleza y el desarrollo sostenible superfuerte, el biocentrismo, y la ecología profunda), así como el feminismo crítico, la interculturalidad y el Buen vivir. Se trata, en suma, de las posiciones defendidas desde algunos movimientos sociales y de conquistas logradas en algunas constituciones nacionales (como la nueva Constitución de Ecuador).

Pues bien, luego de este recorrido por diversas aproximaciones teórico-conceptuales sobre el desarrollo, así como sus propuestas centrales y principales críticas, cabe preguntarnos ahora por las diversas tendencias en torno a los desarrollos como alternativas. Ninguna noción sobre el desarrollo, ya sea dominante o alternativo, puede dejar de lado su aterrizaje en torno a: las personas de carne y hueso que lo disfrutan o lo sufren, los procesos y dimensiones que involucra y, finalmente, los espacios territoriales donde ocurre y despliega sus acciones. Realizar un viaje por estos paisajes del desarrollo es la tarea de los siguientes apartados: la región como territorio, los actores que lo hacen posible y los procesos complejos que involucra. En ese conjunto, haremos un intento por situar en un mapa las diversas posiciones teóricas actuales que sustentan los estudiosos del mismo.

2 Consideraciones conceptuales sobre el territorio y la región

El territorio visto como región, los diversos tipos de regiones y la construcción conceptual de un desarrollo regional sustentable son los aspectos a considerar en este apartado. De manera que problematizar el desarrollo desde su dimensión territorial sea la siguiente tarea.

2.1

La región desde los estudios regionales

Como bien señala Mario Sosa (2012), para entender el territorio, es necesario establecer su carácter en tanto relación geo-eco-antrópica multidimensional. Así, para el autor, “el territorio no es solamente una porción de tierra delimitada con su complejidad biofísica (relieve, condiciones ambientales, biodiversidad). Es, sobre todo, un espacio construido socialmente, es decir, histórica, económica, social, cultural y políticamente” (2012: 1). De manera que espacio, tiempo y construcción humana-social son los elementos básicos de la territorialidad como realidad compleja. Siguiendo a Sosa:

De ahí surgen las microrregiones, los municipios, las regiones, las tierras altas y tierras bajas, las rutas, los mojones, la geografía sagrada (incluido el orden cósmico que liga al mundo, al inframundo y al supramundo) que delimitan dinámicas, ritmos, tiempos (lineales, circulares) y espacios (horizontales y verticales, profundos, densos) de organización y apropiación del territorio, que se relacionan sinérgicamente con los ecosistemas, los procesos ecológicos, etcétera⁹. Desde esta perspectiva, el territorio es el lugar estructurado y organizado en su espacialidad por medio de relaciones entre los seres humanos y los demás elementos que contiene (2012: 2).

Pero, para fines de este trabajo, detengámonos en la escala del territorio regional. En un sugerente ensayo, el filósofo Fernando Leal (1998) realiza un breve recorrido por el concepto de región. El autor afirma que históricamente, “región” viene del latín *regio* y del verbo *regere*, que significa “dirigir, guiar, trazar límites, mandar (regir)”. Por tanto, ha adoptado los significados de dirección, límite, zona, territorio. Por tanto, existen tres componentes básicos de interés para las ciencias sociales en el concepto: el componente geográfico (dirección, zona), el componente político (mandar, regir) y el componente territorial (trazar un límite).

Asimismo, Leal distingue tres escalas en que se utiliza la palabra región: la escala supranacional, la escala infranacional/supraurbana y la escala infraurbana.

De manera que habría que distinguir entre región, regionalidad y regionalización. Una región, sostiene Leal (1998: 6) en su ensayo, es esas cosas que acontecen en ella, es decir, el conjunto de interacciones sociales y actividades que se realizan:

(...) no es simplemente un lugar o espacio donde suceden cosas, sino, en cierto modo, es esas cosas que suceden, podemos decir que, sin una sucesión ordenada de actividades e interacciones sociales, no habría región: que la región se hace merced a, gracias a, y a través de, esas actividades e interacciones.

Ello significa que las regiones se construyen en base a procesos regionalizadores, donde la regionalización es la forma como se configura la región. La región, sostiene Leal, vista

.....
⁹ En el *Perfil Ambiental de Guatemala 2008-2009* (IARNA, 2009) se plasma la vasta investigación sobre la problemática ambiental a partir del concepto de *sistema socio-ecológico*, el cual –se afirma– permite establecer las relaciones y flujos de materiales y energía entre los subsistemas natural, social, económico e institucional.

como regionalización, es siempre dinámica y temporal en tanto continuo espacio-tiempo. Y dicho proceso tiene ritmo; de manera que la región tiene que tenerlo, mantenerlo y acelerarlo, en ocasiones, para no dejar de ser región.

Pero, además, existe la regionalidad, entendida como una cualidad que algunas entidades espaciales contiguas tienen en mayor grado que otras. Ello significa que existen regiones más consistentes que otras, más definidas y claras.

Otro concepto ligado a la región es el de regionalismo, el cual define las formas como las sociedades procesan sus modos de construcción regional. Para Preciado (2003), el regionalismo tiene dos modalidades: el regionalismo comunitario, que consiste en una acción afirmativa de base comunitaria y territorial, y el regionalismo contractual, donde la región se construye mediante bases contractuales de las relaciones Estado-Mercado-Sociedad entre actores heterogéneos desde lo económico, político y cultural. El primer tipo de regionalismo constituye una dinámica creciente en países periféricos y semiperiféricos a partir de demandas étnicas regionales para un reconocimiento cultural autónomo de comunidades y territorios propios uniendo lo nuevo y lo viejo, naturaleza, sociedad y subjetividad. En cambio, Preciado sugiere que en el regionalismo contractual, las identidades culturales, los intereses económicos de corporaciones y la integración política cohesionan un “arreglo social” en un espacio delimitado (desde la comunidad localizada, hasta la región subnacional), de manera que se crean nuevas unidades político-administrativas, estados federados o municipios que, desde la cultura regional, movilizan recursos estratégicos o un proyecto regional con inversiones públicas o privadas.

Finalmente, desde la perspectiva multidisciplinaria, la región puede ser estudiada desde múltiples miradas: los arqueólogos y los etnólogos hablan de regiones culturales; los biólogos las entienden como ecosistemas; para los economistas, las regiones son formas de organizar los recursos y la población; los planificadores ven las regiones desde el punto de vista de niveles de desarrollo y proyectan “regiones” del futuro; los geógrafos entienden las regiones como espacios vividos y distinguen entre regiones fluidas (grupos nómicos), regiones arraigadas (las de los campesinos) y regiones funcionales (las de las economías modernas); los historiadores ven las regiones como oleadas de poblamiento, sistemas de propiedad territorial y de producción agraria, organización del trabajo, etc.; para los lingüistas, las regiones son espacios dominados por una lengua, lingüísticamente homogéneas, y regiones lingüísticamente heterogéneas (Leal, 1998: 8).

2.2

La propuesta de los mapas mentales y tipos de región de Boisier

Desde América Latina y con una postura constructivista, Sergio Boisier propone la necesidad de pensar el desarrollo desde el territorio, a partir de la diferenciación entre los modelos reales de desarrollo regional y los procesos mentales. Los primeros se refieren a las experiencias empíricas que se han experimentado en nuestro continente, en base a tres procesos (Boisier, 1998: 14): a. la regionalización de los países; b. la descentralización de los sistemas públicos y privados en ámbitos territoriales y c. el desarrollo mismo de las regiones. Sobre ellos, el autor afirma que, del primero, se reconoce su fracaso casi total, mientras que, en el segundo, prevalece la cultura centralista y el tercer proceso es raro y escaso.

Por otra parte, el mismo autor reconoce la existencia de diversos tipos de regiones, entre las que destacan (1998: 29):

- regiones pivotaes, construidas socialmente a lo largo de la historia;
- regiones asociativas, acuerdos tácticos entre dos o más regiones pivotaes con contigüidad espacial;
- regiones virtuales, acuerdos estratégicos de largo plazo entre varias regiones sin contigüidad.

Ahora bien, como sostiene Boisier (1998: 21-30), los modelos mentales son representaciones simbólicas de una realidad percibida o construida por el sujeto y, por tanto, descriptivos o predictivos, de manera que los deberían preceder a los modelos reales. Con el fin de construir las regiones de forma intencionada, resulta fundamental apoyarse en cuatro aspectos interdependientes:

- metodológicos, superando el paradigma positivista para entender la complejidad del desarrollo regional y sus dinámicas sistémicas de orden-desorden-caos y recursividad;
- epistemológicos, reconociendo los conceptos de nuevo entorno y nuevo interno;
- praxeológicos, articulación de los actores sociales mediante procesos de construcción sociocultural y política (agregando la racionalidad instrumental con la racionalidad comunicativa)
- ideológicos, aprovechando las potencialidades de las políticas públicas regionales en América Latina, mediante la articulación de conocimiento científico, el consenso social y el poder político colectivo.

Desde una perspectiva postneoliberal, de lo que se trata

para Boisier, es impulsar el desarrollo regional mediante la construcción de un nuevo conocimiento para efectuar intervenciones territoriales inteligentes a nivel de regiones o a nivel nacional. De ahí que la construcción de poder sea un requisito fundamental obtenido en base a dos fuentes: la descentralización, en cuanto ésta supone la transferencia de poder, y la concertación social, en cuanto ésta supone una verdadera creación de poder.

Sin embargo, nos resulta imposible acercarnos a lo regional sin que, en tanto complejo, entendamos que lo que efectivamente sucede es también un proceso de "glocalización":

El territorio puede entenderse, entonces, como síntesis de interrelaciones, de procesos complementarios y contradictorios, entre lo global y lo local, que entran en juego en la producción concreta del territorio. Así, por ejemplo, puede entenderse cómo la globalización ha tenido consecuencias en la reorganización territorial y la función de las fronteras (que no han desaparecido, que ha desvanecido unas, fortalecido otras y dado surgimiento a nuevas), que son, cada vez menos, ámbito de ejercicio de poder exclusivo de las burguesías locales y sus Estados (...) el territorio pasa por aproximarse a esas características, procesos y dinámicas de síntesis de lo glocal, sin las cuales será imposible no solamente observar la compleja multidimensionalidad del mismo, sino, también, establecer los distintos sujetos, actores, prácticas, dinámicas y procesos de apropiación y construcción que lo configuran. Pasa por entenderlo como articulación de un conjunto de relaciones sociales entre múltiples y variados actores, que se expresan en acuerdos, competencias, negociaciones o conflictos asentados en proyectos territoriales, territorializados o "desterritorializados", y que son de distinto tipo: sociales, étnicos, empresariales, partidarios, militares, criminales (Sosa, 2012: 12-13).

2.3

El Desarrollo regional sustentable: Goulet y de Franco

En sentido amplio, de acuerdo con Goulet (1999), podemos considerar la existencia de seis dimensiones necesarias y articuladas del desarrollo: la dimensión económica, la dimensión social, la dimensión política, la dimensión cultural, la dimensión ecológica y la dimensión ética:

- La dimensión económica tiene que ver con la producción y el ingreso per-cápita, el grado de industrialización de un país, región o localidad, y un nivel equitativo de

distribución del ingreso al interior de dichas economías y entre las economías;

- La dimensión social se refiere a un nivel adecuado de salud, alimentación, vivienda, servicios básicos, así como la participación ciudadana en la mejora de sus condiciones de vida;
- La dimensión política, por su parte, hace referencia a la vigencia de los derechos humanos (civiles y políticos), la existencia de un Estado de Derecho, la vigencia de la democracia, tanto representativa como participativa;
- La dimensión cultural del desarrollo implica a la identidad de los grupos o comunidades, sus usos y costumbres, como también la capacidad de entrar en diálogo con otras culturas y, en ese proceso, transformar la propia;
- La dimensión ecológica trata sobre la responsabilidad por lo existente, la responsabilidad por el futuro de las nuevas generaciones, así como la armonía del ser humano con lo existente, en la perspectiva del desarrollo de un medio ambiente sano y duradero;
- Finalmente, la dimensión ética del desarrollo tiene que ver con lo que Goulet llama el modelo de vida plena. Cada sociedad tiene un modelo de vida plena que tiene derecho a realizar y ello es lo fundamental en la propuesta del desarrollo integral. Se trata de que las poblaciones puedan expresar qué es para ellas desarrollo, desde su propia visión del mundo y de la vida, desde sus propios paradigmas.

Sin embargo, de manera acotada, desde la perspectiva del territorio regional, Augusto de Franco (2000) define el desarrollo local-regional como un proceso acumulativo y creciente de desarrollo de las capacidades propias de las personas, grupos, organizaciones y comunidades que habitan determinada región (barrios, comunidades, localidades, poblaciones, municipios, microrregiones, hasta el ámbito subnacional) para hacer frente a sus problemas y satisfacer sus necesidades, mejorar su calidad de vida y controlar crecientemente sus condiciones de existencia, aprovechando los recursos regionales existentes y disponibles en la materialización de actividades económicas, sociales, políticas y culturales.

Si bien esta definición reconoce al desarrollo regional como proceso con múltiples aristas y dimensiones, nos resulta insuficiente, dado que deja de lado dos aspectos fundamentales en cualquier proceso de desarrollo regional alternativo: la perspectiva de los derechos de ciudadanía (además de resolver problemas y necesidades) y la cuestión ecológica (la conservación de los ecosistemas). Como bien señala Porto Goncalves (2008: 238), dejar de lado estos aspectos supondría en la práctica una lucha por funcionalizar y enajenar el

espacio, por transformarlo en un espacio regido por la racionalidad productiva de la acumulación, la maximización de los beneficios, eliminando sus valores de uso y relativizando las significaciones que las comunidades tienen con él.

Una concepción limitada del desarrollo regional, de tipo economicista, lleva necesariamente a conflictos ambientales los cuales se manifiestan como antagonismos entre horizontalidades y verticalidades. Las primeras expresan sociabilidades de un territorio concebido como espacio local, estructurado como base de una vida en común, cuyas raíces se remontan a tiempos pretéritos, como espacio de relaciones de vecindad y contigüidad; las verticalidades suponen una lógica espacial de competitividad y de su capacidad para captar inversiones (Machado, 2009). En el mismo sentido, Raquel Gutiérrez (2012) afirma que dichas territorialidades locales tienden a estar constituidas por un denso tejido de relaciones sociales y entramados comunitarios en torno a la reproducción de lo común.

Dicho lo anterior, la recreación y actualización de la comunidad y los lazos con el territorio regional tienden a potenciarse, además, con lo que Martínez Alier (2009) denomina lenguajes de valoración no mercantiles. Dichos lenguajes de valoración actúan como formas culturales activas de los de abajo y se nutren de la experiencia histórica de vida en un territorio determinado por medio de la memoria colectiva.

3 “Desde dónde” se construyen las alternativas del desarrollo

La manera de conocer el mundo, de explicarlo y comprenderlo tiene su cimiento en la epistemología (no se ve igual la realidad del mundo desde un palacio, que desde una choza, a la manera de Federico Engels). Tampoco se consigue el mismo resultado si se parte desde el poder del “centro”, que desde la “periferia”, o desde el poder del “Estado” (arriba), que desde los “pobres y ciudadanos” (abajo). De ahí que reflexionar sobre estas apuestas es el contenido del siguiente apartado.

3.1

La epistemología “desde el sur” de Boaventura de Sousa Santos: una mirada alternativa al mundo

Frente a los capitalismo realmente existentes y sus diversas formas de apropiación de recursos y conocimientos que van ligados a la consiguiente exclusión social, Boaventura de Sousa Santos (s/f) propone una epistemología situada en el sur glo-

bal -por tanto, no se trata de un sur geográfico, sino de un sur anti-imperial-. Dicha epistemología es una forma de relacionar conocimientos científicos y no científicos, a partir de quienes han sufrido sistemáticamente opresión, destrucción y discriminación causadas por el capitalismo, el colonialismo y las diversas formas de naturalización de las desigualdades (valor de cambio, propiedad individual de la tierra, racismo, sexismo, individualismo, entre otras), pero, al mismo tiempo, por sus prácticas de resistencia, liberación y construcción de alternativas.

Desde esta perspectiva, Santos (s/f: 16-17) estaría hablando estrictamente de la necesidad de desarrollar diversas epistemologías del Sur y, para ello, parte de tres premisas:

- Que la comprensión del mundo es mucho más amplia que la comprensión occidental del mundo (y, debido a ello, la transformación del mundo puede también ocurrir por vías, modos, métodos, impensables para occidente o las formas eurocéntricas de transformación social);
- Que la diversidad del mundo es infinita y se manifiesta en diferentes maneras de pensar, de sentir, de actuar, de relación entre humanos y con la naturaleza, concepciones del tiempo, de organizar la vida colectiva y la provisión de bienes y esta diversidad está desperdiciada y resulta invisible para el conocimiento hegemónico;
- Que esta gran diversidad del mundo, que puede ser y debe ser activada, así como transformada teóricamente y prácticamente de muchas maneras plurales, no puede ser monopolizada por una teoría general;

Pero, ¿cuál es el trabajo de las epistemologías del sur? Se pregunta de Sousa Santos. Su respuesta consiste en la “sociología de las ausencias y de las emergencias”. Por un lado, con la sociología de las ausencias, el autor reivindica a “las otras historias”, aquellas que van más allá de la historia de occidente y que requieren ser recuperadas en el presente y futuro. Por otra parte, Santos insiste, además, en la necesidad de realizar un trabajo teórico-empírico sobre el futuro, esto es, sobre el presente incumplido, a través de “la sociología de las emergencias”. Y dichas emergencias están presentes ya en todo el mundo de manera relativamente invisible, surgiendo en múltiples formas, lugares y escalas.

3.2

Las transformaciones y cambios sociales contruidos “desde abajo”: las apuestas de Rauber y Fox Piven

De acuerdo con la Real Academia Española (RAE)¹⁰, “abajo”

.....
10 Consulta realizada el 26 de junio de 2013 en: http://buscon.rae.es/drae/?type=3&val=palo&val_aux=&origen=REDRAE

es un adverbio que indica: “Hacia lugar o parte inferior. En lugar o parte inferior. En lugar posterior, o que está después de otro, pero denotando situación inferior, ya efectiva, ya imaginada. En dirección a lo que está más bajo respecto de lo que está más alto”.

Este concepto ha sido usado desde diversas disciplinas, como los estudios históricos de Eric, J. Hobsbawm (2008) para analizar la “Historia desde abajo (*History from below*)”, y se refiere a un concepto de narración histórica social enfocado desde la perspectiva de la gente ordinaria o corriente, en lugar de la historia que es analizada desde arriba, como los líderes políticos y de poder. Al parecer, el término fue propuesto por el historiador francés Georges Lefebvre y retomado por historiadores marxistas británicos para destacar la visión histórica de los campesinos y trabajadores desde un enfoque clasista hasta alcanzar la microhistoria.

Por su parte, desde los estudios sociológicos, Isabel Rauber (s/f), realiza un recorrido analítico en torno a la construcción de poder desde abajo y sus conceptos claves. Refiere en esta recuperación que es a fines de los años 80’s del siglo pasado cuando se iniciaron las bases de una nueva concepción estratégica y que ha venido a permear los análisis sociológicos de numerosos estudiosos de los fenómenos sociales. Se trata de la construcción de poder desde abajo. Entre ellos cabe destacar a Buenaventura de Sousa Santos, Raúl Zibechi, John Holloway y Frances Fox Piven, entre otros.

De manera que, sostiene Rauber (s/f: 2-4), la expresión “construir Poder”, a diferencia de “tomar el Poder”, nos indica un proceso que va de lo más pequeño a lo más grande, de lo más simple a lo más complejo y desde abajo hacia arriba. Desde abajo es aquello ubicado en una posición inferior respecto a una escala de problemas, fenómenos, clases o sectores sociales que estarían más “arriba” y se emplea habitualmente como sinónimo de “desde las bases” (de quienes serían la vanguardia). Sin embargo, a diferencia de los estudios históricos de Hobsbawm y sin excluir necesariamente los ámbitos anteriores, el concepto “desde abajo” se refiere a lo que se quiere transformar o sobre lo que se quiere influir, de algo nuevo que se busca construir y se construye día a día. Y, para la autora, esto no tiene que ver con la ubicación (geométrico-geográfica) del problema, ni de los actores, ni de las propuestas, ni de las esferas en las que se actúa.

Así, la construcción de poder reclama la conjugación de una multiplicidad de ámbitos, espacios, problemas, actores y propuestas. De ahí la importancia y la centralidad que en esta

concepción ocupa la vida cotidiana de los actores de la transformación. Esta construcción de “poder desde abajo” contiene –metodológicamente– una dinámica propia:

Ir de lo pequeño a lo grande, donde una acción pequeña permita la mayor participación de la población (desde el punto de vista político se trata de un proceso de construcción-acumulación). De ahí que lo pequeño consiste en realizar una acción mínima que posibilite la participación de la mayor cantidad de gente en un determinado momento (demostraciones, declaraciones, manifestaciones, acciones), con la participación de la mayoría de la población (posible de ser movilizada en cada momento).

Los pasos a considerar, de acuerdo con Rauber (s/f: 6-10), serían:

- Identificar los elementos aglutinantes;
- Identificar los nodos-medios para la construcción de redes, lo cual comienza en el interior de un mismo sector para desde allí proyectarse hacia los demás sectores en un proceso múltiple y simultáneo, complejo y diverso, estable e inestable de construcción y deconstrucción permanente de redes sociales que va logrando algunos nodos de articulación sobre los que se apoya, se consolida y se proyecta;
- Identificar el problema-centro, con el fin de articular a diversos actores sociales con mayor claridad y estabilidad.

De ahí que para Rauber (s/f: 15), la construcción de poder desde abajo suponga la creación de actores-sujetos crecientemente participativos con un protagonismo consciente, radicalmente articulado a un proceso de apropiación del proceso de transformación por parte de cada uno de los actores sujetos que lo protagoniza (como grupo y a nivel individual), a la vez que articulador-conformador del mismo. Y por ello, sostiene la autora, más que un sentido coyuntural -que lo tiene-, alcanza una significación profundamente estratégica. Así, sostiene Rauber, proceso, transición y articulación –nexos, mediaciones, formas de articulación, tendido de puentes, armado de redes, eslabones mediadores– son conceptos claves en esta construcción del poder desde abajo desde todas las dimensiones posibles: social, política, económica, cultural, ambiental. De manera que lo político y lo reivindicativo se unan, lo cotidiano y lo trascendente, entre lo local y lo nacional, entre lo micro y lo macro, entre el territorio y la ciudad, entre la exclusión y el sistema, entre los excluidos y los incluidos y entre las formas de inclusión y exclusión, entre lo nacional y lo internacional.

Pero, ¿puede el poder “desde abajo” cambiar el mundo? Se

pregunta provocadoramente Frances Fox Piven (2007) en un luminoso artículo publicado en la Revista Oficial de la Sociedad Americana de Sociología. Luego del repaso de numerosos casos estudiados sobre la manera cómo las diversas reivindicaciones de los sectores populares y marginados de la sociedad norteamericana, así como de otras luchas sociales en el mundo, lograron con muchos esfuerzos conquistar derechos fundamentales, su respuesta es afirmativa, es decir, que las quejas o agravios cometidos contra esos sectores pueden reflejarse, manifestadas mediante luchas de protesta, en reformas legales que les garanticen sus derechos.

¿Por qué es posible esto? En su mismo texto, Fox Piven aporta la idea del “poder interdependiente” –redes de relaciones sociales cooperativas– como la base de la explicación de esos logros sociales desde abajo y que la globalización actual hace posible el incremento del potencial de este poder popular. Tal pareciera que Fox Piven estuviera anunciando las próximas luchas que se sucederían en el mundo luego de la crisis del sistema-mundo capitalista expresadas por los “indignados y okupas” en diversos países occidentales (España y Estados Unidos, entre otros), así como la primavera árabe en esa región del mundo y las masivas movilizaciones sociales en América Latina (Chile, México y Brasil). Para ella, entonces, los sociólogos debiéramos ocuparnos más seriamente en adoptar el concepto de poder interdependiente desde abajo, desde una mirada a las estrategias disruptivas de las reglas que los movimientos sociales emprenden en la actualidad. Para la socióloga norteamericana, el poder desde abajo no consiste en tener recursos, cosas o atributos, sino en las relaciones sociales interdependientes que los de abajo tienen con los de arriba y las cuales les confieren un poder en potencia susceptible de ser aprovechado:

Yo propongo que hay otro tipo de poder que no está basado en recursos, cosas o atributos, sino enraizado en las relaciones sociales y cooperativas en que la gente está sumergida por virtud de la vida grupal. Pensemos en las sociedades como compuestas de redes de relaciones cooperativas, más o menos institucionalizadas, a través de las cuales la unión y la reproducción se organizan, o la producción y distribución, la socialización de los jóvenes, o la asignación u opresión de la autoridad estatal. La vida social es una vida cooperativa y, en principio, toda la gente que hace contribuciones a estos sistemas de cooperación tiene poder potencial sobre otros que dependen de ellos. Esta clase de poder interdependiente no está concentrado en la cima, sino que es potencialmente extendida. Aun gente sin activos o atributos que usualmente asociamos con poder hace cosas de

las cuales otros dependen. Ellos limpian baños o extraen el carbón o cuidan a los bebés. Aun cuando se encuentren desempleados o enfermos, otros dependen de ellos para cumplir con las normas de la vida cívica (pág. 5)¹¹.

Por ello, afirma Fox Piven (s/f: 5), si mientras la vida institucional socializa a la gente en el conformismo, al mismo tiempo las instituciones potencian el poder de los participantes en actividades sociales y cooperativas para actuar en diversos y conflictivos propósitos, aun en desafío a las reglas. Así, mientras los teóricos del conflicto enfatizan que los capitalistas (patrones, terratenientes, elites políticas) tienen el poder sobre los trabajadores porque ellos controlan las inversiones y las oportunidades de empleo que sus inversiones generan, el foco en el poder interdependiente nos permite ver a los trabajadores también con poder potencial sobre los capitalistas porque ellos están en las líneas de ensamble de las que depende la producción, o los inquilinos tienen poder sobre los propietarios porque, sin su labor, los campos quedan ociosos, o las élites estatales dependen del voto público.

En este sentido, el problema de la estrategia debe ser siempre considerado, dado que, para Fox Piven, la actualización del poder interdependiente no es sencilla. Si bien ella sostiene que este tipo de poder puede incrementarse, dado que siempre ha existido, también se encuentra ampliamente disperso y usualmente en estado latente. Para dicha estrategia, Fox Piven (2007: 9-12) propone cinco pasos:

- Que la gente, en primer lugar, rompa las reglas que gobiernan a las instituciones en que ellos participan, ello solamente si las reglas están diseñadas para suprimir el poder interdependiente;
- en segundo lugar, que los grupos que protestan deben reconocer que tienen un tipo de poder interdependiente, un poder desde abajo, es decir, que las elites dependen de las masas, y deben tener la capacidad de endurecer la interrupción de las relaciones cooperativas de las que ellos dependen con el fin de actualizar el poder interdependiente bajo nuevas condiciones con estrategias adecuadas;
- en tercer lugar, las contribuciones para las actividades económicas y políticas son realizadas por muchos individuos de manera que se requiere que dichas contribuciones sean coordinadas para una mejor y más efectiva movilización de poder disruptivo.
- cuarto, cuando la gente decide realizar su poder disruptivo

o interdependiente, ellos deben prever formas de soportar la suspensión de la relación cooperativa de la que dependen y aguantar las represalias en que incurran, sobre todo cuando se trata de acciones de mediana o larga duración y no en marchas o movilizaciones donde los participantes permanecen anónimos;

- finalmente, dado que la vida social es complicada y envuelta en una matriz de relaciones sociales, quienes busquen un poder disruptivo deberán considerar las restricciones impuestas a que están sujetos por otros sujetos (vgr. la iglesia).

3.3

Construyendo desarrollo alternativo desde “el limes” transformador de Trías

Desde la perspectiva filosófica, por otra parte, Eugenio Trías (2006) propone una perspectiva epistemológica radical: *el Límite como ubicación epistemológica*. Lo normal, sostiene, es pensar en límites que nos restringen, obstáculos a traspasarse (desde Fichte a Bataille, desde Kant a Lacan). Pero muy distinto es hacerlo como limes o espacio que puede ser habitado y cultivado, para vivirse y convivirse. El Límite tiene, entonces, esa ambivalencia, es decir, como referencia negativa o positiva. El límite lo es siempre en términos ontológicos, del ser que existe y en referencia a la sombra, la nada.

Sin embargo, para Trías el límite trans/parece en su anverso (de brillo) y en su reverso (de relativa inapariencia), en la mismidad e identidad así como en la otredad y diferencia. Y ese límite se recrea como poder (potencia y creación-recreación), pero no desde un poder del centro, sino para tener un desplazamiento hacia la periferia, hasta convertirse ésta en el centro de la apuesta filosófica. De ahí que, insiste Trías, el Límite sea la recreación de lo mismo: del ser del Límite que se da como don en la existencia.

Así, la filosofía del Límite concibe como lo que es: margen y periferia del mundo, puerta de acceso y salida del laberinto del mundo, cuyo obstáculo es siempre la estructura de dominación reproducida permanentemente como conjunción de servidumbre y dominio. Ese es el poder del centro que se reproduce como estructura de dominación, perpetuo obstáculo y reto a la verdad y libertad a que tiene derecho todo habitante de la frontera del mundo donde funda su comunidad más allá de relativismos y localismos.

Y, desde este locus fundamental, filosófico y epistemológico, es decir, desde la periferia y las fronteras del sistema, el limes radical, es desde donde se fundan los cambios. De manera

.....
11 La traducción es mía.

paradójica, y dialógica también, el limes se convierte en el centro de la apuesta antisistémica.

3.4

La construcción “desde dentro”: lo endógeno del desarrollo de Boisier y Aguilar

Otra forma de mirar las transformaciones sociales desde la perspectiva del poder construido desde abajo se refiere al territorio. En este sentido destaca el concepto del desarrollo local desde los modelos “abajo-arriba”. De forma alternativa a los modelos dominantes de “arriba-abajo” (top-down) y “afuera-dentro” (outside-inside) y la necesidad de contar con fuertes inversiones externas y relocalizaciones de diversos tipos, la propuesta de “desarrollo desde dentro” apuesta a la movilización de los recursos, energías y actores locales propios de la región como el centro del desarrollo alternativo. Ello supone considerar las características del área geográfica, sus dotaciones, sus potencialidades, las capacidades internas y por desarrollar, las actitudes de sus poblaciones, la necesidad de equidad y la justicia, la conservación de los ecosistemas y del saber popular y la cultura, así como la participación activa de la gente que la habita.

En suma, desarrollo endógeno significa aprovechar sustentablemente las particularidades propias de cada región desde la multidimensionalidad del desarrollo –en lo económico, social, político, cultural, ambiental y técnico-científico-. En este sentido, el ser humano pasa de ser objeto de desarrollo a ser sujeto de desarrollo, agente, actor, constructor de su destino.

En este sentido, donde lo endógeno-interno se opone a lo exógeno-externo, nos resulta útil la definición que José Aguilar et al (2009: 56) hacen del desarrollo endógeno, destacando sus características internas, propias, emergentes, inherentes a las comunidades:

En este contexto, lo endógeno es aquello cuyos orígenes se encuentran en causas internas a lo que permite y posibilita su emergencia. Se contraponen a lo exógeno, siendo esto último aquello que, en cierta forma, afecta a algo sin estar en sus orígenes y características. En términos sociopolíticos y antropológicos, lo endógeno es aquello que es inherente a una comunidad determinada, que aflora como expresión de las características propias de ese colectivo de personas y en tanto que están en un territorio determinado con el que interactúan. Así, lo endógeno está íntimamente relacionado con el acervo y tradiciones de las comunidades, y tiene un referente local claro, que lo remite a una unidad territorial determinada, aunque no siempre la definición del territorio concuerda con una definición geográfica.

Así, los autores descubren una serie de dimensiones del Desarrollo Endógeno que no son exhaustivas (págs. 59-63): arraigo local, decisión local, control local y enriquecimiento local.

Dicho otra manera, aunque el desarrollo endógeno no significa autarquía, se soporta y promueve desde dentro de la propia región principalmente con sus propios recursos, tanto humanos como económicos y financieros, sociales, materiales, naturales, apoyados en una matriz identitaria cultural con potencia. Como señala la red COMPAS¹², el desarrollo endógeno se compone de tres esferas: el mundo humano, el mundo natural y el mundo espiritual.

Por su parte, Boisier (1993: 13-14) sostiene que lo endógeno tiene cuatro planos interconectados:

- el plano político, supone la capacidad regional para tomar decisiones autónomas y la capacidad de negociar;
- el plano económico, se refiere a la apropiación y reinversión regional de parte del excedente para fortalecer y diversificar la economía regional de manera sustentable;
- el plano científico y tecnológico, mediante la capacidad interna de un sistema-territorio organizado para generar sus propios impulsos tecnológicos de cambio;
- el plano de la cultura, finalmente, como matriz generadora de la identidad socio-territorial.

Así, desde la perspectiva de diversos autores, hemos visto que “la endogeneidad” importa, y mucho, en los procesos de desarrollo regional alternativo.

4 Entre el desarrollo y el buen vivir: crisis desarrollista y civilización

El viaje conceptual realizado hasta ahora en torno a diversos autores –principalmente filósofos, economistas, sociólogos y geopolíticos críticos-, a partir de perspectivas y miradas teórico-analíticas distintas, nos permiten destacar las severas críticas al desarrollo actual y sus múltiples expresiones en el mundo: desde los economistas heterodoxos que cuestionan

.....
12 COMPAS (COMPAring and Supporting endogenous development). Se puede consultar su página web en: <http://www.compasnet.org/blog/wp-content/uploads/2010/photobook/06-09What-is-Endogenous-Development.pdf>. Consulta realizada en 26 de junio de 2013.

los excesos del capitalismo neoliberal dominante, hasta los neomarxistas antisistémicos que apuestan a un cambio radical de sistema. Entre ambos polos es posible advertir una serie de posiciones intermedias igualmente críticas que, desde diversas trincheras y fronteras teóricas, dialogan con el concepto y las realidades del desarrollo global.

4.1

La crítica y propuesta compleja de Edgar Morin

A partir del pensamiento complejo, y en un esfuerzo por superar los dualismos dicotómicos, Edgar Morin (2011), en su libro "La vía. Para el futuro de la humanidad" nos propone una mirada no simplificadora, sino compleja, a la realidad del desarrollo actual. El mundo actual, sostiene Morin, se encuentra atravesado por un conjunto de las múltiples crisis interdependientes –económica, ecológica, social-tradicional y moderna-occidental, urbana, rural, política, demográfica, religiosa- que se ha convertido ya en una crisis planetaria. Y esta crisis planetaria es ocasionada por una mundialización que tiene tres caras: globalización, occidentalización y desarrollo.

Así, el desarrollo, afirma el autor (2011: 25), se ha confundido con el crecimiento económico y el bienestar, creando una confusión entre fines y medios y sin que efectivamente signifiquen bienestar, mayor equidad social o democracia:

Mientras que la occidentalización se sobreentiende, el término «desarrollo» se ha convertido en la palabra clave que pone una etiqueta de solución y de progreso al complejo trinitario. Todavía se considera en buena parte del mundo como la vía de salvación para la humanidad. La noción de desarrollo engloba múltiples avances en la prosperidad y el bienestar, la mejora general de las condiciones de vida, la reducción de las desigualdades, la paz social y la democracia. Es la locomotora del desarrollo tecnoeconómico la que se supone que arrastrará los vagones del bienestar, de la armonía social y de la democracia. Pero, de hecho, el desarrollo tecnoeconómico es compatible con las dictaduras, en las que va acompañado de la esclavización de los trabajadores y de la represión policial, como fue el caso en Chile y en Brasil, y como lo demuestra el hiperdesarrollo actual de China. El crecimiento se concibe como el motor evidente e infalible del desarrollo, y el desarrollo como el motor evidente e infalible del crecimiento. Ambos términos son, a la vez, fin y medio el uno del otro.

Introduciendo la idea de complejidad, Morin (2011: 35- 37) afirma en el texto referido que la idea fija de crecimiento debería sustituirse por un concepto complejo que integrase crecimientos, decrecimientos y estabilizaciones diversas. Así, el

desarrollo es complejo, es decir, negativo y positivo a la vez, como lo son la mundialización y la occidentalización de la que forma parte. De manera tal que la gigantesca crisis planetaria es la crisis de la humanidad que no logra acceder a la humanidad.

Frente a esta enorme crisis planetaria y humanitaria Morin propone una nueva vía, es decir, impulsar y elaborar las vías que han de converger en la Vía. Para ello resulta necesario deshacernos de las alternativas dicotómicas de: globalización/desglobalización, crecimiento/decrecimiento; desarrollo/involución; conservación/transformación. Es preciso, a la vez, sostiene Morin, globalizar y desglobalizar, crecer y decrecer, desarrollar e involucionar, conservar y transformar.

La orientación globalización/ desglobalización significa multiplicar los procesos culturales de comunicación y de mundialización, creando una conciencia de Tierra-Patria, una conciencia de comunidad de destino, pero, al mismo tiempo, promover el desarrollo de lo local dentro de lo global, dando, con la desglobalización, una nueva viabilidad a la economía local y regional, valorando los recursos endógenos, las agriculturas campesinas del sur y del norte global, las soberanías alimentarias y las formas democráticas participativas. Junto con ello, la desglobalización debería dar un nuevo impulso a la autoridad de los Estados nacionales.

Por otra parte, la orientación crecimiento/decrecimiento significa, para Morin, que deben crecer los servicios para la gente, las energías verdes, los transportes públicos, la economía plural, incluida la economía social y solidaria, el urbanismo humanizador de las megalópolis, la agricultura y la ganadería tradicionales y biológicas. Pero también significa decrecer en la fiebre consumista, en la producción de alimentos industrializados y de objetos no reparables de un solo uso, el dominio de los intermediarios sobre la producción y el consumo, el tráfico de los automóviles privados y el transporte de mercancías por carretera y en beneficio del ferrocarril.

En tercer lugar, la orientación desarrollo/involución ya no tendría como objetivo el desarrollo de los bienes materiales, la eficacia, la rentabilidad y lo calculable, sino también la atención individualista a las necesidades interiores de las personas, las aptitudes de comprensión, el tiempo lento del propio ritmo interior, mientras que la involución significa volver la mirada a la comunidad, mantener la inserción en la propia cultura y en la propia comunidad. Así, sostiene Morin, el desarrollo fomenta el individualismo y la involución fomenta la comunidad, asociando la necesaria autonomía con la comunidad.

Finalmente, el eje conservación/transformación implica rescatar las prácticas de la agricultura y la ganadería tradicionales, la reinstauración del artesanado, el abandono de los productos de un solo uso y la utilización de productos reparables, recuperar los saberes ancestrales de comunidades marginales y conservar la vida del planeta con sus diversidades biológicas y humanas.

Con ello, desde el pensamiento complejo, Morin nos invita a no tirar todo por la borda en la vorágine de la crisis planetaria al optar por alguno de los polos de la contradicción, sino a asumir dialógicamente, tanto en su diferencia como en su complementariedad, ambas perspectivas. Para ello, una nueva vía para la humanidad se vuelve imprescindible.

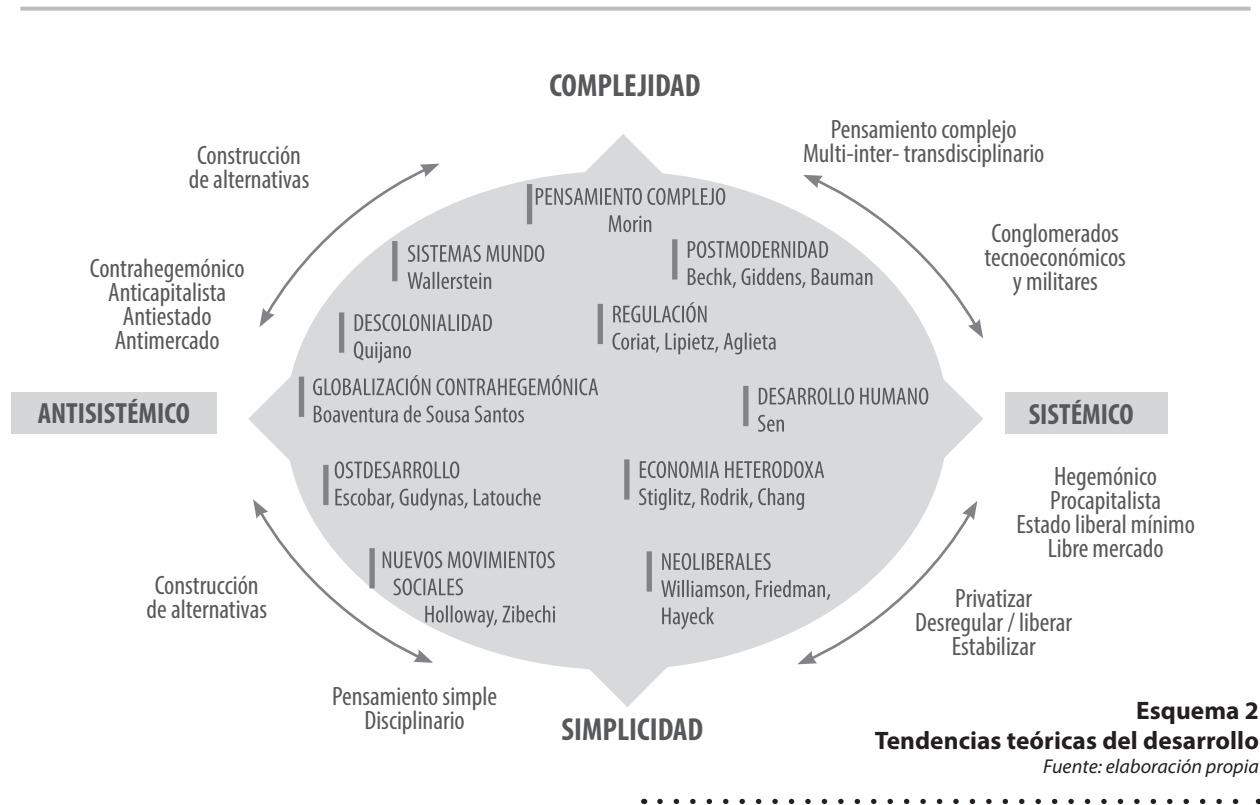
Y de manera complementaria a Morin desde el pensamiento complejo, Pablo González Casanova (2002, 2004, 2008) nos propone la construcción de alternativas como un esfuerzo por unir pensamiento y acción en favor de la justicia social

y un proyecto democrático desde abajo, a partir de los movimientos sociales emergentes.

4.2

Las tendencias teóricas del desarrollo: hacia un mapa de autores

Luego de este amplio recorrido a través de diversas teorías y posiciones en torno al desarrollo y sus contenidos principales, conviene hacer un esfuerzo por ubicarlas. Un posible mapa teórico –propuestas y representantes principales– tratando de relacionar el “eje simplicidad-complejidad” (vertical) con el “eje sistémico-antisistémico” (horizontal) para situar sus tendencias se propone en el Esquema 2. Debo advertir que si bien se trata de una simplificación y, por tanto, impreciso, arbitrario e injusto en algunos casos, finalmente consiste en una apuesta por tratar de identificar sus posiciones en el marco del “desarrollo y el Buen vivir”. En ambos ejes se trata de continuums, en donde la posición de cada autor queda relativamente dibujada en un espectro amplio o universo con cuatro cuadrantes básicos.



Como es posible observar en el esquema propuesto entre la tendencia sistémica y la simplicidad, se establece un vínculo soportado por los grandes “principios neoliberales” de privatización de las empresas estatales, desregulación y liberalización transnacional de bienes y servicios, finanzas y mano de obra y la búsqueda de la estabilización de precios y moneda. Asimismo, entre la tendencia sistémica y la complejidad se encuentra el desarrollo tecno-científico y sus grandes conglomerados industriales y militares a los que se refieren Morin y González Casanova. Y tanto desde la tendencia antisistémica y la simplicidad, como entre la primera y la complejidad se encuentran las propuestas de construcción de alternativas, algunas más simples y fincadas en lo micro y otras más complejas y dialógicas.

Resulta importante advertir, sin embargo, la tensión manifiesta tanto teórica como práctica en relación al Estado y el mercado, de parte de la sociedad. De manera que hay quienes, desde el eje sistémico-antisistémico, se inclinan por un Estado mínimo (los sistémicos neoliberales), por la negación del Estado (los antisistémicos de los nuevos movimientos sociales y el postdesarrollo, con sus diferencias y matices) o, entre ambos, la posibilidad de una refundación del mismo y la construcción de instituciones globales realmente democráticas y reguladoras del orden mundial (transformación o tercera vía como Morin, Boaventura de Sousa o Wallerstein, también con sus necesarios matices). Algo similar sucede con el mercado, en donde es posible advertir algunas posiciones radicales de corte más autárquico, hasta quienes apuestan por la total libertad del mercado. Entre ambas posiciones están quienes apuestan por mercados regulados y un Estado de bienestar activo (Sen, Stiglitz, Rodrik, los regulacionistas franceses). Cercanos a ellos, pero inclinados hacia la perspectiva de la complejidad, sería posible ubicar a los teóricos de la posmodernidad o la sociedad postindustrial (Beck, Giddens y Bauman).

Visto el mapa anterior, conviene pasar ahora a nuestra propuesta de un desarrollo alternativo como expresión del “Buen vivir”.

5 Desarrollo regional alternativo y buen vivir: hacia una definición aproximativa compleja

Desde nuestro punto de vista la propuesta de la complejidad de Morin y González Casanova no resulta estéril como marco analítico en las discusiones del desarrollo dado que permite poner en diálogo diversas posiciones críticas, asumiendo la complejidad de lo real. Es, por tanto, desde el pensamiento

complejo donde nos situamos como marco epistemológico de referencia para proponer un concepto de desarrollo alternativo. Pero, al mismo tiempo, es desde la tendencia antisistémica (entendida como horizonte utópico que exige prácticas realistas en la construcción de alternativas desde hoy) donde nos ubicamos como aspiración ética. Posicionados en ese primer cuadrante del Esquema 2 propuesto (izquierdo/arriba), los procesos dialógicos de crecimiento/decrecimiento, desarrollo/involución, conservación/transformación y globalización/localización nos resultan necesarios para pensar en el “Buen vivir” como un desarrollo alternativo. Dichos procesos son antagónicos, pero complementarios al mismo tiempo y es esta dialógica precisamente la que nos puede permitir darle contenidos específicos a cada proceso, sin caer en reduccionismos, dicotomías excluyentes o falsos dilemas.

Pero, simultáneamente, nos parece pertinente considerar la perspectiva de ciudadanía y sus dimensiones -entendidas como expresiones concretas de los derechos y obligaciones de las personas- en que se materializan dichos procesos alternativos. Caben aquí los derechos civiles y políticos, económicos, sociales, culturales y ambientales, pero, además, los derechos de los pueblos indígenas y de la madre tierra, así como todos aquellos que vayan ampliando su estatus y reconocimiento.

Por otra parte, desde nuestro punto de vista, el “Buen vivir” no puede ser neutral. Parte de un posicionamiento social, un desde dónde se construye e impulsa para todos. En este sentido, consideramos que es “desde abajo, lo endógeno, la periferia y la pobreza” ese lugar ético, epistémico, social y político privilegiado para la construcción de alternativas para vivir bien todos y no unos cuantos.

Finalmente, visto como un proceso complejo, el “Buen vivir” requiere de una serie de articulaciones de diversos tipos -valiosas y necesarias,- sin las cuáles difícilmente se podría construir como alternativa real. Se trata de una primera aproximación no limitativa ni excluyente. Dichas articulaciones, entendidas como claves de construcción del buen vivir, se refieren a la necesaria relación entre el pensamiento y la acción; al indispensable diálogo de saberes entre la ciencia, el sentido común, el saber popular y el saber ancestral; a la estrecha vinculación entre el individuo, su comunidad y la sociedad amplia; a la necesaria recuperación temporal entre el pasado y sus lecciones, el presente que se vive y el futuro al que se aspira; a la relación armónica y sustentable cada vez más urgente entre la sociedad y la naturaleza (con respeto a sus derechos como madre tierra) y, finalmente, a la articulación entre lo micro, lo meso y lo macro en tanto dimensiones que permiten incorporar las diversas magnitudes sociales.

DIMENSIONES CIUDADANAS (derechos y obligaciones)	PROCESOS (dialógicos)	POSICIONAMIENTO ("desde")	ARTICULACIONES
Ética	Crecimiento/decrecimiento	Abajo/arriba	Pensamiento/acción
Económica	Desarrollo/involución	Endógeno/exógeno	Diálogo de saberes
Social	Conservación/transformación	Periferia/centro	(científico-sentido común-popular-ancestral)
Política	Globalización/localización	Pobreza-exclusión-marginación/ riqueza-inclusión-inserción	Individuo/comunidad/sociedad
Civil			Pasado/presente/futuro
Cultural			Sociedad/naturaleza
Ambiental			Micro/meso/macro
Pueblos			
Madre tierra			

Cuadro 2
Claves para pensar el "Buen vivir como Desarrollo alternativo complejo"

Fuente: Elaboración propia en base a Morin (2011), CIFS (2012), Ramírez Sáiz (2007) y otros.

.....

En el Cuadro 2 damos cuenta de este conjunto de claves para la comprensión y construcción del "Buen vivir":

Ahora bien, creemos que dicho concepto ("Buen vivir"), camina estrechamente de la mano con una serie de contenidos –considerados como no exhaustivos– que, en este momento, le dan sustancia y contexto desde el sur global, como son la autonomía y emancipación de las personas, colectivos y pueblos; la descolonialidad del poder y el saber dominantes junto con el reconocimiento de múltiples formas de conocer y construir contrapoder; las acciones colectivas emprendidas por sujetos sociales emergentes con el fin de resistir, creando alternativas para avanzar en su bien vivir; la necesaria sustentabilidad de la diversidad ecológica y la armónica relación de la humanidad con la naturaleza y, desde la perspectiva de la producción y reproducción de la vida, las economías alternativas que se van configurando en las economías solidarias. De nuestra apuesta por dichos conceptos, desde la complejidad de la realidad en el sur de Jalisco, daremos cuenta en otro escrito.

De manera que nuestra definición, siempre provisional y relativa, desde la perspectiva territorial del "Buen vivir como Desarrollo Regional Alternativo" es la siguiente¹³:

Es un conjunto complejo de procesos multidimensionales de tipo sistémico, recursivo, hologramático y dialógico –de antagonismo y complementariedad entre crecimiento y decrecimiento, conservación y transformación, desarrollo e involución, globalización y localización– de las personas, grupos y comunidades que construyen colectivamente una región –barrios, comunidades, municipios, microrregiones–,

.....

13 Una definición breve sería: "Es un conjunto complejo de procesos multidimensionales de las personas, grupos y comunidades que construyen colectivamente una región, generando capacidades de todos tipos con el fin de satisfacer sus necesidades, hacer vigentes sus derechos ciudadanos y vivir bien con autonomía, mediante la realización de acciones colectivas tendientes al uso sustentable de los recursos regionales existentes en la materialización de actividades y relaciones económicas, sociales, políticas, culturales y ambientales más justas, libres, solidarias, equitativas y democráticas".

generando capacidades de todos tipos con el fin de satisfacer sus necesidades, hacer vigentes y ampliar sus derechos ciudadanos, vivir bien y con autonomía territorial, descolonizando el poder y saber mediante la realización de acciones individuales y colectivas tendientes al uso sustentable de los recursos regionales existentes en la materialización de actividades y relaciones económicas, sociales, políticas, culturales y ambientales más justas, libres, solidarias, equitativas y democráticas.

Por tanto, el “buen vivir” es el horizonte, al mismo tiempo utópico y real, al que aspiramos muchos. Esta apuesta va en sentido contrario con el desarrollismo tradicional impulsado por el sistema-mundo capitalista, especialmente en su etapa neoliberal, pero no sólo. Construirlo es una tarea de todos, principalmente de los ciudadanos para transformar el Estado, impulsado de abajo hacia arriba, partiendo de los recursos y energías de dentro (endógenos) para establecer nexos dialógicos con lo de fuera (exógenos). Y esta tarea no es fácil: supone conciencia planetaria y compromiso con la transformación hacia una nueva Vía civilizatoria, como bien nos advierte y convoca Morin (2011).

BIBLIOGRAFÍA

Aguirre Rojas, Carlos Antonio (2005). Prólogo, en Immanuel Wallerstein, *La crisis estructural del capitalismo*, México, Editorial Contrahistorias. Ver también: "Immanuel Wallerstein y la perspectiva crítica del análisis de los sistemas-mundo", *Revista Colombiana de Sociología*.

Aguilar, José, Petrizzo, Mariángela y Terán, Oswaldo (2009). "Desarrollo de las Tecnologías de Información y Comunicación bajo un enfoque de Desarrollo Endógeno: hacia un conocimiento libre y socialmente pertinente", *Revista Cayapa*, Revista Venezolana de Economía Social, Año 9, N° 18, Julio - Diciembre 2009, Universidad de Los Andes (ULA) NURR-Trujillo. CIRIEC-Venezuela.

Bauman, Zygmunt (2003). *Modernidad líquida*, México: Fondo de Cultura Económica, FCE.

Beck, Ulrich (1998). *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*, España: Paidós.

Boisier, Sergio (1993). "Desarrollo regional endógeno en Chile. ¿Utopía o necesidad?", en *Ambiente y Desarrollo*, Vol. IX-2, CIPMA, Santiago de Chile.

Boisier, Sergio (1998). *Post-scriptum sobre desarrollo regional: Modelos reales y modelos mentales*, Anales de Geografía de la Universidad Complutense. Disponible en pdf en: <http://revistas.ucm.es/index.php/AGUC/article/view/AGUC9898110013A/31385>

Chang, Ha-Joon (2012). *23 cosas que no te cuentan sobre el capitalismo*, Madrid: Ed. Debate.

Chang, Ha-Joon (2008). *¿Qué fue del buen samaritano? Países ricos, políticas pobres*, Madrid: Internón Oxfam.

Chang, Ha-Joon (2002). *Retirar la escalera: la estrategia del desarrollo en perspectiva histórica*, Madrid: Ed. La Catarata.

CIFS (2012). *Planeación Quinquenal 2012-2016*, ANEXO 3. Algunas características puntales de las alternativas a la crisis del desarrollo, Guadalajara: ITESO.

De Franco, Augusto (2000). *¿Por qué Precisamos de un Desarrollo Local Integrado y Sostenible?* Brasilia. Disponible en pdf en: <http://www.redelaldia.org/IMG/pdf/porque.pdf>

De Sousa Santos, Boaventura (s/f). Introducción: Las epistemologías del sur. Disponible en pdf en: http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/INTRODUCCION_BSS.pdf

Escobar, Arturo (2005). "El "postdesarrollo" como concepto y práctica social". En Daniel Mato (coord.), *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*, Caracas, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela.

Fox Piven, Frances (2007). "Can power from below change the world?", *Revista Oficial de la Sociedad Americana de Sociología*. Disponible en formato pdf en: <http://burawoy.berkeley.edu/Public%20Sociology,%20Live/Piven/Piven.Presidential%20Address.pdf>

Giddens, Anthony (2007). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, México: Taurus.

Giddens, Anthony (2001). *La tercera vía: la renovación de la socialdemocracia*, México: Taurus.

González Casanova, Pablo (2008). "La construcción de alternativas", *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, n° 6, marzo, Buenos Aires. Disponible en pdf: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/secret/cuadernos/casanova/casanoa.pdf>

González Casanova, Pablo (2004). *Las Nuevas Ciencias y las Humanidades*. De la Academia a la Política, Barcelona: Anthropos.

González Casanova, Pablo (2002). "La dialéctica de las alternativas", *Revista Espiral*, mayo-agosto, vol. 8, N° 24, Universidad de Guadalajara, México.

Goulet, Denis (1999). *Ética del desarrollo. Guía teórica y práctica*, Madrid: IEPALA.

Gudynas, Eduardo (2011). "Debates sobre el desarrollo y sus alternativas en América Latina: Una breve guía heterodoxa", en Lang, Miriam y Mokrani, Dunia (comp.), "Más Allá del Desarrollo", Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo, 1era edición, Ediciones Abya Yala-Universidad Politécnica Salesiana, Fundación Rosa Luxemburgo, Quito, Ecuador: disponible en PDF en: http://rio20.net/wp-content/uploads/2012/07/mas-alla-del-desarrollo_30.pdf

Gutiérrez, Raquel (2012). "Política en femenino: transformaciones y subversiones no centradas en el Estado. Tensiones entre las heterogéneas lógicas de producción de lo común y los estados plurinacionales", Seminario de Investigación permanente, "Entramados comunitarios y formas de lo político" del Posgrado en Sociología del ICSyH-BUAP, Puebla.

Gutiérrez Garza, Esthela (2007). "De las teorías del desarrollo al desarrollo sustentable: hacia la construcción de un enfoque multidisciplinario", *Revista Trayectorias*, AÑO IX, NÚM. 25, Septiembre - Diciembre.

Hobsbawm, Eric, J. (2008). *Sobre la Historia, Barcelona: Crítica*, Biblioteca de Bolsillo.

Holloway, John (2011). *Agrietar el capitalismo. El hacer contra el trabajo*, México, Bajo Tierra Ediciones, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Holloway, John (2002). *Cambiar el mundo sin tomar el poder*. El significado de la revolución hoy, Buenos Aires: Ediciones Herramienta.

Latouche, Serge (2008). *La apuesta por el Decrecimiento. ¿Cómo salir del imaginario dominante?* Barcelona: Icaria Antrazit.

Leal, Fernando (1998). "Ubi regio eius ratio: para un concepto oportunista de región", *Regiones: Revista Interdisciplinaria en Estudios Regionales*, Guanajuato, núm. 10, Julio-Diciembre 1998, pp. 9-22. Disponible en pdf en: <https://sites.google.com/site/filosofiasnaspavientos/publicaciones/logos>

Machado, Horacio (2009). "Los dolores de Nuestra América y la condición neocolonial. Extractivismo y biopolítica de la expropiación" en *OSAL*, Buenos Aires, No. 32, noviembre.

Martínez Alier, Joan (2009). *El Ecologismo de los pobres: conflictos ambientales y lenguajes de valoración*, Barcelona: Icaria Antrazyt/Flacso.

Morin, Edgar (2011). *La vía. Para el futuro de la humanidad*, España: Paidós.

Porto Gonçalves y Carlos Walter (2008). *La globalización de la naturaleza y la naturaleza de la globalización*, La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas.

Preciado, Jaime y Uc, Pablo, (S/f), "La geopolítica en la América Latina contemporánea: escenarios actuales". Disponible en: http://paperroom.ipsa.org/papers/paper_3262.pdf

Preciado Coronado, Jaime (2011). "Globalización y nueva configuración geoeconómica del mundo: la proyección geoeconómica de México", Mimeo.

Ramírez Sáiz, Juan Manuel (2007). *Descentramiento de la ciudadanía nacional*, México: ITESO.

Rauber, Isabel (S/f). "Construcción de poder desde abajo. Conceptos claves". Disponible en pdf en: <http://www.rebelion.org/docs/4524.pdf>

Rodrik, Dani (2011). *La paradoja de la globalización*, Barcelona: Antoni Bosch Editor.

Rodrik, Dani (ed) (2003). *In Search of Prosperity: Analytic Narratives on Economic Growth*, Princeton University Press.

Rodrik, Dani (1997). *Has Globalization Gone Too Far?* Washington, D.C., Institute for International Economics.

Sen, Amartya, (2000). *Desarrollo como Libertad*, Madrid: Editorial Planeta.

Sosa, Mario (2012). "¿Cómo entender el territorio?", Colección Documentos para el debate y la formación, No. 4. Editorial Cara Parens, Universidad Rafael Landívar, Guatemala. 1ª. Edición, 2012. Disponible en pdf en: <http://www.rebelion.org/docs/166508.pdf>

Stiglitz, Joseph (2012). *El precio de la desigualdad*, Madrid: Taurus.

Stiglitz, Joseph (2006). *¿Cómo hacer que funcione la globalización?*, Madrid: Taurus.

Stiglitz, Joseph (2003). "El rumbo de las reformas. Hacia una nueva agenda para América Latina", Revista de la CEPAL, Núm. 80, agosto 2003.

Stiglitz, Joseph (2002). *El malestar en la globalización*, Madrid: Taurus.

Taylor, Peter y Flint, Colin (2002). *Geografía Política. Economía-Mundo, Estado-nación y localidad*, Madrid, Trama Editorial.

Trías, Eugenio (2006). "La idea del límite". En *Andrés Ortiz-Oses y Patxi Lanceros* (editores), *La interpretación del mundo. Cuestiones para el tercer milenio*. Barcelona: Anthropol/Universidad Autónoma Metropolitana-I.

Wallerstein, Immanuel (2005). *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*. Siglo XXI, México, Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/25032771/Wallerstein-Immanuel-Analisis-de-sistemas-mundo>

Williamson, John (1990). "What Washington Means by Policy Reform?" en: J. Williamson (ed.), *Latin American Adjustment: How much has happened*, Washington, D.C.: Institute for International Economics.

La gestión compleja del agua: una alternativa

Mario Edgar López Ramírez¹

¿Qué es la gestión del agua? ¿De qué forma la organización de nuestras ideas determina el modo en que la administramos? ¿Qué alternativa tenemos frente a la visión que ha dominado su conocimiento? El conocimiento sobre el agua puede provenir de dos sistemas de pensamiento: el pensamiento simple y el pensamiento complejo. Cada uno de ellos posee características particulares que determinan la manera que, se organiza el uso, consumo y distribución de este elemento natural, indispensable para la vida. Desde una mirada simple o una mirada compleja, también se ejercen las acciones públicas con las que enfrentamos los problemas y conflictos socioambientales, provocados por la gestión del agua. El pensamiento y la acción se interrelacionan.

El presente artículo tiene como fin, desarrollar una serie de reflexiones sobre la alternativa que representa una gestión compleja del agua, ante su correlato, la gestión simple. Dicha reflexión incluye consideraciones sobre el conocimiento, la organización pública, la resolución de conflictos y la inclusión de los elementos socioambientales, para favorecer la reforma del pensamiento sobre el agua, que tiendan a dar mayor complejidad a su gestión y con ella, mayor cuidado de las fuentes naturales y mejor participación social.

1 La gestión simple del agua

La gestión actual del agua, ya sea desde los sistemas públicos o privados, en el caso de la gran mayoría de los organismos operadores de América Latina y otras regiones del mundo, enfatiza en el pensamiento simple. Este tipo de pensamiento se basa en el paradigma tradicional de la ciencia moderna, que, actúa bajo tres principios generales: a) la especialización, desde la que se establece que para conocer algo, es necesario fragmentar el todo y, por lo tanto, se dedica al estudio separado de las partes; alrededor de cada parte se organizan grupos de expertos, quienes forman campos de conocimiento con lenguajes especializados; y, en el caso del agua, ha sido la ingeniería hidráulica el campo de expertos más representativo; b) la relación lineal causa-efecto, que reduce la acción sobre la realidad, fundamentada en la idea de que la causa es única y, por lo tanto, el efecto se debe únicamente a dicha causa; así, manipulando la causa única, se resuelve el efecto único que esta ha producido; de esa forma, cada efecto particular producido por el agua, encuentra una causa única; y c) el progreso, que propone que los conocimientos generados en el pasado, nunca serán mejores que los conocimientos del presente y del futuro, debido a que el cúmulo de saberes desarrollados en el pasado, solo sirve de plataforma progresiva hacia mejores conocimientos y mejores aplicaciones técnicas; por lo tanto, las mejores soluciones técnicas para los problemas del agua, son las más modernas.

.....
 1 Investigador el Centro de Investigación y Formación Social (CIFS); del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO); Universidad Jesuita de Guadalajara, México.

Si se observa detenidamente, la gestión actual del agua reproduce extensivamente esta lógica de fragmentación y separación. Las políticas públicas hidráulicas están centradas en grupos de expertos que no permiten la participación de aquellos a quienes consideran inexpertos; ya sean estos los ciudadanos comunes o, incluso, los profesionales de otras disciplinas que no son ingenieros hidráulicos. Entre otras cosas, esto se traduce en una importante resistencia, que evita una gestión integrada y democrática del agua. Por otra parte, los análisis y las soluciones a los problemas del agua se atienden pensando en causas únicas que resuelven efectos únicos, de tal forma que, por ejemplo, se actúa resolviendo el problema del abastecimiento o la falta de agua (que se considera el efecto), básicamente extrayendo agua de las fuentes disponibles (que se considera la causa). Bajo esta relación lineal, el agotamiento de las fuentes, no lleva a pensar en la necesidad de su recuperación, sino en su sustitución por otras fuentes, para que no se detenga el abastecimiento.

Finalmente, se desechan todas aquellas tecnologías locales, comunitarias y ciudadanas, debido a que se consideran ineficientes frente a la sofisticación de las nuevas tecnologías, generando así la exclusión de prácticas sociales, a veces milenarias, que son calificadas como atrasadas e insuficientes.

Esta relación entre especialización-linealidad-progreso, ha generado importantes problemas a la gestión del agua, debidos a la fragmentación que proponen y mantienen. Las paradojas pueden reconocerse fácilmente: se abastece de agua a una ciudad, pero no se reabastecen suficientemente las fuentes; se extrae del subsuelo y pero no se infiltra; se contamina el agua que se usa, pero no se sana y se reusa; se abaratan las tarifas, pero esto termina favoreciendo a quienes tienen más recursos para pagar; se piensa en el desarrollo regional y nacional, a través de grandes obras hidráulicas, pero muchas veces a costa de las comunidades locales; se administra un bien público, pero no se consulta al público que necesita el agua.

Todo esto es muy claro hasta para un observador común, pero es muy complicado de entender para los expertos hidráulicos que se encuentran poseídos por el pensamiento simple. Siendo el agua un vínculo socioambiental, la gestión simple la transforma en un motivo de separación socioambiental. Gran parte de los conflictos sociales por el agua que se registran en América Latina y el mundo, se deben a esta forma de gestión.

2 La gestión compleja del agua: una alternativa

Por su parte, el pensamiento complejo propone que se avance en integrar y articular todos aquellos elementos que se mantienen artificialmente separados y que provocan las paradojas señaladas. Básicamente, la complejidad es otra forma de organizar el conocimiento, que no desecha el conocimiento simple, sino que aspira a un marco epistemológico mayor. Como lo describe Edgar Morin:

¿Qué es la complejidad? A primera vista la complejidad es un tejido (complexus: lo que está tejido en conjunto) de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados: presenta la paradoja de lo uno y lo múltiple. Al mirar con más atención, la complejidad es, efectivamente, el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares, que constituyen nuestro mundo fenoménico... la dificultad del pensamiento complejo es que debe afrontar lo entramado (el juego infinito de Inter-retroacciones), la solidaridad de los fenómenos entre sí, la bruma, la incertidumbre, la contradicción (Morin, 1995: 32-33)

Este tipo de pensamiento propone también una serie de principios desde los cuales se puede complejizar aquello que la simplicidad mantiene desunido. Y es posible referir dichos principios al tema de la gestión del agua. Los principios más destacados del pensamiento complejo son:

El principio de recursividad organizacional, según el cual, la causa puede ser, al mismo tiempo, efecto y el efecto puede ser causa: los productos son, al mismo tiempo, productores de aquello que los produce. En ese sentido, por ejemplo, podemos entender que no solamente existe el hecho de que “el hombre (la causa) produzca la contaminación del agua (el efecto)”; sino que también “la contaminación del agua (la causa) produce al hombre (el efecto)”.

Esta forma de pensar trastorna la lógica lineal en que se basa la gestión simple del agua. La primera frase nos suena lógica porque es lineal: “el hombre produce la contaminación”. La segunda no parece lógica porque es recursiva: “la contaminación produce al hombre”. Pero basta con constatar la forma en que la contaminación se ha vuelto indispensable para mantener el modelo económico actual, produciendo así al hombre; es decir, a un tipo *homo economicus*, que para producir no tiene más remedio que contaminar el agua. No es casual que muchos parques industriales de América Latina, sean muy atractivos para las grandes empresas transnacio-

nales, precisamente porque se les permite contaminar los acuíferos y no pagar sus costos ambientales, generando de esta forma una de las bases de acumulación para la economía capitalista global: aquella que se basa en no pagar las externalidades a costa del deterioro ambiental (Wallerstein, 2001: 88-99). O también, sería suficiente con verificar, cómo en lugares donde los ríos están contaminados, las poblaciones que viven en sus riberas, sufren enfermedades crónicas, produciendo, de este modo, la aparición de hombres permanentemente enfermos o, en el extremo, generando deformaciones genéticas, debidas a la contaminación, la cual se traduce, literalmente, en la producción de nuevos hombres y mujeres quienes nacen genéticamente transformados. En esos casos, “la contaminación ha producido al hombre” y no solo al revés.

a) El principio de recursividad organizacional invita a que la gestión simple del agua, haga recursivos todos sus supuestos de gestión, convirtiéndose en una gestión compleja. Así, en el caso del abastecimiento sería necesario no solo decir: “de la cantidad de agua de las fuentes (la causa) depende el abastecimiento de la ciudad (el efecto)”, sino también “del abastecimiento de la ciudad (la causa) depende la cantidad de agua de las fuentes (el efecto)”. Lo cual permite pensar en la necesaria responsabilidad de la ciudad, para cuidar la sustentabilidad de las fuentes que la abastecen, y esto como parte constitutiva del conocimiento profundo sobre la gestión del agua y, por lo tanto, de la vida. Esto es conocimiento complejo aplicado a la política del agua. La recursividad invita a entender, como parte de la ética y la responsabilidad pública, que todas las cosas son causantes y efectuentes a la vez.

b) El principio de la ecología de la acción, desde el que se reconoce que toda acción que emprendemos sobre la realidad, entra en un contexto (una ecología) de diversas relaciones, las cuales pueden hacer variar los propósitos iniciales de la acción, llevando la acción hacia un lugar que no quería.

Generalmente, la política pública del agua se estructura sobre el paradigma tradicional de objetivos-resultados; es decir, se plantean objetivos y se supone que, a través de una serie de acciones programadas por las instancias gestoras, se llegará a un resultado. Esta es una relación lineal, porque no toma en cuenta que, en el contexto socioambiental, es posible que aparezcan factores capaces de hacer variar esa serie de acciones programadas. De hecho, generalmente, los “Programas Nacionales de Agua” o los “Planes de Abas-

tecimiento Urbano”, por señalar algunos, fracasan en alcanzar sus objetivos por no considerar la ecología de la acción. Por ejemplo: la construcción de una gran represa, como parte de un plan para el riego agrícola, requiere de muchas acciones programadas que van desde el proceso administrativo de la licitación de la obra, la asignación del constructor, la realización de estudios diversos, los cálculos de costos y selección de los materiales. Pero, entonces, al comenzar la construcción, aparece una comunidad local en resistencia contra la represa, generando un conflicto que puede alcanzar dimensiones internacionales. O aparece el mal cálculo de un dato geográfico, el cual obliga a detener o encarecer la obra, en una fase inicial o avanzada de su construcción. En ambos casos no se alcanzan los objetivos programados. La razón: una mirada fragmentada que no incluyó la serie de relaciones complejas que existen en la ecología de la acción.

Para el pensamiento complejo, la programación o la planeación no es la mejor forma de organizar la política pública, ya que ambas suponen que conocen todas las relaciones que es necesario considerar para plantear objetivos y alcanzar resultados: se basan en ambientes estables, es decir, en ambientes con certidumbre, lo cual no es posible, como lo demuestra la ecología de la acción. Una gestión compleja se abre a reconocer que no se puede tener toda la información disponible para actuar, pero que, sin embargo, es necesario actuar, ¿cómo?: flexiblemente. Esta flexibilidad se da por medio de dos salidas: si no se tiene suficiente información para actuar, una salida es la apuesta; en otras palabras, actuar considerando que el azar y la incertidumbre se presentarán inevitablemente y siendo capaces de reaccionar ante ellos de forma oportuna. Cuando se tiene un poco más de información confiable para actuar, la otra salida es la estrategia: la previsión de escenarios diversos. Ambas salidas complejas implican un cuidado continuo del proceso, la previsión de las contingencias y una capacidad de hacer ajustes a la política pública, sobre todo en el corto y el mediano plazo; cosa que la confianza ciega en la programación y la planeación no consigue. Muchos conflictos por el agua en América Latina podrían evitarse por medio de una gestión compleja que reconoce la ecología de la acción.

c) El principio dialógico, según el cual, los acontecimientos antagónicos pueden ser, a la vez, complementarios. El principio dialógico trata de ampliar el principio tradicional de la dialéctica, según el cual los contrarios (tesis y antítesis) solo se eliminan para dar paso a una síntesis. La dialógica incorpora el hecho de que, así como los contrarios se eliminan, también pueden complementarse.

Muchos de los problemas socioambientales generados por la gestión del agua (problemas de contaminación, afectaciones a la salud, desplazamientos de poblaciones por construcción de obras o por catástrofes socioambientales) son interpretados y gestionados desde la idea de eliminación del contrario: las empresas de minas a cielo abierto que contaminan el agua y los ecosistemas, buscan eliminar la oposición de los activistas o de los pobladores que defienden sus territorios (y, generalmente, los gobiernos se ponen del lado de estas poderosas compañías, formando un bloque único); los pobladores o activistas, a su vez, reclaman derechos patrimoniales y humanos para expulsar a las mineras. El escenario es de suma-cero y se ve como la única solución. Ambas partes interpretan la realidad desde la eliminación, pero no desde la complementariedad.

Si bien es muy delicado hablar de este tipo de conflictos, debido al drama humano que está implicado, en dónde la ambición injusta de unos pocos genera la afectación de muchos, es aún más terrible cuando las fórmulas de solución posibles solo se reducen a la eliminación del contrario, ya que generalmente son los más débiles quienes terminan sufriendo más. En ese sentido, el pensamiento complejo propone una posibilidad: reconocer que el conflicto y la alternativa no están separados y no son solamente contrarios, sino que en el propio conflicto están las alternativas. Tal cual su nombre lo indica, el principio dialógico, es el principio de diálogo. Esto hace que en el propio conflicto se convierta en posibilidad de dialogar soluciones, ya que en el entendimiento de los componentes conflictivos residen muchas respuestas.

Pero también el principio dialógico prevé lo siguiente: así como en el conflicto reside la alternativa, en la alternativa a la que se llegue, residirán nuevos conflictos. Por ello, una gestión compleja del agua debe incluir un importante equipo humano de previsión y resolución justa de los conflictos, al mismo nivel de importancia que se otorga a los equipos técnicos. Los modelos de gestión simple del agua, centrados en argumentos confrontativos de sus equipos técnicos, los cuales son utilizados únicamente para descartar la opinión de los opositores y los afectados, son impresionantes productores de conflictos, sin alternativas de paz. La introducción de equipos capacitados en resolución de conflictos y cultura de paz, dentro de los sistemas de gestión del agua, es una necesidad urgente y una forma de complejizar lo simple.

d) El principio hologramático, desde el cual se entiende que el todo y las partes están ligados entre sí, de tal manera que la parte contiene una gran parte del todo. Así, modificando

la parte, se modifica, de alguna manera, el todo. La idea hologramática trasciende al reduccionismo, el cual no ve más que las partes, y al holismo, que no ve más que el todo. El principio hologramático no es determinista respecto a que el todo y las partes son lo mismo, sino que propone que la parte contiene un gran número de elementos esenciales del todo, pero no todos ellos.

Este principio de la complejidad es fundamental para la gestión del agua, porque permite pensar que tanto los problemas como las soluciones que se dan en una parte de la realidad (ya sea una región, un país, una ciudad, una comunidad, una empresa, un hogar), pueden explicarnos gran parte del problema del agua a nivel mundial. De esa manera, el principio hologramático anima la comprensión de los problemas locales porque pueden hacernos comprender los problemas globales; asimismo promueve el compartir las alternativas micro porque pueden solucionar las situaciones macro.

La introducción del principio hologramático en la gestión del agua implica la disposición de comprender, exhaustivamente, la parte de la realidad de la que son responsables los organismos operadores que administran cierto territorio y también la apertura para comparar su propio actuar, con los otros tipos de gestión que se desarrollan en otras partes del mundo, con el fin de mejorar continuamente las alternativas locales y contribuir a la construcción de alternativas globales.

Los cuatro principios de la complejidad que se han enumerado anteriormente no agotan las posibilidades de complejización de la gestión del agua, pero son un referente que permite extender más la comparación entre una gestión simple y una gestión compleja, y le dan a esta última el carácter alternativo frente a la primera. La diversidad de ejemplos sobre la aplicación de estos cuatro principios puede ser, realmente, muy amplia y queda abierta a la práctica de quienes deseen desarrollar una gestión compleja del agua.

A continuación se presentan otras consideraciones que intentan profundizar en la idea de la gestión compleja del agua, incorporando características propias que pertenecen a la administración de este elemento vital; son cuatro relaciones que se analizan: la que se da entre el ciclo y la llave; la que surge por la diferenciación social y los objetos-agua; la que se establece entre la escasez económica y la distribución política y, finalmente, la tensión que surge entre los expertos y la sociedad.

3 El ciclo y la llave: de lo simple a lo complejo

Son muy pocos los sistemas de gestión simple que entienden que lo que administran es un ciclo: el hidrológico; así como un elemento natural, el agua, que se presenta en tres estados: sólido, líquido y gaseoso. La desaparición del ciclo hidrológico de la vista de los administradores del agua es un absurdo que se ha vuelto normal, a pesar de que todos conocemos, desde las lecciones de la escuela primaria, que el agua pertenece, constitutivamente a un ciclo. La manera más fácil de entender la gestión compleja del ciclo, sería incorporar mecanismos de cuidado, administración y tecnología del agua para cada uno de sus tres estados, lo cual implica gestionar simultáneamente, tanto la atmósfera, la carpeta vegetal, el subsuelo, así como los procesos de fotosíntesis, evaporación y evotranspiración; que son los constitutivos del ciclo y, luego, de las fuentes.

No obstante, el énfasis de la gestión simple se ha puesto sólo en el estado líquido del agua, esa forma que es posible reencausar, represar, entubar, contener y embotellar. La gestión del agua se ha convertido en una especie de gobierno del fluido líquido. Un gobierno que, como ya se ha descrito, generalmente lo realiza una elite de políticos y de expertos, que actúan principalmente bajo la lógica de la gran ingeniería hidráulica, un campo históricamente cerrado a otros conocimientos disciplinarios, a otras ciencias y a otros saberes ciudadanos o comunitarios. La posibilidad de control y posesión que ofrece el estado líquido, no la ofrecen los otros dos estados del agua: el sólido y el gaseoso; intentar poseer y controlar estos dos estados, implicaría el desarrollo de una tecnología diferente a la actual. Por lo pronto, el agua líquida se controla y se acapara por medio de un mecanismo: las compuertas, las válvulas, las llaves de paso. La llave de paso se transforma en un factor de poder: el poder de quien la controla y puede cerrarla o abrirla, oligopolizando, simultáneamente, el control sobre sus beneficios para la vida humana y la naturaleza, de tal manera, que son los especialistas de la gestión simple los que poseen el poder sobre la llave del agua líquida, formando, con ello, una hidropolítica, con baja o nula participación social.

Por su parte, la mirada compleja es aquella que entrelaza el ciclo entero con los sistemas de distribución; en otras palabras, se trata de la integración de la sustentabilidad ecológica con los mecanismos de abastecimiento. Para el pensamiento complejo, la vida de la naturaleza se vuelve fundamental, ya que está en vínculo insustituible con la vida humana. En el caso del agua, la gestión del ciclo hidrológico significa no

solo extraer, sino, como primer paso, cuidar la vida de los ríos, lagos, humedales y mares; las cuencas subterráneas, las montañas y los valles; así como los desiertos, bosques, selvas y manglares; dicho cuidado implica cuestiones como el mantenimiento técnico de los caudales ecológicos, que es aquella cantidad variable de agua limpia que necesitan a fuentes superficiales. Cuidar el caudal ecológico supone un importante conocimiento técnico complejo, ya que no se trata solo de asignar un volumen de agua a las fuentes, sino de entender la variabilidad del caudal (nunca una fuente contiene o transporta la misma cantidad de agua, sino que responde al ritmo necesario de los ecosistemas, cuya dinámica natural la marcan las temporadas de lluvia y de estiaje; es un ritmo variable que sostiene la vida y que es necesario administrar en su variabilidad, para que las fuentes permanezcan sanas).

Esto dirige al tema de las tecnologías necesarias para cuidar el ciclo: tendrán que ser necesariamente ecotecnologías sustentables complejas: redes de riego, tuberías, drenajes, plantas de potabilización y tratamiento, cisternas y dispositivos domiciliarios, incluyendo, quizá, sistemas de pequeñas represas con lógicas ambientales, que sean capaces de garantizar los caudales ecológicos y el mantenimiento de los ecosistemas, a la vez que proveen para las necesidades humanas.

Pero la visión compleja de ciclo va más allá, ya que incorpora necesariamente cuestiones que, muchas veces, están desdibujadas de la política y de la gran ingeniería hidráulica, tales como la introducción de sistemas regionales o domiciliarios de captación de agua de lluvia, la recarga de agua subterránea y la incorporación de tecnologías locales, basadas en la experiencia cultural: desde las pequeñas plantas de tratamiento locales, los filtros domésticos de agua, las tecnologías tradicionales de riego, los instrumentos de ahorro y reuso, hasta los sistemas ciudadanos independientes de gestión del agua, por poblados rurales o por colonias urbanas; deben ser reconocidos, fomentados e incorporados, para que la gestión del ciclo gane en complejidad.

Por lo tanto, gestionar el ciclo, y no solamente el agua en estado líquido, implica también coordinar las diferentes políticas públicas: hidráulicas, forestales, rurales y urbanas, lo cual hace que una gestión compleja sea, a la vez, interinstitucional, interprocesual, inter y transdisciplinaria, abierta al diálogo con los saberes comunitarios y lo más ampliamente participativa y democrática. Así, la gestión simple es integrada y no descartada, como parte de la gestión compleja y, a cambio, la simplicidad gana en sustentabilidad ecológica y sociopolítica, es decir, en complejidad.

4 La diferenciación social y los objetos-agua: fuente de conflictos

No es muy difícil entender que una gestión compleja del agua, por su diversidad, pone en riesgo el campo exclusivo de los expertos y los políticos que los sostienen, ya que la complejidad permite que existan muchas llaves de paso, en manos más diversas, rompiendo los oligopolios administrativos, y esto genera conflictos. En el origen de muchos de los conflictos actuales por el agua, se encuentra otro aspecto de la gestión simple: la diferenciación social que esta produce. ¿Dónde comienza el agua a ser factor de diferencia social?: cuando el agua se convierte en un objeto a poseer. La transformación del agua en el mero objeto que la contiene, es un proceso mimético, en el que se sustituye y se confunde la esencia con el artificio. No es el agua líquida, sólida o gaseosa en su estado natural, la que se puede acumular o poseer, son los objetos que la contienen, los que son acumulables, ya que se les puede asignar un valor económico, calcular los costos, introducir al mercado y obtener ganancias. A estos objetos puede llamarseles, por lo pronto, objetos-agua. Y detrás de ellos existen profundos intereses, sobre todo intereses económicos, que se derivan de su posesión y control.

Si bien el agua es un elemento socialmente vinculante, tal como se puede constatar con el hecho de que todos los seres vivos, animales, plantas y hombres estamos vinculados por la necesidad de beberla, lo que se conoce como la ética de la necesidad; la mirada simple, distingue entre quienes poseen la administración y el dominio de los objetos-agua estratégicos y quienes poseen objetos-agua subordinados. Los objetos del agua nos describen mostrando nuestras diferencias sociales: ricos o pobres, urbanos o rurales, ciudadanos o funcionarios públicos, consumidores o fabricantes, trabajadores o empresarios, e, incluso, otras diferenciaciones más amplias como sanos o enfermos y hombres o mujeres. Es posible conocer la condición social o la clase de las personas, por medio de los objetos-agua a los que tienen acceso. Tener un balde no es lo mismo que tener una alberca, administrar la llave de la regadera no es lo mismo que administrar una presa para abastecer una urbe o una planta de tratamiento para agua potable. El agua transformada en objeto es, pues, lo que hace la diferenciación social.

Veamos un ejemplo: el agua embotellada. Se trata de un negocio creciente a nivel mundial. El mayor productor de agua en el mundo es la compañía Suiza Nestlé con una cuota de mercado de aproximadamente 16.8% del total, seguida por

el grupo francés Danone con aproximadamente el 14% del mismo. Nestlé y Danone son las pioneras de la venta de agua embotellada, desde la explosión de la demanda francesa por este tipo de producto, durante la década de los 70 del siglo XX. En la citada década, el volumen de agua embotellada comercializada en el mundo fue de 1,000 millones de litros; en 1980 había llegado a los 2,500 y, a finales de los 80, a 7,500 millones de litros. Para el año 2000, la cifra se disparó a 84,000 millones de litros. Entre Nestlé y Danone concentran la producción de agua embotellada a nivel global, la primera, por ejemplo, maneja más de 68 marcas de agua embotellada alrededor del mundo. En el año 2002, de las 10 grandes marcas de agua envasada a nivel mundial, 5 eran pertenecientes a Nestlé, tres a Danone, una al grupo PepsiCo y una a Crystal Geysers (Barlow y Clarke, 2004: 223-7; López, 2003: 9-10).

¿Qué está detrás de este gran negocio?, el oligopolio de un objeto-agua llamado: botella. En diversos países y regiones de América Latina, el agua embotellada sustituye la responsabilidad social de los sistemas públicos de llevar agua potable a la población, reemplazándolo por la lógica de mercado, en la que el agua embotellada ofrece, mercadológicamente, una garantía de calidad, desde la que supuestamente se protege la salud de los consumidores. La gestión simple del agua ha permitido este gran negocio, privatizando lo que debería ser público y sumando a estos actores empresariales, como parte del modelo de abastecimiento. Pero esto se traduce en una gestión excluyente porque una amplia capa de grupos empobrecidos no pueden pagar los altos costos del agua embotellada (la elasticidad económica de este tipo de agua es tan grande, debido a que lo que se paga en el fondo es el derecho a la salud. En algunos lugares de Latinoamérica, un litro de agua embotellada, se vende tan caro como un litro de gasolina). De tal forma, la botella de agua se ha convertido en un importante factor de diferenciación social y conflicto: entre quienes tienen para pagar una agua de calidad y quienes no; entre quienes tienen para pagar por su salud y quienes están destinados al riesgo de beber agua de un sistema público poco confiable,

En su apuesta por el vínculo y la inclusión social, la gestión compleja pugna por el derecho humano al agua, el cual significa el derecho de todos los seres humanos, ricos y pobres, a beber un agua en cantidad y calidad suficiente, ya que el agua potable es la que sustenta la vida humana. Y esta responsabilidad debe ser básicamente pública (aun cuando exista alguna participación privada). Por lo tanto, una mirada compleja implicaría, por lo menos, que el agua embotellada no sustituya el derecho humano al agua. Esto rompe el oli-

gopolio del objeto-agua y lo obliga a situarse en el lugar correcto: en la franja de mercado de las clases sociales medias y altas, que elijan comprar botellas de agua, por motivos de imagen, pero no de salud.

Las luchas sociales por el derecho humano al agua y en contra de su privatización (en la que se incluye la oposición al agua embotellada, como sustituto de la responsabilidad pública de distribuir agua potable a los domicilios), son un ejemplo claro de que es la gestión de los objetos-agua lo que está en disputa. Y lo mismo puede decirse de los movimientos sociales contra las represas, contra la minería a cielo abierto, en reclamo por las tarifas injustas, contra la contaminación industrial de los ríos, entre otras. En todas ellas, los afectados, activistas y ciudadanos reclaman participar en las decisiones públicas por los objetos-agua. Una gestión compleja implica, entonces, democratizar dichos objetos, ampliando los vínculos socioambientales que reduzcan la diferenciación social. Adoptar una gestión compleja del agua que democratiza el control sobre sus objetos es reducir la diferenciación social, la exclusión y el conflicto.

5 Entre la escasez económica y la distribución política

Aun cuando el agua que nos vincula pueda ser abundante, el artificio de los objetos-agua en manos exclusivamente de los expertos, la transforma en un elemento escaso, ya que los objetos-agua oligopólicos están diseñados para constreñir el control del agua a una elite reducida. Esta transformación de lo que pudiera ser abundante en un bien escaso favorece la idea de que los problemas y las soluciones en la gestión del agua son, básicamente, un asunto económico. Es decir, un asunto que lo resuelve principalmente la ciencia de la economía (particularmente desde su corriente neoclásica), ya que la economía se describe a sí misma como la ciencia de los procedimientos productivos, intercambio y consumo de los bienes escasos. Si bien la escasez, en diversos lugares de América Latina, como Centroamérica, es un importante problema, situar a la escasez como el problema principal, no solo en Latinoamérica, sino en el mundo. No es real, sino un discurso conveniente al mercado ese mecanismo por excelencia que la economía neoclásica propone para solucionar el consumo del agua por medio de su venta. Lo que propone la mercantilización del agua es que la ley de la oferta y la demanda debe ser la que regule el consumo. Su regla: que

consuma más y mejor agua quien pueda pagarla, quien no pueda pagar, entonces que limite su consumo.

Entonces, la economía de mercado del agua se basa en el discurso de la escasez. Una gran parte de la población mundial cree que el principal problema del agua es que se ha convertido en un bien escaso: este no es el caldo perfecto para que se les influya con la idea de que la solución sólo la puede dar la economía, es decir, el mercado. La escasez como discurso tiene también la ventaja para sus promovedores, de derivarse hacia una noción del tiempo: la urgencia. Resolver la escasez del agua es algo urgente, se nos dice. Y urgente quiere decir que no hay tiempo que perder, que no hay que perder el tiempo en consultar a la ciudadanía o en hacer una gestión democrática del agua, sino que hay que dedicarlo a que aquellos expertos quienes “sí saben” del tema, actúen lo más pronto posible. No es una casualidad que el lema publicitario del IV Foro Mundial del Agua, celebrado en la ciudad de México en el año 2006 y organizado por las grandes empresas mundiales de venta de servicios de agua, con el apoyo del Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), haya sido “Nuestro compromiso es que el agua llegue a estar en boca del mundo, antes de que sea demasiado tarde”, acompañado de imágenes de personas de diversas culturas con los labios resacos por la sed.

La escasez justifica cosas clave para el modelo de gestión simple, tales como “el negocio urgente del agua embotellada”, “la urgencia de construir una presa para que no falte agua a la ciudad”, “la necesidad urgente de extraer más agua de un lago”, “la urgencia de privatizar los servicios públicos del agua para que sean más eficientes”, etc. Estas implicaciones económicas y temporales, son indispensables para mantener el poder oligopólico de la élite hidropolítica.

En contraste, muchos expertos en el tema del agua a nivel mundial no colocan el problema principal en la escasez, sino en la distribución del agua, por medio de la negociación política y en la calidad del agua por medio de ecotecnologías de saneamiento. Tal como lo señala el Atlas del futuro, el problema es de distribución y de calidad:

El agua abunda a escala mundial, pero no localmente. El suministro global de agua dulce podría cubrir la demanda si se distribuye de forma equitativa, pero no ocurre así, pues incluso en los países con escasez de este bien, el agua se reparte inadecuadamente entre regiones y a destiempo. Así, las regiones más secas

de países con suministros suficientes de agua, como EE.UU., seguirán sufriendo su escasez de modo periódico (Atlas del futuro, 2002: 46-7)

A diferencia del enfoque económico de la escasez, el enfoque de la distribución y de la calidad, hace que las soluciones al problema del agua sean, más que económicas, soluciones políticas y ecotecnológicas. Volver a la política y a las ecotecnologías de saneamiento, la vía de solución de los problemas del agua, es darle complejidad a su gestión, ya que la política significa diálogo, consenso y acuerdo, así como resolución pacífica de los conflictos. Además, la política no se mueve en el tiempo de lo urgente, sino en el tiempo de la negociación. Muchas de las ecotecnologías, además, reconocen e incorporan los ritmos de los ciclos naturales; otro contraste con el tiempo de lo urgente.

La gestión simple del agua, basada en la economía y en la urgencia, produce paradojas tan graves como estas: si bien se estima que actualmente en América Latina, la cobertura de agua potable del subcontinente alcanza un 90% de la población (la urgencia de abastecer el consumo), el saneamiento del agua es uno de los mayores retos para la región, ya que solo son tratadas el 14% de las aguas de origen municipal, un 86% son aguas servidas sin tratamiento y generalmente descargadas a las cuencas en esas condiciones (la falta de ecotecnologías para el cuidado de la calidad del agua). En otras palabras, por falta de sistemas complejos e integrales de calidad, por la carencia de objetos-agua ecotecnológicos y vinculantes, se extrae de las fuentes más agua relativamente limpia que la que se sana y se rehúsa, formando un sistema abierto que agota las fuentes (López y Ochoa, 2010: 229).

La distribución política del agua implica la apertura a una mayor participación ciudadana en la gestión pública del agua, incorporando espacios de consulta, acuerdo y decisión social para una mejor distribución del agua entre países y regiones, entre ricos y pobres, entre campo y ciudad, asumiendo la diversidad de conocimientos y saberes comunitarios de las localidades como complementarios al saber de los expertos. En otras palabras, mientras que la escasez plantea mecanismos económicos que pongan límite al consumo de agua y a la vez, privilegia al consumidor que puede pagarla, la distribución plantea una política del acuerdo donde la sociedad participe responsablemente regulando, en beneficio común, las decisiones públicas de aquellos que poseen el oligopolio de la gestión de los objetos-agua estratégicos, por medio de los cuales se cierran o abren las llaves de paso del agua.

6 La gestión simple del agua: tensión entre los expertos y la sociedad

Debido a la falta de reconocimiento de la complejidad del agua, la gestión simple se ha transformado en una de las áreas más sensibles y polémicas de la vida pública, tanto para los gobiernos como para las poblaciones urbanas y rurales; tal como le hemos venido señalando. La gestión simple del agua en el mundo atraviesa por esta tensión fundamental: la aparición de situaciones conflictivas entre los grupos de expertos gubernamentales que administran este elemento y los grupos ciudadanos que se sienten convocados por la importancia del agua en su vida cotidiana. Mientras que los expertos arguyen que la ciudadanía es incapaz de entender la problemática técnica del agua, los ciudadanos reclaman mayores espacios de decisión en torno a esta. Dicha tensión está en la base de gran parte de los problemas con los que se enfrenta la estructuración de la agenda y la argumentación de una política del agua que permita realmente la participación ciudadana.

La operación de una gestión simple sobre el agua, en este escenario de tensión, puede agravarse si las elites de expertos gubernamentales (ingenieros, geólogos, hidrólogos, etc.) no están dispuestos a difundir y a explicar a la ciudadanía la información técnica sobre la cual basan sus decisiones. En ese caso, los administradores públicos forman grupos cerrados, con un lenguaje técnico especializado que protege sus cotos de poder ante la demanda de la participación ciudadana. El lenguaje de los expertos se convierte en el principal argumento gubernamental para descartar la opinión de la ciudadanía: se trata de utilizar la falta de saber experto como estrategia para la exclusión y la disuasión. Así, se establece que el mejor escenario es la sumisión ciudadana a un discurso conservador en el que los expertos exigen total confianza en sus herramientas y en sus decisiones técnicas, y en el que el ciudadano común no tiene derecho a pensar, ya que corre el riesgo de ser descalificado.

El problema de esta actitud excluyente, sobre todo cuando se trata de la política del agua, es que este líquido vital es capaz de convocar de inmediato al interés público. Los ciudadanos no necesitan justificar técnicamente su preocupación por lo que sucede con el agua que consumen. En otras palabras, el argumento de que la falta de conocimiento técnico debe limitar la participación ciudadana en la política pública, es endeble en el caso del agua y queda de manifiesto clara-

mente en situaciones críticas. Basta con imaginar una ciudad paralizada por la falta de agua, para entender el poder de convocatoria social que tiene este elemento y lo frágil que es descalificar la participación ciudadana sólo porque no se tiene una especialidad técnica. De ahí que esta tensión entre expertos y ciudadanos, siempre contenga un grado de conflicto latente o manifiesto, que no se reduce a menos que se avance hacia la participación y la pluralidad.

Siguiendo a Giandomenico Majone, la argumentación tradicional de la política pública, de parte de los gobiernos, es la que trata de legitimar la política por medio de dichos criterios técnicos. Pero para Majone, los criterios técnicos no representan la riqueza de convencimiento de una verdadera argumentación de cara a la sociedad. Las justificaciones técnicas pierden poder de persuasión, si no están destinadas a llegar a la necesidad real de los usuarios de la política pública. El arte de la argumentación pública debe ser incluyente de los intereses sociales porque, de lo contrario, las justificaciones técnicas por sí solas se vuelven excluyentes y parcializantes:

Los argumentos de los analistas pueden ser más o menos técnicos, más o menos refinados, pero deben persuadir para que sean tomados en serio en los foros de deliberación... un argumento persuasivo no es una demostración lógica, pero no por ello se vuelve irracional o mera racionalización... ni siquiera los analistas técnicos de políticas pueden prescindir de la persuasión. Por una parte, los hechos y los valores están tan entrelazados en la elaboración de políticas, que los argumentos fácticos no apoyados en la persuasión rara vez desempeñan un papel significativo en el debate público... La selección de datos o modelos poco apropiados, su introducción en un punto inadecuado del argumento o la elección de un estilo de presentación que no sea adecuado para el auditorio al que se destina podría destruir la eficacia de la información utilizada como prueba, cualquiera que sea su valor cognoscitivo intrínseco (Majone, 1997: 35-56)

La tensión fundamental entre los expertos y los ciudadanos por la gestión del agua, es una problemática que enlaza tanto dinámicas globales como locales: por un lado, las soluciones a los problemas de distribución, disponibilidad, uso y consumo del agua; son, cada vez más, un asunto político, en tanto que las soluciones económicas están profundamente limitadas al tratar con un elemento natural y cultural -el agua- que es inconmensurable, es decir, al cual es imposible asignarle un valor de mercado, ya que su valía esta cruzada por diversas consideraciones éticas y socioambientales y no

sólo económicas. Además, el agua, como hemos tratado de demostrar, es un elemento complejo. La visión científica actual, en la que se basa la gestión simple, separa las cosas en lugar de relacionarlas, favorece la parte y olvida el todo -o convierte a las partes en el todo-, antepone lo minúsculo a la organización, divide el tiempo del espacio y aísla el componente de su ambiente.

La solución a los problemas del agua es, entonces, un asunto de la política y no sólo de la economía y de los expertos, porque es la buena política la que puede reconocer la complejidad. Así, la política del agua exige participación y pluralidad, a la vez que rigor de conocimiento científico y ecotecnológico, a condición de que este sea un conocimiento integrado e integrador. El escenario contrario es el conflicto social por la distribución, disponibilidad, uso y consumo del líquido vital y la consiguiente anarquía en la administración del agua. Es imperativo que la política, en la que se encuadre la gestión pública del agua, se complejice cada vez más, incorporando "la multidimensionalidad y la totalidad de los problemas humanos, pero sin convertirse en totalitaria" integrando la administración, la técnica y la economía "sin dejarse disolver, despolitizar de hecho, por lo administrativo, lo técnico y lo económico" (Morin, 1993: 169).

Gran parte de los problemas mundiales del agua: llámese escasez, inequidad, desigualdad, acceso, saneamiento, contaminación, etc. son explicados por esta paradoja entre la necesidad de una política más plural y los grupos de expertos que administran el agua a nivel global, nacional y local. La gestión compleja del agua debe ser aquella que, para decirlo en términos de Edgar Morin, "se ve llevada a asumir el destino y el devenir del hombre, así como el del planeta" (Idem). Una política que obligue a los expertos a acercarse con el ciudadano, con el hombre común, en torno a un elemento que los vincula con la vida y con la experiencia de humana de tener un mundo común.

7 La complejidad y sus límites: a modo de conclusión

"Legítimamente, le pedimos al pensamiento que disipe las brumas y las obscuridades, que ponga orden y claridad en lo real, que revele las leyes que lo gobiernan. El término complejidad no puede más expresar nuestra turbación, nuestra confusión, nuestra incapacidad para definir de manera

simple, para nombrar de manera clara, para poner orden en nuestras ideas”, señala Edgar Morin (Morin, 1995: 21). De ahí que pretender hablar de lo complejo, es expresar, a la vez, la noción de límite, particularmente del límite del pensamiento simple. Morin continúa:

Es complejo aquello que no puede resumirse en una palabra maestra, aquello que no puede retrotraerse a una ley, aquello que no puede reducirse a una idea simple. Dicho de otro modo, lo complejo no puede resumirse en el término complejidad, retrotraerse a una ley de complejidad, reducirse a la idea de complejidad. La complejidad no sería algo definible de manera simple para tomar el lugar de la simplicidad. La complejidad es una palabra problema y no una palabra solución... el pensamiento complejo aspira al conocimiento multidimensional. Pero sabe desde el comienzo que el conocimiento completo es imposible: uno de los axiomas de la complejidad es la imposibilidad, incluso teórica, de una omnisciencia (Idem: 23)

Ubicados en este contexto final, la gestión compleja del agua abarca el reconocimiento de nuestra limitación para gestionar dicho elemento, pero también nos invita a la provocación de ampliar los límites impuestos por la gestión simple. El reconocimiento de este límite y el intento por ampliarlo, complejizando sus componentes, ha sido el propósito de este texto, que inevitablemente, es un texto abierto e inacabado, pero que también es un escrito para reflexionar una apuesta alternativa y una estrategia de futuro.

BIBLIOGRAFÍA

Atlas de futuro (2002). Madrid: Ediciones Akal.

Barlow, Maude; Clarke, Tony (2004). *Oro Azul*, Barcelona: Paidós Ibérica.

López, Mario (2003). Distribución y Producción de Agua Embotellada en México: ¿Agua para todos? (avance de investigación); disponible en línea: http://portal.iteso.mx/portal/page/portal/Dependencias/Rectoria/Dependencias/Direccion_de_Integracion_Comunitaria/Dependencias/Centro_de_investigacion_y_formacion_social/publicaciones/difusionacademica/ecologia/Distribuci%F3n%20y%20producci%F3n%20de%20agua%20embotellada%20en%20M%E9xicoM.pdf

López, Mario; Ochoa, Heliodoro (2010). “Conflictos sociales por el agua en América Latina. El caso de Juanacatlán y El Salto en Jalisco, México”. En Preciado Coronado, Jaime (coord.). Anuario de la integración latinoamericana y caribeña 2010, México: Universidad de Guadalajara / REDIALC.

Majone, Giandomenico (1997). *Evidencia, argumentación y persuasión en la formulación de políticas*, México: Fondo de Cultura Económica.

Morin, Edgar (1993). *Tierra Patria*, Barcelona: Kairós.

Morin, Edgar (2001). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, México: Ediciones UNESCO, Librería del Correo de la UNESCO.

Wallerstein, Immanuel (2001). *Conocer el Mundo, Saber el Mundo: el fin de lo aprendido, una ciencia social para el siglo XXI*, México: Siglo XXI.

SEGUNDA PARTE: Construcción de alternativas cuatro

La alternativa educativa intercultural wixárika

Alondra Barba Ramírez, Rocío Landey Román y Oscar Hernández Valdés¹

“Los dioses poseen la certeza, pero a nosotros como hombres nos ha sido dado sólo conjeturar”.

Alcmeón

Introducción

Un concepto relativamente nuevo, la educación intercultural, no descubre una nueva cosa. Y es que la experiencia de educación indígena tiene tan larga trayectoria como la vida misma de los pueblos originarios en México y en América Latina. Sin embargo, las nuevas realidades nacionales e internacionales y de los propios pueblos indígenas, de manera especial el avance notable que han tenido algunos de ellos en la vida política de los países, han obligado a retomar y actualizar el paradigma básico de la educación para los pueblos indígenas. Por supuesto, los replanteamientos se han producido tanto desde la perspectiva oficial como desde las mismas comunidades indígenas, como expresión del derecho que tienen de decidir las formas más pertinentes de educación para sus nuevas generaciones. Derecho, además, reconocido por la legislación nacional e internacional.

Pero esta historia, es preciso decirlo, se ha construido en un marco de relación desastrosa entre las culturas indígenas y la sociedad nacional, para decir lo menos. Sociedad mayoritaria, grupos de poder económico y políticas oficiales y religiosas, han tratado de absorber y borrar a la diversidad de las culturas indígenas por múltiples mecanismos; ellas se refugian y resisten con los diversos medios a su alcance para sobrevivir y defender lo propio de su cultura y su territorio. Las que se mantienen firmes se han empeñado en demostrar que representan una cultura distinta, valiosa, que exige ser respetada y, a la par, apoyada para garantizar su permanencia en una sociedad moderna, y también demostrar que pueden entrar en un diálogo constructivo con el resto de la población para generar aprendizajes mutuos.

Es ésta la historia sucinta de lo que pensamos. Representa una buena conjetura sobre una construcción alternativa indígena wixárika, en el campo de la educación escolar -aunque no sólo- referida a lo que recientemente ha dado en llamarse educación indígena intercultural. Conjetura bien fundada, cobijada y nutrida por la experiencia de infinidad de comunidades indígenas, aunque el propósito central del texto es referirnos en particular a la experiencia de las comunidades wixáritari -en español conocidos como huicholes-, construida como alternativa educativa comunitaria, con su propio sesgo y matiz, con sus estrategias particulares, con los recursos a su alcance, con ciertos apoyos externos.

Es, por ahora, una reflexión global más que un análisis detallado, una visión general con imágenes borrosas todavía, más orientada al problema en general que a la ponderación de sus particularidades, así como ha sido esta larga trayectoria de ya casi 20 años, operada bajo intuiciones generales y desarrollos paulatinos de los elementos que componen la experiencia y ha resultado preciso formular con detalle.

.....
¹Académicos del Programa Indígena Intercultural del CIFS-ITESO.

Es cierto que nos acercamos a un campo de conocimiento con múltiples desarrollos conceptuales, en debate por supuesto, pero intencionadamente queremos referirnos aquí más particularmente a la experiencia misma, desde la práctica social local dirigida a satisfacer las necesidades educativas de un pueblo y un territorio específico, que podrá hacer su modesta contribución al debate general. La referencia al pueblo y la cultura wixárika, a la historia de la educación para los pueblos indígenas en México, a la legislación nacional e internacional vigente y a otras experiencias afines surgidas desde diversas comunidades indígenas en el país, tiene el propósito de servir como marco de comprensión de la experiencia wixárika, no como parte del debate en torno a tal campo de conocimiento en construcción.

El texto está construido en una lógica de aproximación paulatina al interés específico del documento en tres ejes temáticos: la educación indígena intercultural en México, tanto la versión oficial como las alternativas educativas generadas por las mismas comunidades indígenas; el perfil general del pueblo wixárika, sus formas de educación tradicional y las escolarizadas; finalmente la caracterización de las alternativas educativas que el pueblo wixárika ha desarrollado recientemente. De esta manera, aunque la experiencia educativa que da sustento al texto obedezca a un contexto temporal y regional específico -la sierra wixárika en la época reciente-, ésta se enmarca en un plano más general de contexto nacional e histórico con el propósito de dotar de sentido amplio a esta experiencia particular.

1 México, un país multiétnico

Una de las características que distinguen a México es la gran diversidad cultural que lo conforma: pueblos, comunidades y sectores sociales urbanos se amalgaman en una mezcla rica y variada para constituir la diversidad cultural nacional. Dentro de este mosaico de diferencias, encontramos que hay un sector de la población que se distingue del resto por entender el mundo y organizar la vida de manera distinta; éstos son los llamados pueblos originarios (Bonfil, 2008).

Bonfil Batalla subraya que la conformación del México actual descansa tanto en la diversidad geográfica como en la huella cultural milenaria que no ha sido borrada por los cambios de los últimos 500 años. Las implicaciones que tiene la presencia antigua del hombre en el territorio mexicano y que pro-

dujo una civilización de tal importancia, indica que las múltiples culturas que existieron previamente a la colonización, además de las que se transformaron posterior a ésta, son de origen común (2008).

El último censo de población realizado por el INEGI en 2010 muestra que en México existen 64 pueblos originarios, donde 6.7 millones de personas de 5 años o más hablan alguna lengua indígena; 1.4 millones de personas de 3 años o más la comprenden; sin embargo, no la hablan. Por si esto fuera poco, existen 80 idiomas originarios, los principales son el náhuatl con 1.5 millones de hablantes, el maya con casi 800 mil, el mixteco y el tzeltal con casi medio millón respectivamente.

Sin embargo, conviene señalar al respecto que la identificación de la población indígena, a partir del dominio de una lengua originaria, resulta ser un recurso parcial para construir dicha medición, ya que resta validez a otros aspectos que las identidades actuales confieren para autonombrarse o no indígena; se estima que son alrededor de 15.7 millones de personas en el país que se auto adscriben como pertenecientes a algún pueblo indígena dentro del territorio nacional (Gómez, 2013).

2 La educación indígena intercultural en México

2.1

Recuento histórico

Para tratar de comprender el sentido profundo de la educación indígena intercultural en México, la presente alternativa busca mostrar vida viva, más que palabras eruditas; por tanto, es preciso reconocer inicialmente, aunque sea de manera general, el recorrido histórico de la evangelización católica y los objetivos de nacionalización que el Estado instauró a lo largo del país. A través de diversos proyectos educativos se buscó incluir a las culturas originarias en el progreso social por el que México transitaba. Fue así que su propósito común descansó en no permitir que las prácticas arcaicas de los pueblos frenaran dichos planes. Los procesos de aculturación descansaron en múltiples programas de castellanización, alfabetización, homogeneización educativa, reconocimiento cultural, bilingüismo educativo, biculturalidad y la reciente inclusión del concepto de interculturalidad, tanto en los currículos escolares de todos los niveles, como en los

nombres de centros educativos y hasta universidades, a lo largo del territorio mexicano.

Ante los múltiples intentos de inclusión de la diversidad cultural que el gobierno y la iglesia católica principalmente han detonado a partir de tales iniciativas, se precisa reconocer a aquéllas que, por su carácter histórico, forman parte de la educación indígena nacional y, de manera especial, las promovidas por los mismos pueblos originarios.

Así, la educación indígena en México tiene su fundamento original en las iniciativas de la iglesia católica y del Estado mexicano, como mecanismo orientado primordialmente a la castellanización y la absorción social, dirigidos por la visión e intereses de la sociedad mayoritaria no indígena. El indio, sus creencias y costumbres, se han considerado un problema para lograr establecer los cambios económicos, culturales y sociales que se han buscado para consolidar la nación como una unidad.

Un primer momento se manifestó en la época colonial. La escuela fue el instrumento de evangelización que poco sirvió para fortalecer la cultura y los conocimientos tradicionales de los indígenas; en la mayoría de los casos, el resultado fue contraproducente. La iglesia católica, a través de su labor misionera, inculcó la castellanización e impuso su religión. Sin embargo, los pueblos indígenas continuaron manifestando sus usos y costumbres, rituales y transmisión de tradiciones, sincretizándolos con la religión impuesta.

En el siglo pasado, el Estado mexicano toma sus propias iniciativas en este campo. A continuación, una síntesis de las acciones más relevantes.

En 1921, se funda la Secretaría de Educación Pública, SEP, y con ella, la formación de las Misiones Culturales, la Escuela Rural y la Casa del Estudiante Indígena; éstas se crean con la idea de brindar las herramientas necesarias al indígena para formar parte de la sociedad y, así, recuperar a los indios de su condición de barbarie y fusionar su cultura con la mestiza, puesto que la diversidad cultural y racial del pueblo constituía un impedimento para el progreso del país (Rojas, 2011). A partir de dichas intervenciones, “descubrieron” las capacidades intelectuales de los indígenas que, hasta ese entonces habían sido negadas.

A partir de 1948, inicia actividades el Instituto Nacional Indigenista para atender el rezago de las comunidades, y el Instituto Lingüístico de Verano para resarcir las altas tasas de analfabetismo con acciones sistemáticas y no por la aculturación escolar espontánea (Rojas, 2011).

Ya en 1978, con la creación de la Dirección General de Educación Indígena en la SEP se legitima el sistema educativo bilingüe-bicultural. En 1990, se ratifica el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), y de ahí deriva la sustitución del vocablo bicultural a intercultural sin razón o justificación aparente. Se reformó también el artículo 2 constitucional, el cual dio reconocimiento al país como una nación pluricultural (Bertely, 2000).

Fue en 2001 con la creación de la Coordinación General de Educación Intercultural y Bilingüe (CGEIB-SEP), que se formuló como transversal el enfoque intercultural bilingüe, desde la educación básica hasta la media superior y superior.

Y, al final, el panorama educativo indígena actual es desalentador. Pese a que en el siglo XX se avanzó en la diversidad lingüística y étnica del país, la inequidad política y económica persiste. El sistema educativo instaurado para la población indígena es el peor evaluado en cada uno de sus niveles y se reconoce que la educación bilingüe-intercultural no ha mermado la desigualdad entre los estudiantes indígenas y no indígenas, tanto en rendimiento académico, como en permanencia. Claramente se observa que las instituciones de educación pública no buscan construir una educación junto con las visiones, necesidades y contextos de los pueblos indígenas, pese a que existen leyes, convenios y tratados nacionales e internacionales que lo exigen.

2.2

Marco conceptual de la educación indígena e intercultural

Los medios de comunicación, las nuevas tecnologías, el crecimiento de las migraciones entre países y en su interior nos han empujado a un reconocimiento mayor, más explícito, de la diversidad cultural contenida en cada país y en el planeta. Sin embargo, es fácil apreciar, con una observación mínima, cómo estas culturas coexisten en espacios y tiempos casi sin tocarse, apenas para mirarse. Miembros de diferentes culturas, a la vez observadores y observados, que comparten una misma historia global, con dudas recíprocas, parecen tener los ojos cerrados para ni mirar a ese Otro diferente y colocarlo a una distancia prudente. Es el tema que nos ocupa, el de las relaciones entre los pueblos indígenas y la sociedad nacional.

La interculturalidad como categoría teórica, como ideal filosófico y hasta político, choca con la cruda realidad de la falta de reconocimiento del otro diverso y de su valor en la construcción de un proyecto de vida compartido. Por

ello, cuando se habla de multiculturalidad, como coexistencia de culturas que no se tocan, que casi se ignoran, y que erróneamente suele entenderse como etapa previa de la interculturalidad, más bien habría que llamarla contra-culturalidad, pues, en realidad, lo que se oculta son las profundas desigualdades de poder y subordinación entre la sociedad mayoritariamente mestiza y el propio Estado, frente a los

pueblos indígenas; relaciones frecuentemente conflictivas, de escaso respeto y total falta de equidad. Y ello, a pesar del reconocimiento que la legislación nacional e internacional hace de los derechos de los pueblos indígenas, especialmente el de decidir la educación que quieren para su propio pueblo. Legislación progresista y atrevida en muchos sentidos que choca con la triste realidad.

2.2 MARCO JURÍDICO DE LA EDUCACIÓN INDÍGENA EN MÉXICO

Referencias fundamentales

INTERNACIONAL

-Convenio 169, OIT (1990).- especifica que los programas y servicios de educación [...] deberán desarrollarse y aplicarse en cooperación con éstos, a fin de responder a las necesidades particulares [...], abarcar su historia, conocimientos, técnicas, sistema de valores y todas sus demás aspiraciones sociales, económicas y culturales.

-Declaración de las Naciones Unidas sobre los Pueblos Indígenas y Tribales (2007).- enfatiza que los pueblos indígenas tienen derecho a establecer y controlar sus sistemas e instituciones docentes, donde se imparta educación en sus propios idiomas, en consonancia con sus métodos culturales de enseñanza-aprendizaje.

NACIONAL

-La Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (1990).- reconoce en el artículo 2º constitucional la constitución pluricultural del país sustentada en los pueblos originarios del país. Garantiza el derecho de los pueblos a mantener sus lenguas, cultura y conocimientos; así también, en el Apartado B, fracción II, favorece la educación bilingüe e intercultural, donde se desarrollen programas educativos de contenido regional que reconozca la herencia cultural de sus pueblos.

-La Ley General de Educación (2003).- promueve la enseñanza en español, [...] proteger y promover el desarrollo de las lenguas indígenas, [...] enriquecimiento y difusión de bienes y valores [...] del patrimonio cultural de la nación. Apartado IV.- promoción de la enseñanza mediante la pluralidad lingüística de la Nación, [y] acceso a la educación en su propia lengua.

General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas (2003).- reconoce la validez de las lenguas indígenas al igual que el español [...] que garantiza una educación obligatoria, bilingüe e intercultural.

Esta circunstancia histórica que vivimos como sociedad es iluminada por un pensamiento intercultural relativamente nuevo, en gestación, que renuncia a absolutizar el pensamiento propio y obliga al contraste, a un diálogo reflexivo y crítico, fundamentalmente auto crítico, entre portadores de culturas diferentes.

Desde esta perspectiva se revela la importancia crucial de la construcción de modelos nuevos de educación intercultural para los pueblos indígenas, pero también una educación nacional bajo este mismo paradigma, que abonen a la conformación paulatina de una sociedad enriquecida por el diálogo constructivo entre sus culturas.

La educación intercultural es concebida a partir de este marco de realidad histórica y proyectada como un recurso vital en la construcción de esta nueva sociedad. Sin embargo, de igual manera que la interculturalidad, la construcción de esta categoría conceptual se debate entre formulaciones preliminares, tentativas, surgidas principalmente de experiencias concretas, de carácter local, desarrolladas en las mismas comunidades indígenas en diversas regiones del país, y las elaboradas por instituciones académicas o gubernamentales, con mayor o menor vínculo a experiencias de campo y participación de las mismas comunidades, en su caso.

Como referencia general a esta categoría, sin entrar en su discusión, podría tomarse la versión oficial que entiende la educación intercultural como la formación de personas capaces de comprender la realidad desde diversas ópticas culturales, y de intervenir en procesos de transformación social que respeten y se beneficien de la diversidad cultural (CGEIB-SEP, 2004).

Esta formulación aduce tres ámbitos de intervención para su instauración en un ámbito específico: el epistemológico, que sienta las bases de un diálogo de conocimientos relativos entre culturas distintas; el ético-político, que forma para el diálogo constructivo, en convivencia armónica y justa; el lingüístico, que promueve el uso equilibrado de dos sistemas lingüísticos, con competencias comunicativas semejantes.

En contraste con la versión oficial, contamos con la formulación de la educación intercultural "desde abajo", como parte de la experiencia de las comunidades indígenas en la materia, frecuentemente acompañados por académicos que han colaborado principalmente en su sistematización, la cual se presenta en el siguiente apartado.

2.3

Las iniciativas educativas de los pueblos indígenas, como alternativa a la educación oficial... y religiosa

Diversas iniciativas y espacios se han construido en los últimos años, principalmente desde algunas instituciones académicas, nacionales e internacionales, para apoyar este esfuerzo lento pero continuo de construcción conceptual de la categoría llamada educación intercultural, y sus variantes –educación indígena, educación comunitaria, entre otros-, con aspiración a impactar en la definición de las políticas públicas impulsadas por el Estado y en sus programas de gobierno.

Enseguida se presenta el sentido que adopta la educación intercultural construida desde la experiencia comunitaria de diversos pueblos indígenas de México, y en el que se inscribe, del que se nutre en muchos sentidos y espera aportar su cuota modesta, la experiencia de educación intercultural como alternativa educativa propia del pueblo wixárika.

Las investigaciones realizadas en México en la década de los noventa sobre prácticas educativas en el campo de la educación y la diversidad cultural, destacan los siguientes sub campos temáticos, que muestran la diversidad de dichas experiencias y los ámbitos en los que es necesario profundizar para construir una adecuada comprensión de tal categoría (Bertely, M. y González, E., 2004).

Los sub campos temáticos son: etnicidad y escuela: resistencia, apropiación y formas de participación nativa; la educación y los pueblos indígenas, en perspectiva histórica; lengua y sociolingüística educativa; procesos socioculturales en interacciones educativas; ONG y redes electrónicas en educación intercultural; formación docente en y para la diversidad.

En ellos claramente se distinguen dos enfoques: el institucional, que define su objeto de estudio como indígena en general, y el que busca mostrar, con la mayor fidelidad, la perspectiva de los actores mismos.

Las perspectivas teórico metodológicas, posiciones epistemológicas y ético políticas de este conjunto de estudios muestran tres tensiones principales: entre la identidad étnica y las relaciones étnico nacionales; la herencia del indigenismo institucionalizado y la reacción esencialista que se contraponen a la identidad étnica en términos de inter-

culturalidad vivida y la ciudadanía étnica;² el indígena como sujeto de atención pública o como sujeto de derecho, en el ejercicio de formas alternativas de ciudadanía.

En la primera década del siglo XXI se han sucedido diversidad de encuentros académicos y sociales, en los que se han compartido infinidad de nuevas experiencias de educación intercultural a partir de iniciativas comunitarias y acuerdos de colaboración con entidades académicas, y, en mucho menor medida, con entidades oficiales de educación. Tomamos una pequeña muestra de ellos para mostrar, desde otra perspectiva, una dimensión compleja de este dinamismo social, de esta apuesta comunitaria para construir, *desde abajo*, los modelos propios de educación indígena, intercultural y comunitaria, que se ordenan aquí a partir de tres preguntas básicas: su origen, su estructuración y su proyección (Zorrilla, M. (coord.), 2005. CIESAS-UNICEF, 2010. SEP-UNESCO, 2005. CIESAS, 2012. UPN-CIESAS, 2008. CNEII-UPN, 2010. UACM, 2013).

¿De dónde surgen, a qué responden? Son experiencias que responden a las necesidades educativas de las comunidades en que nacen; son una forma de construcción de oportunidades pertinentes, significativas, para todos los involucrados; responden a una necesidad no satisfecha, que favorece la innovación y explica la razón de su existencia; por el incumplimiento de un derecho que tienen los niños y los jóvenes indígenas a una educación en su lengua y culturalmente relevante; son construcciones colaborativas de una educación indígena intercultural que responde a retos y demandas de los pueblos indígenas.

¿Cómo se organizan, quiénes participan? Deben su fortaleza a liderazgos internos a la comunidad, aunque cuentan con apoyos externos, académicos y financieros; a pesar de y aun en contra de la burocracia educativa del Estado, aunque, en ocasiones, se suman con lo que tienen a su alcance; se crea, conserva y acrecienta la red con otros actores sociales para compartir y enriquecer la experiencia; un desafío permanente es su sistematización para aprender de ellas y poder compartirlas; fomentan una estrecha relación con las comunidades indígenas, a partir de una nueva cultura escolar desde el espacio local, en ocasiones regional; son una nueva

.....

2 Guillermo de la Peña entiende por "ciudadanía étnica" el reclamo de mantener una identidad cultural y una organización societal diferenciada dentro de un Estado, el cual debe no sólo reconocer, sino proteger y sancionar jurídicamente tales diferencias (1999).

estrategia de formación docente a partir de la experiencia y el conocimiento propio; promueve una cultura escolar que cuestiona a fondo los mecanismos y lógicas de las estructuras escolares convencionales; con currículos pertinentes a la cultura, la lengua y el territorio; tienen el valor del territorio y de la relación sociedad-naturaleza como componentes centrales de la misión formativa de la escuela; en la forma de organizar los contenidos hay una intención más holística de abordar la realidad, modulares o con temas generadores, en los que confluyen las disciplinas; con metodologías educativas innovadoras, considerando, en especial, la investigación y los proyectos como métodos fundamentales del aprendizaje; la sistematización y evaluación que permiten objetivar la experiencia y promover su mejora continua; disponen de su propio método de valoración de la experiencia.

¿A qué aspiran, qué demandan? Las experiencias no son replicables *per se*, porque responden a historia, necesidades, contexto, actores y recursos particulares, aunque abonan a elementos comunes constitutivos de otras experiencias; promueven una plataforma de derechos, equidad y pertinencia educativa; son el ejercicio de un derecho como razón política y expresión de voluntad autónoma, más allá de concesiones o compensaciones; tienen una clara aspiración al reconocimiento de la diferencia y una rebeldía en contra de una sola forma de entender la realidad; suponen interculturalizar los marcos normativos y el ejercicio efectivo de la interlegalidad; buscan subvertir las relaciones de poder entre indígenas y no indígenas, entre lengua indígena y español, entre conocimiento indígena y científico, entre ley indígena y no indígena; aportan a la vida democrática y las nuevas formas de ciudadanía, la ciudadanía étnica en particular; combaten el racismo y la discriminación; aspiran a una re-educación social con perspectiva intercultural para todos.

Por supuesto, también se ha producido durante esta primera década del siglo XXI un conjunto de trabajos académicos y de los mismos actores sociales que han contribuido a ampliar y profundizar este campo de estudio (Bertely, M., Dietz, G. y Díaz M. G., 2013). En esta década, emergen nuevos subcampos temáticos, como los de infancia y juventud indígena, jornaleros agrícolas migrantes, indígenas urbanos, interculturalidad en la educación superior, autonomía educativa y resistencia indígena, epistemologías indígenas, articulación entre conocimientos locales y escolares. Sin embargo, el mismo estudio reconoce algunos espacios estancos, así como en prospectiva: la sociolingüística aplicada a contextos urbanos, los procesos étnicos políticos ciudadanizantes y autónomos de la interculturalización de la educación, las poblacio-

nes afrodescendientes, la enseñanza de las ciencias y las tecnologías en contextos étnicos diversos e interculturales.

La experiencia educativa alternativa en la sierra wixárika se nutre de este conjunto de aprendizajes colectivos, del que también han sido parte. Enseguida se dará cuenta de manera global e histórica.

3 El pueblo wixárika: origen y costumbre

Uno de los pueblos originarios del país con prácticas ancestrales vigentes, como rituales, de organización política y actividades productivas de subsistencia, es el pueblo wixárika. Su lucha en la preservación y reivindicación de sus derechos territoriales, lingüísticos, educativos, de lugares sagrados, entre otros, los ha posicionado en ámbitos nacionales e internacionales. Los wixáritari³ han resistido la presión que la globalización permea a los pueblos originarios del país, y, ante tales embates de aculturización, buscan estrategias tanto educativas como políticas para hacer valer su derecho a la libre determinación y a dotar de sentido propio el concepto de desarrollo de sus comunidades.

Los wixáritari son un pueblo indígena que se desplazó, hace más de 500 años de las planicies costeras de Jalisco y Nayarit a las abruptas sierras y cañones de la Sierra Madre Occidental, huyendo de los conquistadores, por lo que se reconocen a sí mismos como un pueblo no conquistado.

Actualmente su territorio está compuesto por una extensión que abarca parte de los municipios de Mezquitic, Bolaños y Huejuquilla el Alto, en el Norte de Jalisco; la Yesca y el Nayarit en Nayarit; El Mezquital al Sur de Durango; y Valparaíso en el estado de Zacatecas. Son cuatro las comunidades principales de asentamiento: *Waut+a*: canto de tórtola (San Sebastián Teponahuaxtlán), y su anexo Tuxpan; *Tateikié*: casa de nuestra madre (San Andrés Cohamiata); *Tuapurie*: lugar donde habitan los *cantos* (Santa Catarina Cuexcomatitlán), en Jalisco; y *Uweni Muyewe*: donde está parado el equipal (Bancos de San Hipólito), en Durango (De la Peña, 2006).

El territorio es el espacio geográfico en que los wixáritari establecen sus fronteras políticas, sociales y culturales, y en él se construyen los lazos religiosos, políticos, económicos y de

3 Plural de wixárika.

parentesco, que, a su vez, determinan su organización. La cabecera o comunidad principal funge como centro cívico y religioso, tanto para los pobladores que habitan las rancherías o agencias pertenecientes a dicho poblado, como los establecidos allí; cada comunidad es autónoma en su estructura política y social.

Dicha estructura está compuesta, en primer lugar, por los centros ceremoniales, que son los que dan identidad tradicional a la comunidad y están regidos espiritualmente por sus propias autoridades tradicionales. Se rigen a través de la figura del *tatuwani* o gobernador tradicional, elegido por un grupo de *kawiterutsixi*⁴ o consejo de ancianos, compuesto por los *mara'kate*⁵, quienes anteriormente ejercieron ya la mayoría de los cargos tradicionales. A éstos se les considera los poseedores del conocimiento en los ámbitos religioso, político, cultural, social y administrativo; cada autoridad es elegida anualmente a través de los sueños de los anteriores al mando. Adicionalmente se encuentran los cargos de juez o alcalde, capitán, alguacil y topil, que apoyan la función del *tatuwani*.

Tras la Reforma Agraria se establece en paralelo al tradicional el sistema de gobierno agrario, compuesto por el comisariado de bienes comunales y su consejo de vigilancia, cuya máxima autoridad es la asamblea de comuneros⁶. La función principal de estos cargos es la representación del pueblo wixárika con el resto de la población nacional y las instancias gubernamentales correspondientes; entre sus principales tareas se encuentran la resolución de problemas territoriales. Los cargos que se otorgan tanto a nivel civil como religioso implican una responsabilidad importante ante sus pares; son una forma relevante de participar en la vida comunal; incluso se designan cargos para reintegrar en los asuntos comunales a personas que se han apartado de ella.

Su lengua materna es el "wixárika, [...] cuyo origen proviene de la familia yuto-nahua central, o yuto-azteca; su pariente más cercano es el na'ayeri [...]" (Liffman, 2012: 21).

Datos del último censo realizado (INEGI, 2010), indican que

4 Experto en la tradición oral e historia sagrada.

5 Curanderos o chamanes. Quienes están en contacto desde lo terrenal con las deidades.

6 Ser comunero implica cualquier persona, hombre o mujer en edad adulta cuya obligación está en la participación activa en la vida comunitaria; por ejemplo, la asistencia a las asambleas.

en México, la población wixáritari asciende a casi 45 mil personas, mientras que, en el estado de Jalisco, habitan solamente 11,591 de ellos. En la actualidad, no se cuenta con datos precisos que determinen el número total de población wixáritari en los centros urbanos, y si dichas estancias son permanentes o temporales (Reyes, A., Fajardo, H., Valdovinos, M. y Alvarado, P., 2010).

3.1

La educación tradicional de los wixáritari

La educación tradicional de los wixáritari se imparte en tres espacios diferenciados, pero intrínsecamente ligados: la familia, la comunidad y el callihuey –templo wixárika-. Los niños y jóvenes son formados en el marco de las actividades realizadas en estos tres espacios, aprenden la lengua materna, las tradiciones y festividades, las historias ancestrales de su pueblo, las destrezas laborales con su peculiar distribución de roles por género y los necesarios conocimientos empíricos y etnociencia; todos ellos necesarios para desempeñar los múltiples oficios comunitarios, ya sea para trabajar la milpa, la caza y la pesca, la artesanía, la música, o cualquier otro.

Las rancherías son los espacios familiares donde se desempeñan las prácticas antes mencionadas, que estrechan los lazos parentales y son escenario de prácticas culturales y rituales. Mediante el calendario ritual-agrícola, los wixáritari realizan actividades que los caracterizan como un pueblo con gran apego a sus costumbres y sistema de creencias, aunque éstas poseen influencias de otras culturas y han sufrido transformaciones a lo largo de la historia (Rojas, 2011).

Encontramos cinco fiestas principales a lo largo del año: *Tatei Uxipieri*, fiesta de recolección, cosecha y nueva producción; *Xarikiza*, fiesta de esquite o maíz tostado, Semana Santa, y preparación para la siembra; *Watsiyatayarixa*, fiesta de la quema del coamil, de la lluvia, la cosecha y el tambor; *Eitsixa*, fiesta del abono a la milpa y de limpieza; *Tetei Neixa*, fiesta de la milpa y los primeros frutos, tambor o calabazas y elotes tiernos, iniciación de los niños; *Yapiyatse*, peregrinación y recolección de hikuri⁷ a Wirikuta⁸, en Real de Catorce, San Luis Potosí, que culmina con la danza y fiesta del peyote al sol, denominada *Hikuri Neixa* (Ochoa, 2004).

.....
7 Peyote.

8 Lugar sagrado en donde nace el sol.

La educación wixárika se transmite en lengua materna y son los espacios y actividades propias de convivencia, donde se realizarán quehaceres tradicionales como la siembra del maíz, la calabaza, el frijol, la caza, la pesca y la ganadería, que son tanto rituales tradicionales, como de producción y consumo. Además, el diseño y confección de piezas artesanales de chaquiras y estambre son parte de la transmisión de conocimientos desde edades tempranas; en este caso, no hay diferencia de género, ya que niños y niñas lo aprenden por igual. La confección y costura de la vestimenta tradicional de mujeres y hombres es propia de ellas, mientras que la construcción de casas que, anteriormente, eran de adobe, madera o paja, -hoy día ya se utilizan también otros materiales, es parte de la instrucción que ellos reciben.

Desde la infancia se aprende lo que corresponde a las responsabilidades que sus padres asumen al tener algún cargo como comuneros. Se aprenden las normas y los procesos de las asambleas comunitarias, donde el consejo de ancianos, autoridades agrarias y tradicionales enseñan sobre la política, la memoria y los saberes culturales antiguos. Desde ahí, se suceden los aprendizajes de convivencia y responsabilidad comunitaria. En el futuro, los niños y las niñas, según su participación y conocimiento de las actividades culturales, podrán ostentar un cargo comunitario.

Cada etapa en la vida de los wixáritari se determina a partir de la enseñanza-aprendizaje de estas actividades; sin embargo, este proceso de aprendizaje pausado, continuo, de larga duración, en la práctica se encuentra en detrimento por la asistencia a la escuela formal, que antepone el calendario escolar frente al tradicional, además de que la migración temporal o cuasi definitiva restan tiempo para la práctica de *el costumbre*. Con la carga de esta contradicción, las comunidades wixáritari enfrentan la provocación que les presenta la existencia de la escuela formal, relativamente a su alcance, para vivirla finalmente como una tensión permanente.

3.2

La educación escolar en el territorio wixárika

Educación y escolarización pueden ser términos tan distantes y hasta contradictorios; ello se manifiesta con claridad en el caso que nos ocupa. Como ya se comentó, los wixáritari poseen un sistema educativo tradicional propio, que es como han transmitido, transformado y enriquecido su cultura milenariamente.

Sin embargo, en sentido diametralmente opuesto, fue la orden católica franciscana quien en los siglos XVI y XVII intro-

dujo en la región wixárika por primera vez un sistema educativo escolarizado. Así inicia una etapa de evangelización y de castellanización que continúa hasta nuestros días, aunque con estrategias evolucionadas. Desde entonces, los modelos educativos oficiales han incorporado la total invisibilidad del sector indígena, hasta la imposición de estrategias tendientes a diluir sus culturas, para tratar de alcanzar lo que hoy se conoce como “mexicanidad”.

El sistema educativo oficial presente en el territorio wixárika, descrito aquí de una manera general, incluye los niveles de educación básica, primaria y secundaria, y algunas opciones de educación media superior. El modelo educativo oficial instaurado en esa región busca, por diversos mecanismos, la integración de los pueblos a la cultura occidental, como parte de una estrategia de homogeneidad cultural nacional: programas educativos, materiales didácticos, sistemas de evaluación, profesores mestizos en las telesecundarias, programas de formación de profesores, entre otros.

Son pocas las localidades que cuentan con primaria general, en donde se ofertan los seis grados y la mayoría de tipo multinivel, donde un sólo maestro atiende varios grados. Buena parte de las familias wixáritari viven en rancherías alejadas de los núcleos poblacionales principales, por lo que el factor de la distancia de las escuelas es un serio obstáculo para enviar a sus hijos a estudiar. Esta circunstancia pretende ser paliada parcialmente por la existencia de los albergues escolares adjuntos a las primarias de mayor población escolar, recurso que fractura de paso el crecimiento del niño en el ámbito familiar. Los maestros de las primarias, por lo regular, son wixáritari, aunque las deficiencias son notorias en cuanto a calidad y pertinencia de la educación impartida en ellas.

Las telesecundarias ubicadas en las principales localidades siguen el programa de educación básica general y un modelo de educación a distancia semi-presencial; cuentan con maestros mestizos quienes frecuentemente no tienen una formación pedagógica de calidad, aunada al desconocimiento y desinterés por incorporar la lengua y la cultura indígena al proceso formativo. Por esta condición, la educación secundaria representa un rompimiento en el proceso formativo de los niños y jóvenes wixáritari, entre el pre-escolar, la primaria y el bachillerato, por lo menos desde la atención de los centros escolares por profesores de la misma comunidad, hablantes de su lengua y dominio de sus tradiciones. En territorio wixárika existe solamente una secundaria con modelo presencial e intercultural y con maestros de la comunidad, ubicada en San Miguel Huaixtita, a la que nos referiremos más adelante.

Existen ocho bachilleratos en la región wixárika correspondiente al Estado de Jalisco. La oferta escolar en nivel medio superior es insuficiente ante la demanda de alumnos que cada año egresan de las telesecundarias, además de que no se hace cargo de los rezagos educativos de los jóvenes en la región. El modelo educativo oficial instaurado no responde explícitamente a la particularidad cultural, pues se sigue el programa de bachillerato general en su modalidad de educación a distancia y semi-presencial, aunque, por lo menos, en todos los casos cuentan mayoritariamente con profesores wixáritari. Solamente tres de los ocho bachilleratos mencionados tienen modelo intercultural y son parte de las experiencias que se abordan en este documento.

Con esta referencia general a la circunstancia educativa wixárika y el recuento de la educación oficial dirigida a los pueblos indígenas del apartado anterior, se puede deducir que, históricamente, las políticas gubernamentales orientadas al desarrollo de los pueblos indígenas en México han sido enfocadas a “atender y recuperar” al indígena, sin permitir que éstos sean partícipes o, mejor aún, autores y ejecutores de sus propias estrategias de desarrollo. Así, el modelo de desarrollo global trae consigo una deformación de los valores ancestralmente construidos por sociedades como la wixárika, lo que resulta en un choque de cosmovisiones con impactos no controlables en todos los ámbitos de la vida individual y colectiva.

Para abundar en esta perspectiva, Rojas señala que las comunidades indígenas “por un lado intentan aferrarse a sus tradiciones como algo evidente y natural, pero, por otro, se enfrentan con experiencias divergentes que niegan lo propio, como la escuela, el comercio, el manejo del dinero y las nuevas pautas de consumo, que se oponen a las expectativas colectivas asociadas con las formas de producción tradicionales” (2002: 27). Desde otra dimensión, Ordoñez retoma a Geertz para explicar la relación entre tradición y modernidad, al considerarla como “la tensión entre un impulso esencialista (el estilo indígena de vida) y el empuje epocalista (el espíritu de la época), uno jalando hacia la herencia del pasado y otro, hacia la oleada presente. Pero es necesario decir que tradición y modernidad no se oponen como tipos ideales polares, totalmente incompatibles ni excluyentes, puesto que no sólo se pueden entremezclar y coexistir, sino también reforzarse recíprocamente.” (1999: 139) Tal situación es descrita por Bonfil como una “dinámica incesante que hace uso de la cultura anterior y de los elementos externos de los que se apropia el pueblo, pero (que) también exige la creación constante de nuevos elementos culturales que el grupo inventa. (1994: 198).

Este conflicto formulado conceptualmente, es vivido de manera concreta y en la cotidianidad de las comunidades y familias wixáritari al enfrentarse constantemente a la aceptación o el rechazo de servicios, programas, agentes culturales y valores externos en sus comunidades. De igual forma, el ámbito educativo se ve inmerso en esta disyuntiva: por un lado la formación tradicional y la asunción de cargos comunitarios; por otro la escolarización y la posible profesionalización. En medio de este dilema y las tensiones que conlleva, se abren paso los procesos alternativos de desarrollo, impulsados desde las mismas comunidades, que se fundan principalmente en el diálogo entre las diversas voces al interior de las mismas, de las que se desprenden, a su vez, las alternativas educativas propias, como la que se aborda en el siguiente apartado.

4 El surgimiento de la alternativa educativa wixrika

Como ya se mencionó, la orden católica franciscana es la que ha tenido presencia importante en la región desde el siglo XVI, pero hasta la década de 1950 se instauran las dos primeras escuelas primarias en el actual territorio wixárika, una de ellas, en la misión de Santa Clara, dentro del territorio de San Andrés Cohamiata. Poco tiempo después, en 1968, se funda una tercer primaria, ahora en la localidad de San Miguel Huaixtita, también a cargo de esta orden religiosa. La educación evangelizadora que ahí recibieron los wixáritari pasó por momentos de tolerancia respetuosa, pero también aparecieron épocas de conflicto abierto. Un punto álgido de esa relación se da en 1992, cuando los franciscanos se niegan a prestar parte de las instalaciones de la misión ubicada en San Miguel Huaixtita que no se utilizaban y que la comunidad quería aprovechar como sede de la secundaria que estaba por iniciar sus trabajos. Además del conflicto generado por la construcción en la misión franciscana de Santa Clara, dentro de la comunidad de San Andrés Cohamiata, de un templo católico que semejaba el espacio ceremonial wixárika: el *tuki*. Ambos hechos estuvieron a punto de provocar la expulsión de los misioneros franciscanos de ambas localidades (De Aguinaga, 2010: 124-128).

Esta circunstancia puso en evidencia que un sector de comuneros y sus autoridades consideraban que la educación que ahí se impartía terminaba por dividir a la comunidad y hacía que los niños no quisieran asistir a las ceremonias tradicionales.

Cuando los frailes llegaron dijeron que sólo se quedarían una semana; después dijeron que se quedarían un mes [...] poco tiempo después, los frailes construyeron sus casas con cantera y techos de lámina. Los del pueblo a cambio recibieron azúcar, galletas, harina. Nosotros no sabíamos los problemas que nos traerían, ni sentimos cómo nos atacaban espiritualmente. Poco a poco nos fuimos dividiendo, unos se fueron con los frailes y otros se opusieron (Salvador, 2002: 75).

A partir de ese conflicto, se refuerza la conciencia de los wixáritari por cuestionar y tomar bajo su control a la educación de sus niños y jóvenes. Quizá sin dimensionar los alcances y las aristas de su decisión, sentaron las bases para el surgimiento de las experiencias que hoy nos ocupan.

El surgimiento de las primeras experiencias: no teníamos escuelas propias, así que las hicimos... a nuestro modo.

En 1993, surge la primera de estas alternativas educativas, cuando la comunidad de San Andrés Cohamiata, en el marco de su asamblea y del reciente conflicto con los franciscanos, decide conformar una escuela secundaria en la localidad de San Miguel Huaixtita, ante la creciente cantidad de alumnos egresados de las primarias en la región y la negativa oficial por dotarlos de este nivel educativo, lo que ocasionaba que muy pocos niños pudieran continuar con sus estudios; aquellos que lo hacían, tenían que salir de sus comunidades, con la carga económica y el desarraigo cultural que esto implicaba.

En 1995, se inaugura en la modalidad de escuela por cooperación⁹ la primera secundaria comunitaria presencial: el Centro Educativo Tatuutsi Maxakwaxí.¹⁰ No sólo se buscaba dotar a la localidad y a la región de este nivel educativo, sino de impulsar una educación que reforzara a los jóvenes en su identidad como wixáritari. Así lo refiere Agustín Salvador, fundador y actual profesor de cultura wixárika del Centro: "Tenemos que prepararnos, poseer dos armas, el conocimiento de la cultura propia y la de los otros. Como wixáritari es necesario conocer y cuidar nuestra propia cultura para no perderla, pero también conocer las otras que existen para que el día de mañana podamos distinguir y defender lo nuestro" (Salvador, 2002: 161).

.....
9 Una escuela por cooperación es aquella impulsada, administrada y sostenida por organizaciones de civiles y padres de familia; se diferencia de una escuela privada, debido a que ésta no persigue un fin lucrativo.

10 Tatuutsi Maxakwaxí, es el nombre de un personaje histórico del pueblo wixárika, al cual se le atribuye la fundación del primer callihuey, por tanto, el primer centro educativo wixáritari.

Pero el sentido de Tatuutsi Maxakwaxí trasciende al ámbito educativo-escolar, pues incentiva la re-apropiación de los wixáritari por el “*takiekari*”, que es el concepto que utilizan para englobar al territorio y todo lo que está contenido en él. Para la construcción de su modelo educativo se centraron en identificar qué se debía enseñar y aprender en términos del fortalecimiento del territorio comunal y de su cotidianidad como wixáritari. Liffman puntualiza al respecto: “la escuela (Tatuutsi Maxakwaxí) surgió como un subconjunto del *kiekari*, diseñado para ayudarle a sobrevivir” (Liffman, 2012: 195).

Ante la presión social y política que representaba esta iniciativa independiente de una comunidad wixárika, la política educativa oficial respondería casi de inmediato con la instauración de un sistema de telesecundarias distribuidas por toda la sierra, con programas educativos generales y profesores mestizos, con una baja calidad educativa y nula pertinencia cultural, como ya se señaló antes.

A pesar de este contraste con la política oficial, al cabo de los primeros años de operación, el responsable de la Secretaría de Educación Jalisco le otorga al Centro cuatro plazas para los profesores designados por la comunidad, con todo y ser una escuela por cooperación no oficial, como señal implícita de reconocimiento y de apoyo a la iniciativa comunitaria; luego llegarían las plazas para el resto de profesores.

Trece años después de estar operando de manera sostenida con recursos propios y algunos apoyos solidarios externos, además de las aportaciones gubernamentales referidas, en 2007 la escuela se oficializa, bajo el acuerdo de respetar su modelo educativo intercultural. Sin embargo, éste no ha sido reconocido oficialmente hasta la fecha, por lo que es preciso seguir un sistema de equivalencia de materias y la obtención de un certificado de estudios como secundaria general.

A unos cuantos años de instalado el sistema de telesecundarias se generaron decenas de jóvenes sin opciones de continuidad en sus estudios, al no existir el grado medio superior en la región. Por ello y en una suerte de *déja vu*, al tomar el ejemplo de Tatuutsi Maxakwaxí, las comunidades de San Andrés Cohamiata y Guadalupe Ocotán deciden crear sus propios bachilleratos interculturales. Aunque inician juntos el proceso de constitución del proyecto educativo común, pronto siguen su propio camino. Así, en el año 2000 nace el Bachillerato Bilingüe e Intercultural Tatei Yurienaka 'Iyarieya¹¹

.....
11Tatei Yurienaka 'Iyarieya significa “El corazón de nuestra madre tierra”.

en la cabecera de San Andrés Cohamiata. Este bachillerato cuenta con un diseño curricular modular, buscando contener la lógica cultural wixárika y, así, diferenciarse del pensamiento occidental tendiente a particularizar y fragmentar el conocimiento. En 2007 pasó a formar parte del sistema Educación Media Superior a Distancia (EMSAD) que el Colegio de Bachilleres del Estado de Jalisco opera en la región, y su modelo educativo fue reconocido oficialmente por la Secretaría de Educación Pública a nivel federal como un modelo de educación intercultural wixárika.

Igual que en el caso de la secundaria Tatuutsi Maxakwaxí, el bachillerato Tatei Yurienaka 'Ivarieva comenzó sin apoyos económicos, infraestructurales o de reconocimiento oficial de su modelo educativo intercultural, por lo que, durante años, fueron sostenidos con recursos de las comunidades, los padres de familia y algunos apoyos de organizaciones no gubernamentales. Tras una larga gestión con las autoridades educativas, en ambos casos se consiguió el aval oficial y apoyo económico por parte del gobierno estatal, aunque ello no priva del conjunto de contradicciones académicas, escolares y administrativas que los mantiene en una relación de tensión constante.

Nuevas escuelas comunitarias interculturales, como iniciativas insertas en la defensa de la comunidad, su territorio, su lengua, su cultura.

Con el ejemplo de Tatuutsi Maxakwaxí y Tatei Yurienaka 'Ivarieva, claramente reconocidos en toda la sierra wixárika, otras comunidades comenzaron a interesarse por generar su propia alternativa, sí aprovechando la experiencia, pero en todos los casos en la construcción del proyecto educativo propio. Ciertamente se presentaba como una respuesta a la poca pertinencia contextual y cultural de los programas oficiales disponibles, pero, sobre todo, en el marco de un conjunto de conflictos territoriales, económicos y políticos que atravesaban a cada comunidad, como una ampliación de sus estrategias por tomar control de su propio desarrollo comunitario.

La comunidad de Santa Catarina Cuexcomatlán, desde 2008 libra una batalla legal por la imposición de la construcción de una carretera que atravesaría parte de su territorio, implicando, con ello, la destrucción de lugares sagrados, la afectación ambiental y el acceso abrupto de la dinámica económica del mercado global. En el marco del conflicto, en 2009, la asamblea comunitaria decide constituir por sus propios medios en la localidad de Nueva Colonia, el Bachillerato Comunitario Tamaatsi Páritsika. Esta nueva iniciativa de educación media

superior aprovecha el modelo producido por el bachillerato de San Andrés Cohamiata, haciendo diversos ajustes y adaptaciones, entre los que destaca la orientación forestal de su currícula y la creación de un módulo especializado en la materia, que busca dotar a los alumnos de competencias para aprovechar el recurso maderable de su territorio de manera sustentable, tanto en términos medioambientales como culturales. Sus estudios tienen reconocimiento oficial, bajo la cobertura del modelo producido por San Andrés Cohamiata.

En 2010, el Bachillerato Muxatena¹² de la comunidad na'ayeri (cora) de Presidio de los Reyes, en el municipio de Ruíz, Nayarit, que operaba desde 2003 como escuela por cooperación, decide transitar de un modelo educativo general a uno intercultural. La decisión deriva de la instalación reciente de un Colegio de Estudios Científicos y Tecnológicos del Estado de Nayarit (CECYTEN) en la comunidad vecina de San Pedro Ixcatán, lo que contravino las gestiones realizadas desde su fundación y, hasta entonces, para la obtención del reconocimiento oficial y el apoyo en la operación por parte del gobierno del Estado. Así, frente a la decisión gubernamental de pretender cubrir la demanda de educación media superior en la zona, las autoridades de las comunidades de Presidio de los Reyes y el Naranjo, localidad vecina, respondieron con el argumento de la falta de pertinencia cultural del modelo del CECYTEN, pues éste no respondía a las necesidades pluriétnicas de la región -habitada en su mayoría por indígenas na'ayerite¹³, wixáritari, 'odams (tepehuanos) y mexicanos-.

A partir de esta iniciativa comunitaria, Muxatena ha generado un modelo educativo intercultural y pluriétnico, derivado de las características multiculturales de la región y se ha centrado en fortalecer las áreas de educación para el trabajo y en la incorporación práctica de sus estudiantes en actividades culturales propias de los na'ayerite y wixáritari. Además de que se han sumado a la defensa intercomunitaria contra la imposición de una presa hidroeléctrica en el Río San Pedro Mezquital, aledaño a Presidio de los Reyes, principalmente para informar a sus alumnos y a la comunidad sobre las afectaciones ambientales, económicas y culturales derivadas de la obra. En 2013 la comunidad wixárika de Bancos de San Hi-

.....
12 Muxatena significa en lengua na'ayeri (cora) "lugar de algodón", que es el nombre de un lugar sagrado de los pueblos na'ayeri y wixárika. Pese a estar en una comunidad na'ayeri, se incorpora al texto porque es una escuela donde parte de los alumnos, profesores y contenidos son wixáritari; además de ser parte de la región del Gran Nayar que comparten huicholes, coras y tepehuanos.

13 Tamaatsi Kauyumarie significa "Nuestro hermano mayor el venado de la noche."

pólito, en el municipio de Mezquital en el estado de Durango que, desde hace décadas, atraviesa por un conflicto agrario por la restitución de una parte de su territorio invadido por una comunidad mestiza vecina, conforma Takutsi Niukieya, un bachillerato intercultural que toma como referencia los modelos curriculares de Tatei Yuriénaka y Tamaatsi Páritsika, y, a la par, se apoya en la base administrativa del Bachillerato Intercultural Muxatena, pues no cuenta con el reconocimiento oficial de sus estudios. Por su reciente apertura, se encuentra en un proceso de adaptación y construcción de su modelo educativo, aunque ya algunos de los planteamientos hechos hasta ahora tienden a la formación de los alumnos en autonomía comunitaria.

Ese mismo año, la localidad de Popotita, perteneciente a la comunidad de San Andrés Cohamiata, decide la constitución del bachillerato Tamatsi Kauyumarie.¹⁴ De igual forma, al mismo tiempo que inicia sus cursos y toma como referencia general el modelo educativo de Tatei Yuriénaka, se encuentra en etapa de definición de su propia orientación curricular.

Finalmente, el caso especial del EMSAD-51 de la comunidad de San Miguel Huaixtita que, pese a ser parte de la oferta educativa del Colegio de Bachilleres del Estado de Jalisco desde el 2008, recientemente decide iniciar un proceso formal para transitar del modelo de bachillerato general a uno intercultural. Su decisión se funda principalmente en el reconocimiento del valor de contar con un modelo educativo propio, de carácter comunitario e intercultural; algunos de los maestros son egresados de la secundaria Tatuutsi Maxakwaxi, con quien comparten por ahora sus instalaciones.

Así, del conjunto de experiencias aquí referidas, sólo las dos escuelas -secundaria y bachillerato- de San Miguel Huaixtita y la de San Andrés Cohamiata cuentan con algún apoyo gubernamental para su financiación; el resto ha tenido que enfrentar diversas dificultades para su sobrevivencia, como remuneraciones precarias y hasta simbólicas a sus profesores, uso de instalaciones improvisadas y escasez en el equipo y materiales necesarios para el trabajo escolar.

A pesar de las limitaciones, como un recurso de solidaridad entre los afines, estos bachilleratos y la secundaria buscan fortalecer una relación de intercambio de experiencias que faciliten y refuercen su práctica cotidiana al interior de cada centro educativo, y permita impulsar iniciativas en común

.....
14 Takutsi Niukieya significa "Las palabras de nuestra bisabuela".

al identificarse como experiencias articuladas en torno a un proyecto educativo regional.

4.1

Sus características generales y principales motivaciones

Estas experiencias educativas son parte sustantiva de los proyectos de desarrollo alternativo de cada una de las comunidades que las impulsan; cada una de ellas con posturas políticas y socioculturales con independencia a las demás, lo que se traduce en proyectos que contienen particularidades específicas en relación a su contexto local. Pese a ello, están enmarcadas en una lógica común, pues responden a una condición compartida de orden cultural y territorial, lo que permite identificar características generales comunes, mismas que abordaremos a continuación.

Surgen en respuesta de la nula o escasa oferta escolarizada en la región, la poca pertinencia contextual y cultural de los programas oficiales, su baja calidad académica y la ausencia de una pedagogía adecuada al perfil cultural de la región.

Ante ello, proponen una educación con pertinencia social, cuya implicación y propósito es el de preparar a los alumnos en las capacidades necesarias para acceder al nivel educativo superior. Así, buscan que los contenidos de aprendizaje sean abordados desde una pedagogía que permita relacionarlos con su propio conocimiento cultural y aplicarlos en el contexto. Para ello, integran en su currículo áreas, materias, contenidos y prácticas pedagógicas propias de la cultura wixárika, con la finalidad de que los jóvenes fortalezcan y valoren su cultura y las manifestaciones emanadas de ella, además de facilitar una mejor comprensión de las mismas.

Son iniciativas tomadas por las comunidades en pleno, luego de largas discusiones en sus asambleas generales, respaldadas por sus autoridades tradicionales e impulsadas por grupos de comuneros, algunos de ellos formados profesionalmente, encargados de hacer las gestiones, alianzas y actividades necesarias para el diseño, creación y sostenimiento de su operación.

Cabe decir que el proceso de determinación y construcción de estos modelos educativos ha implicado y sigue implicando, un proceso continuo de diálogo y contraste con los estándares y contenidos educativos oficiales, aunque quizá es más relevante el que se da al interior de las mismas comunidades, pues coexisten diversas voces que demandan modelos educativos con perspectivas contrastantes: en los extremos, quienes exigen una educación en español, con

profesores mestizos y carreras técnicas, que doten a la región de los recursos necesarios para su modernización y desarrollo; y aquéllos que son críticos de la escuela *per se*, sin importar la modalidad que ésta adopte, pues arguyen que representa una institución occidental, incapaz de contribuir al proyecto cultural de un pueblo indígena como el wixárika; por supuesto, además de las posiciones intermedias.

Este tipo de proyecto educativo exige un perfil docente complejo: comuneros wixáritari con una comprensión y vivencia a fondo de la cultura propia, con ciertas capacidades para la docencia, eventualmente con alguna formación profesional, dispuestos a generar una pedagogía intercultural desde la práctica misma. Pero su labor no se limita al ámbito académico, puesto que, además, deben desempeñar la función de gestores e impulsores del proyecto educativo en su conjunto y desarrollar la vinculación de éste con las comunidades y sus autoridades. Quienes enfrentan el reto de “tomar el cargo” como profesores de estas experiencias, se someten a un proceso lento de formación en la práctica como docentes interculturales, que implica un proceso de reconfiguración de los esquemas educativos tradicionales y de los paradigmas de conocimiento bajo los que algunos de ellos mismos fueron formados al estudiar en universidades convencionales. Aunado a ello, las carencias económicas a las que se enfrentan estas escuelas, hacen que las remuneraciones económicas no siempre recompensen el esfuerzo implicado.

Por otro lado, los vínculos que se promueven de manera sistemática entre estas escuelas y sus comunidades, se consideran como oportunidades de adquisición y reforzamiento de aprendizajes de orden cultural y contextual. Está ahí implicada la posibilidad de hacer entrar en diálogo al conocimiento de las ciencias con su aplicabilidad a las condiciones de la región y de la cultura. Además, en la medida en que los alumnos y maestros impulsan proyectos de intervención social en sus comunidades, tienen la oportunidad de reconocerse como actores de su propio desarrollo. Algunos ejemplos de actividades que realizan con esa intención son las campañas ecológicas, intercambios con alumnos de otros niveles educativos, organización de actividades culturales y el apoyo a iniciativas de las autoridades comunitarias.

Una característica relevante de estas escuelas es el uso de la lengua materna como herramienta pedagógica que posibilita una mejor comprensión de los contenidos abordados dentro del aula; su uso es predominante, aunque el español juega también un papel relevante. Ello trasciende el ámbito pedagógico, al ser parte del sentido en sí de la educación de-

seada, pues en ella se resguarda, en buena medida, la particularidad cosmogónica de la cultura wixárika. Cabe destacar que los wixáritari utilizan su lengua de manera generalizada en casi todos los ámbitos de su cotidianidad. Por ello, uno podría suponer que la utilización de ésta en el ámbito escolar estaría exenta de presentar alguna dificultad; sin embargo, baste recordar que las lenguas indígenas tienen una composición principalmente oral o ágrafa. Su proceso de estandarización y didáctica como lengua escrita inició hace apenas unas décadas, por lo que muy pocos wixáritari han desarrollado el hábito de su lectoescritura.

Irónicamente, han sido las redes sociales electrónicas las que comienzan a dar un nuevo impulso y sentido al wixárika como lengua escrita, puesto que es cada vez más común que los jóvenes las utilicen para comunicarse entre ellos, aunque no sigan las reglas ortográficas propuestas por los lingüistas. De esta manera revitalizan y expanden su uso en espacios hasta ahora no considerados, lo que plantea un reto a las escuelas para encontrar la manera de vincular el uso de las tecnologías comunicativas con la enseñanza-aprendizaje de la lengua materna.

En las estructuras curriculares cuentan con áreas de formación para el trabajo en las que se integra la enseñanza de oficios pertinentes al contexto local y desarrollo de proyectos económicos, sociales y culturales. Su finalidad es dotar a los alumnos de herramientas para la vida cotidiana, siendo conscientes de la todavía reducida tasa de alumnos egresados de los bachilleratos que ingresan a la universidad, así como de los altos índices de desempleo y migración presentes en la región. Las implicaciones para el funcionamiento de estas áreas dentro de las escuelas es compleja, principalmente por la rigidez del esquema escolar y su calendario, la falta de recursos para dotar de insumos a los talleres, la falta de profesores suficientemente capacitados para la enseñanza-aprendizaje de estos oficios, lo que no ha permitido aportar sustancialmente al problema de la migración entre los jóvenes, mediante la creación de oportunidades de empleo digno, estable y legítimo en sus comunidades. Este panorama evidencia la necesidad de fortalecer y diversificar el área de educación para el trabajo, buscando mejores estrategias que permitan un cambio significativo en la dinámica productiva de estas comunidades.

El perfil de un proyecto educativo como el que se describe aquí de manera general obliga a la formulación de sistemas apropiados de evaluación y rediseño de la práctica educativa, para confrontarlos con los propósitos fundacionales de dichas

experiencias, al mismo tiempo que éstas se ven enriquecidas. En este sentido, tal elemento sustantivo de la vida cotidiana de las escuelas no se vislumbra como un evento aislado, sino como parte de un proceso permanente que trata de involucrar las principales dimensiones contenidas en ellas: calidad académica, pertinencia cultural y económica, vínculo comunitario y regional, formación intercultural, redes de apoyo y fortalecimiento de la autonomía, entre otros. La necesidad de contar con modelos evaluativos propios toma mayor relevancia frente a la imposición de instrumentos de evaluación oficiales como la prueba ENLACE y otros, en donde se les evalúa desde una base homogénea que no matiza ni entiende de diversidades culturales, socioeconómicas ni infraestructurales.

Las características aquí descritas hablan de la necesidad de desarrollar modelos educativos propios y apropiados. Representan en sí mismos alternativas para las comunidades y sus jóvenes, pero no se circunscriben únicamente al ámbito de lo educativo, pues aunque se impulsan desde ahí, trascienden su impacto hacia el ámbito socio-histórico y político de la comunidad, de la región y del pueblo indígena. Además de que una educación con calidad y pertinencia necesariamente coadyuvaría en la exigencia de justicia, de equidad y en la modificación de las relaciones de poder presentes en la estructura política y económica del país. De Aguinaga señala que el sentido profundo de estos proyectos

...pone en juego la identidad y la autonomía vinculadas a la libre determinación, por la cual, los pueblos indígenas han luchado durante los últimos años por el poder decidir y hacer sin imposición externa. Así se ponen de lado las formas de dominación política y las relaciones de poder que producen discriminación naturalizada y legitimada. Una educación que implica poder decidir y hacer, propicia la igualdad, la libertad y la democracia (2010: 301).

Asimismo, la pertinencia cultural de estos modelos y la búsqueda de su reconocimiento por parte de instancias oficiales es, en cierta medida, un posicionamiento comunitario dirigido al exterior, que aboga por la horizontalidad y democratización de los distintos tipos de conocimientos y, con ello, la valoración de la diversidad étnico-cultural presente en México. Al interior es una forma de resistencia a la imposición del modelo cultural dominante: se desea seguir siendo wixárika, a la vez que se busca integrar elementos culturales reconocidos como externos y que son valorados como convenientes, pero de forma consciente, decidida y controlada.

4.2

Alcances y limitaciones de las alternativas construidas

El pueblo wixárika se ha caracterizado por conservar y proteger sus tradiciones y cosmogonía. Sin embargo, existe un sector cada vez mayor de jóvenes wixáritari que desea explorar sus intereses y aspiraciones en un diálogo, precisamente entre tradición y modernidad. Por ello se ha buscado la construcción de un modelo educativo que permita ambos cometidos. En el camino de esa construcción se han cosechado logros importantes; otros aspectos siguen siendo aspiraciones, que, aunque no se han concretado del todo, son propósitos que permiten enriquecer la práctica cotidiana y representan la motivación principal que tienen los actores involucrados en las experiencias para sostener un esfuerzo continuado.

Uno de los principales logros obtenidos es el posicionar el reto compartido y permanente de la construcción de una educación con calidad y pertinencia, que, aunque es y seguirá siendo una utopía inalcanzable de manera total, representa el motor principal de la búsqueda de estas comunidades por la apropiación de sus proyectos educativos, antes a merced total del Estado mexicano y de la iglesia católica. Y aunque parezca un logro modesto si observamos la desarticulación entre los diferentes niveles educativos, en donde la mayoría de alumnos provienen de, e irán a escuelas con un modelo educativo ordinario, lo que dificulta o rompe con el proceso iniciado en las escuelas interculturales, no puede menospreciarse el impacto logrado por estas comunidades y sus modelos educativos. Por el contrario, se asume el reto de expandir e incorporar a otras localidades y niveles educativos en la lógica de pertinencia y calidad de la educación en torno al proyecto de pueblo y territorio wixárika. Así es que las comunidades wixáritari de San Sebastián Teponahuaxtlán en Jalisco y la na'ayeri de Mesa del Nayar en Nayarit, evalúan la posibilidad de incorporarse al proceso iniciado hace ya 20 años en San Andrés Cohamiata.

Otro de los logros alcanzados es el reconocimiento y validación oficial de estudios por parte de las autoridades educativas gubernamentales de algunas de estas experiencias; sin embargo, la parcialidad de este logro representa también la limitación más importante a la que se enfrentan. Ello debido a la carencia de una política de Estado capaz de reconocer e impulsar explícitamente estas propuestas educativas comunitarias, pues, a pesar de contar con el respaldo jurídico constitucional y de orden internacional, y de ser incorporados como propósitos declarados de leyes educativas y planes de desarrollo, no existen instancias ni procesos específicos para la obtención del reconocimiento oficial de estudios

interculturales, ni mecanismos para acceder a los apoyos económicos necesarios. Cuando, finalmente, alguna comunidad consigue este reconocimiento oficial y apoyo de recursos públicos, deriva, entonces, una permanente y tensa negociación entre las comunidades y las autoridades educativas oficiales, en aras de mantener vigente, en lo posible, el espíritu de la autonomía anhelada en un principio por estos proyectos educativos alternativos, con el riesgo siempre latente de terminar por ceder ante la imposición, las presiones y exigencias de las estructuras administrativas oficiales.

A pesar de estas dificultades, en la escala familiar de estas comunidades resulta trascendental el papel de estos centros educativos, al representar una opción de estudios accesible para la mayoría de los jóvenes en términos de la economía familiar, quienes, de otra manera, no podrían haber cursado sus estudios fuera o lejos de su comunidad.

Conforme pasa el tiempo, se engrosa el número de generaciones de jóvenes egresados de estas escuelas, una buena cantidad de ellos convertidos ya en profesionistas, otros más a cargo de iniciativas que responden a necesidades y problemáticas que ellos mismos detectan en su región, sin dejar de mencionar a quienes ahora integran parte del profesorado de las escuelas que los formaron. Sin embargo, no hay que dejar de reconocer que la escolarización de una parte importante de este sector de jóvenes también ha generado un fenómeno de diferenciación social con aquellos wixáritari que no accedieron a formarse en las escuelas, por decisión personal o por cualquier otra limitación. Éstos se ven en una posición de desventaja frente a los primeros, al no contar con herramientas determinantes –certificado de estudios, mejor dominio de la lectroescritura en castellano, mayor facilidad para establecer vínculos con el exterior, entre otras– para el acceso a programas de las agencias gubernamentales o la ventaja para la obtención de algún empleo mejor remunerado, lo que, a la larga, podría generar una mayor desigualdad en la distribución de la riqueza al interior de las comunidades.

Este fenómeno de diferenciación social permea al interior de las escuelas aquí referidas, pues los modelos seguidos de educación formal no han logrado construir una atención diferenciada entre los alumnos que se orientan a continuar sus estudios universitarios, que son los menos, respecto de la mayoría, principalmente mujeres, que buscarían integrarse a una actividad económica de forma inmediata en la misma comunidad, en la región o, incluso, fuera de ella. Por ello se impulsa la creación de opciones curriculares de mayor flexi-

bilidad, para que el alumno consciente de sus aspiraciones personales y profesionales elija los conocimientos, habilidades y competencias necesarias para alcanzarlas. El reto no es menor si consideramos las rígidas estructuras curriculares y organizativas de cualquier escuela, además de las estrategias didácticas y competencias necesarias del personal docente.

Otro de los aspectos implicados en esta alternativa educativa formalizada que es preciso reconsiderar es la incompatibilidad del esquema escolar con el ciclo de la vida tradicional. El mejor ejemplo de ello es la falta de sintonía del calendario escolar con el calendario agrícola-festivo, que frecuentemente impide a los alumnos su participación en actividades propias de la cultura wixárika. Se quiere fortalecer la identidad indígena en los jóvenes, pero se les priva de la posibilidad de asistir a ceremonias y actividades vitales para su formación cultural. El reto es generar un equilibrio de reconocimiento explícito entre los distintos tipos de conocimientos que se espera fortalecer entre los jóvenes wixáritari, ya sea dentro o fuera del espacio escolar. Reto de alta complejidad, pues en general priva la regla de la base común homogénea de los programas curriculares oficiales, el abuso del español como lengua de aprendizaje o el ejercicio preferente de la escritura, contra la tradición de oralidad de esta cultura.

La articulación y vinculación de estas experiencias en una red de trabajo colaborativo, es quizá el mayor logro, aunque todavía incipiente, y, por ello, la mayor aspiración. De su fortalecimiento se auspiciaría el sostenimiento y consolidación de las experiencias ya existentes, y la ampliación de cobertura hacia otras comunidades y otros niveles educativos actualmente sin injerencia comunitaria, orientada a la construcción de un verdadero sistema educativo wixárika-na'ayeri.

complementarias

Como recuento final de este conjunto de experiencias y a manera de epílogo, que no necesariamente conclusión y sí proyección de futuro, surge la referencia obligada a lo que en la práctica misma se constituye como un complemento a la alternativa escolar, una especie de alternativa de segundo orden respecto de la iniciativa original.

Y es que un modelo educativo pertinente e inclusivo en el ámbito de una comunidad o región indígena no puede re-

ducirse a una alternativa demasiado acotada o rígida, como concentrarse en un sólo grupo poblacional o limitarse al ámbito escolarizado, pues éste debe de generar al interior de las comunidades lo que se exige al exterior de ellas: equidad, justicia, opciones de desarrollo para todos y la construcción de futuro colectivo. Así, el reconocimiento de las limitantes de los sistemas educativos escolarizados ha permitido que nuevas alternativas emerjan, dando pie a la creatividad y el impulso de estrategias que buscan generar una *educación para la vida* que facilita el acceso a mejores condiciones de vida para todos.

Entre las experiencias emprendidas hasta ahora se encuentran aquellas destinadas a la formación para el trabajo, dirigida a diversos sectores poblacionales de la región. Se busca recuperar oficios y capacidades propias de los wixáritari, a la par de incentivar otras estrategias productivas que son pertinentes a un nuevo contexto económico, tecnológico y de comunicación regional. Sin embargo, todo esto ha tenido que pasar por la construcción de un largo camino de consenso respecto al modelo económico comunitario y regional que debe orientar los proyectos particulares. Para ello se busca impulsar unidades gestoras comunitarias de proyectos, como una figura que analiza, regula y promueve, en conjunto con las autoridades comunitarias, los proyectos económicos y productivos gestionados al interior de éstas.

Otra de las áreas exploradas es el diseño de estrategias para el abordaje de la equidad y violencia de género a través de grupos de wixáritari, hombres y mujeres, que, desde sus pautas culturales y vivencias familiares, buscan generar un cambio en la manera en la que se relacionan hombres y mujeres. Las evidencias de la urgencia por atender esta problemática no son pocas: falta de representatividad de las mujeres en la política y en el sistema de cargos tradicionales; invisibilidad y falta de reconocimiento a las aportaciones que las mujeres hacen en ámbitos como la economía, la familia o la cultura; frecuentes casos de violencia física, sexual y emocional, seguido del poco o nulo interés de las autoridades para penar estos abusos. Todo ello hace que la búsqueda de estas estrategias tenga un valor imperante, pese a su aún modesto avance.

Las, por ahora, así llamadas casas de la cultura wixárika, tratan de expresar el deseo de construir una *escuela* propia a la cultura y la comunidad, como una fórmula complementaria a los métodos educativos tradicionales ya referidos, que refuerce la identidad cultural y como pueblo, principalmente entre la población joven. El reto es encontrar el equilibrio

entre la construcción de un espacio innovador, que se sirve también de herramientas tecnológicas modernas, y la función de resguardar aspectos tradicionales para el fortalecimiento de diversas manifestaciones culturales que se han identificado en riesgo, debido a que los espacios naturales para su aprendizaje y reproducción –callihuey, ceremonias, peregrinaciones- son cada vez menos frecuentados por los niños y jóvenes de estas comunidades.

En el espacio urbano se impulsan estrategias de articulación entre grupos de wixáritari y originarios de otros pueblos indígenas radicados en la Zona Metropolitana de Guadalajara, de tal forma que puedan fortalecer su presencia en la ciudad y que esto se traduzca en mejores oportunidades económicas y educativas. Una mejor cohesión de estos grupos facilitaría el darse a conocer y desmitificarse frente a los Otros y fortalecería la exigencia de horizontalidad frente a la sociedad mestiza y las autoridades estatales y locales. Asimismo, estos grupos buscan ser reconocidos al interior de sus comunidades originarias y evidenciar que, pese a no vivir, o incluso, no haber nacido en una comunidad indígena, siguen manteniendo su condición étnica y son capaces de aportar a sus comunidades desde otro espacio geográfico.

Al final, escolarizadas o no, iniciales o avanzadas, todas estas alternativas educativas generadas por las comunidades wixáritari son en sí mismas experiencias valiosas. Todo apunta a la mejora y ampliación de las ya existentes y al surgimiento de otras tantas, como expresiones de una conjetura valiosa, en la búsqueda de respuestas pertinentes a la educación de y para un pueblo indígena, en sintonía con el esfuerzo de muchos otros pueblos indígenas.

BIBLIOGRAFÍA

Alvarado, Patricia., Fajardo, H., Valdovinos, M. y Reyes A. (2010). *Sistemas Normativos Indígenas. Huichol, Cora, Tepehuano y Mexicano.* México: CDI.

Bertely, María (2000). *Conociendo nuestras escuelas. Un acercamiento etnográfico a la cultura escolar.* México: Paidós.

_____ (2002). *Panorama histórico de la educación para los indígenas en México.* México: CIESAS.

_____ (2003). *Educación, derechos sociales y equidad.* México: Ideograma editores.

Bertely, María y González Erika (2004). *Experiencias hacia la interculturalidad de los procesos educativos. Reportes de la década de los noventa en Educación en la diversidad. Experiencias y desafíos en la educación intercultural bilingüe.* Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación. México: UNESCO.

Bertely, María, Gunther Dietz y Ma. Guadalupe Díaz (2013). *Multiculturalismo y educación 2002-2011.* México: ANUIES-COMIE.

Bonfil, Guillermo (1994). *México profundo. Una civilización negada.* México: Ed. Grijalbo.

Bonfil, Guillermo (2008). *México Profundo. Una civilización Negada.* México: Random House Mordadori.

CIESAS (2012). *Seminario Escuela, indígenas y etnicidad, 2009-2012.* México.

CGEIB-SEP (2004). *Políticas y fundamentos de la educación intercultural bilingüe.* México.

CNEII - UPN (2010). *Seminario de educación con pertinencia cultural.* México.

De Aguinaga, Rocío (2010). *Tatuutsi Maxakwaxi: una experiencia indígena de educación autónoma.* México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.

De la Peña, Guillermo (1999). *Territorio y ciudadanía étnica en el contexto de la nación globalizada, en Desacatos.* México: CIESAS.

_____ (2006). *Culturas Indígenas de Jalisco.* México: Secretaría de Cultura, Gobierno del Estado de Jalisco.

Essomba, Miguel (1999). *Construir la escuela intercultural: reflexiones y propuestas para trabajar la diversidad étnica y cultural.* España: Biblioteca de aula.

Gómez, Enrique (2013). *Reflexión sobre indígenas y universidad.* I Coloquio Internacional Indígenas y Universidad- UACM. México: Apuntes.

Ochoa, Heliodoro (2004). *La organización territorial huichol.* Tesis de Licenciatura en Geografía. México: U de G.

Liffman, Paul (2012). *La Territorialidad Wixárika y el Espacio Nacional.* Reivindicación Indígena en el Occidente de México, México: Colegio de Michoacán y CIESAS.

Ordoñez, Carlos (1999). *Tradición y Modernidad: Encuentros y desencuentros de los pueblos indios frente al indigenismo y los procesos de globalización.* En Ordoñez, José (Coord.) *Pueblos indígenas y derechos étnicos.* VII Jornadas Lascanianas, Instituto de Investigaciones Jurídicas. México: UNAM.

Rojas, Angélica (2012). *Escolaridad y política en interculturalidad. Los jóvenes wixáritari en una secundaria de huicholes.* México: CIESAS, ITESO y UdeG.

Rojas, Beatriz (1993). *Los huicholes en la historia.* México: El Colegio de Michoacán.

Rojas, Daniel (2002). *El conflicto entre tradición y modernidad: constitución de la identidad cultural indígena Bridi.* Cuaderno de Ciencias Sociales n°126. Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

Salvador, Agustín (2002). *Nuestro libro de la memoria y escritura: apuntes para la enseñanza de la cultura wixárika.* México: Universidad de Guadalajara.

SEP-UNESCO (2005). *Concurso Nacional de Innovaciones Educativas.* Valorando la diversidad cultural en la escuela. México.

Soberanes, Fernando (coord.) (2003). *Pasado, presente y futuro de la educación indígena. Memoria del foro permanente por la reorientación de la educación y el fortalecimiento de las lenguas y culturas indígenas.* México: Universidad Pedagógica Nacional.

UACM (2013). *I Coloquio Internacional Indígenas y Universidad.* México.

CIESAS-UNICEF (2010). *Primer encuentro de experiencias de educación intercultural bilingüe.* México.

UPN-CIESAS (2008). *Foro de promoción de la diversidad cultural, educativa y lingüística.* México.

Zorrilla, Margarita, (coord.) (2005). *Hacer visibles buenas prácticas.* México: Consejo Mexicano de Investigación Educativa.

Los procesos sociales en la construcción de alternativas a conflictos ambientales en la cuenca alta del río Santiago

Heliodoro Ochoa García, Jaime Morales Hernández, Laura Velázquez López, Eric R. Alvarado Castro y Larizza G. Vélez Lucero¹

El Programa de Ecología Política del Centro de Investigación y Formación Social (CIFS) del ITE-SO, Universidad Jesuita de Guadalajara, tiene como propósito el acompañar actores locales que promueven alternativas a problemas y conflictos ambientales relacionados con el agua y la agricultura, reconociendo la diversidad socio ambiental y capacidades sociales locales con y desde los afectados ambientales. Las actuales actividades de investigación y acompañamiento del programa tienen como uno de sus objetivos el identificar y fortalecer las articulaciones entre sustentabilidad regional, agua, agricultura y gestión social en los procesos de construcción de alternativas, y en esa línea se inscribe el presente texto. Como antecedente, desde hace cinco años se han realizado trabajos de investigación e intervención en esta región, abordando casos de conflictos socioambientales e identificando algunos de los procesos que los generan. Las actividades de investigación y acompañamiento se realizan desde el diálogo interdisciplinar entre la ecología política, agroecología, geopolítica, geografía y ciencia política, en torno a los conflictos ambientales y a la construcción de alternativas, y se inscriben dentro de las nociones de complejidad y sustentabilidad (Morales et al., 2012).

A partir de los avances y hallazgos logrados en investigación, la planeación 2012-2016 del Programa de Ecología Política se plantea trabajar en la construcción de alternativas y, por ello, ha estructurado un proyecto de investigación e intervención que tiene como propósito principal “analizar, acompañar y evaluar procesos y experiencias sociales hacia la sustentabilidad como alternativas a los conflictos ambientales en la cuenca alta del río Santiago” (Programa de Ecología Política, 2012). Este documento da cuenta de algunos avances en esa dirección, abonando a identificar y fortalecer las articulaciones entre sustentabilidad regional, agua, agricultura y gestión social en los procesos de construcción de alternativas.

Durante las actividades de investigación y acompañamiento se puso en práctica una perspectiva interdisciplinaria para detectar aquellos procesos relevantes que intervienen en la generación de conflictos ambientales en la región, pero que, desde una visión dialógica, también generan alternativas. Se encontraron tres procesos clave interrelacionados, cada uno con un conjunto de observables: a) el primer proceso generador corresponde al uso y manejo del agua, y contiene como observables la distribución y uso equitativo del agua, uso eficiente del recurso y gestión del ciclo hidrológico regional; b) el segundo proceso atiende a las relaciones ciudad campo y tiene cuatro observables: cambio de uso del suelo, agrodiversidad, uso del agua en el campo y manejo del suelo; c) el tercer proceso es la gestión pública, que atiende de manera transversal a los dos procesos anteriores y consta de tres observables: programas y políticas referidas al agua y a la agricultura, transparencia y rendición de cuentas. (Morales et al., 2012).

.....
¹ H. Ochoa es estudiante de doctorado en Geografía en la Universidad de Berna; J. Morales y L. Velázquez están adscritos al Programa de Ecología Política del ITESO; E. R. Alvarado y L. G. Velez colaboraron a través del proyecto de aplicación profesional de este programa.

A partir de dichos procesos se pueden analizar diversas alternativas que surgen de la sociedad civil para hacer frente a la compleja problemática ambiental que se vive en la cuenca alta del río Santiago en el estado de Jalisco, México. En el presente texto se analiza un conjunto de casos a diferente escala, donde, en medio de distintos conflictos ambientales, organizaciones y movimientos sociales articulados desde la gestión social, construyen alternativas en torno a la agricultura periurbana sustentable y también en el manejo integral del agua.

1 La construcción social de alternativas

El programa de Ecología Política reconoce que existen las alternativas locales, comunitarias, municipales, y regionales en el área de trabajo; se coincide con González Casanova (2008) en que estas acciones tienen como prioridad un proyecto de justicia que, desde la perspectiva del programa, se dirige a la dimensión socioambiental. Sin embargo, son alternativas y adquieren significado en la medida de que surgen dentro de contexto de injusticia socioambiental; de ahí que su valía no solo se expresa en la magnitud de los resultados, sino en reafirmación de la responsabilidad ética que se tiene frente a la naturaleza, asumiendo que el presente posee una dimensión ética frente al porvenir, pues somos responsables no solo frente a nosotros mismos, sino ante seres aún inexistentes. Desde esta perspectiva se consideran alternativas aquellas iniciativas que reúnen como características las siguientes:

- Aquellas acciones que se orientan hacia la sustentabilidad, que impulsan un desarrollo local-regional rescatando y preservando el equilibrio ecológico del agua y de la agricultura e incorporan las capacidades y saberes locales.
- Aquellas acciones que se impulsan desde un marco de relaciones más justas, tanto de la sociedad con la naturaleza, como entre los seres humanos, donde los beneficios y los costos del desarrollo sean más equitativos.
- Aquellas acciones donde la participación social constituye un componente fundamental para crear y re-crear formas, mecanismos, acciones y proyectos desde una visión diferente del significado del medio ambiente.
- Aquellas acciones y proyectos que, en su desarrollo, conllevan una relación dialógica entre el conflicto ambiental y la alternativa social.

La alternativa social puede ser entendida como un conjunto de “acciones y procesos impulsados por una pluralidad de co-

lectivos ciudadanos, movimientos sociales o grupos étnicos que promueven posibles modos de vida y formas diversas de organización, diferentes a las impuestas por el sistema dominante” (Luengo, 2013: 7). De acuerdo con esto, algunas alternativas sociales se distinguen por ser acciones comunitarias con y aplicaciones tecnológicas para incrementar la calidad de vida; también pueden ser ante la posibilidad de constituir movimientos sociales autónomos encaminados a resolver problemas o a impulsar iniciativas que favorezcan a la colectividad e impulsar procesos ciudadanos en busca de la transformación de las instituciones públicas o comunitarias.

1.1 La gestión social en la construcción de alternativas

Los impactos negativos que la crisis global ha ocasionado sobre la vida de los seres humanos y sobre los recursos naturales del planeta, ha dado como resultado un creciente cuestionamiento del desarrollo dominante como el único camino. Por ello, al modificarse las condiciones de vida, diversos actores sociales, los más vulnerables en la mayoría de los casos, se han resistido a la imposición de ese modelo de desarrollo que ha demostrado y continúa demostrando su inviabilidad para la humanidad en su conjunto, para el uso sustentable del medio ambiente, y para avanzar en la anhelada justicia social. De manera casi paralela, también se han generado nuevas formas de relación social diferentes a la competencia, donde la solidaridad se hace cada vez más presente o bien se han retomado visiones y prácticas ancestrales del cuidado de la naturaleza y la relación con la sociedad, revalorando su aporte y significado ante una realidad de depredación ambiental pero también como elementos fundamentales –visiones- para viabilizar acciones y proyectos alternativos, se trata de diferentes formas de entender la relación sociedad naturaleza, desarrollando prácticas sociales y organizativas diferentes, heterogéneas y con un nivel de resultados diferenciados desde experiencias familiares, hasta procesos organizativos en organizaciones y movimientos sociales con impactos significativos.

Vale la pena señalar las alternativas que desde la gestión social, se vienen construyendo en el área de estudio y tienen como características las siguientes:

- Surgen desde la esfera de la sociedad civil, donde se ubican los afectados ambientales, quienes viven y padecen los impactos del deterioro ambiental, a quienes sus condiciones de vida, de bienestar y de seguridad, les fueron modificados, son alternativas frente a la realidad que viven, se construyen “desde abajo”.

- Las alternativas que se van desarrollando, tienen diferente dimensión de resultados y de impacto social, pero no resulta conveniente valorar una alternativa solo por la dimensión cuantitativa de resultados, sino por el impacto cualitativo que genera en el ámbito social; por eso resulta importante ubicar experiencias familiares alternativas, así como de organizaciones sociales, redes y movimientos sociales.
- Las iniciativas, acciones y proyectos que se consideran como alternativas tienen diferentes grados de consolidación, son heterogéneas y se desarrollan con diferente magnitud.
- Particularmente en lo que se refiere a los procesos de articulación y organización en las redes y movimientos sociales, tienen diferente ritmo de trabajo, no son homogéneos, sus procesos organizativos tienen diferente grado de desarrollo y adquieren diferentes activaciones relacionadas con el contexto y con la dinámica de la acción colectiva desde donde se impulsan.

2 Aproximación a los conflictos ambientales

Los conflictos ambientales son caldo de cultivo de alternativas sociales que nacen como reacción a la injusticia, al agravio y la exclusión social. Los pueblos afectados pueden también ser vistos a partir de sus referentes territoriales e identitarios que, al mismo tiempo, son factores importantes en la construcción de alternativas al expresar que “se está ante una bifurcación civilizatoria que representa una amenaza y una oportunidad, pero, sobre todo, que abre un abanico de diversas posibilidades de pensar horizontes emancipatorios” (Fernández et al., 2013).

Al incorporar la dimensión territorial en el análisis, se esclarece una articulación regional que ha venido generando los afectados ambientales alrededor de alternativas o frentes de lucha y resistencia. Un análisis espacial de casos de conflicto y construcción de alternativas sociales, independientemente de la escala, permite descubrir pautas de articulación social que pueden ser apreciadas, por ejemplo, en el mapa internacional de injusticia ambiental que realiza EJOLT (www.ejolt.org), el mapa de conflictos ambientales de Jalisco (Ochoa, 2012), así como en el mapa realizado por los Pueblos de la Barranca del río Santiago.

Resulta difícil contabilizar la cantidad de recursos de infor-

mación, formas de organización social, redes y movimientos sociales, etc., que se han venido conformando alrededor de los conflictos ambientales. No obstante la diversidad, diferencia o procedencia que puede haber entre los involucrados en un conflicto, se crean condiciones propicias para la cooperación y retroalimentación mutua de organizaciones sociales que buscan como fin construir alternativas de solución y avanzar hacia modelos mejores de relación entre las sociedades y de éstas con la naturaleza. También se generan lazos de solidaridad entre afectados de otros lugares y se suman a movimientos sociales que tienen como eje central de acción temas como el agua y las represas, el maíz, la minería, los bosques, la biodiversidad, desechos (basura), construcción de infraestructura que amenaza el patrimonio cultural o natural (carreteras, edificaciones urbanas, industriales o turísticas), combustibles y energía, entre otras cosas.

El panorama en la Región del Alto Santiago ilustra con claridad la expresión local de algunos de los rasgos del actual modelo de desarrollo que ha llevado al mundo a una crisis global compleja y multidimensional. Esta situación demanda la revisión y modificación de las relaciones entre la sociedad y la naturaleza, de las relaciones entre sociedad-sociedad y, especialmente, de las desiguales relaciones entre las metrópolis y sus espacios rurales, que han sido las bases del proyecto dominante. La problemática ambiental constituye uno de los componentes de la actual crisis civilizatoria que, a nivel global, se extiende por el planeta con múltiples impactos motivando a diversos actores sociales e institucionales a emprender una búsqueda de alternativas orientadas hacia la sustentabilidad.

Las actividades productivas y buena parte de la vida cotidiana vinculada al campo reconocen la estrecha relación con su entorno y, cualquier desequilibrio en el medio ambiente o su ciclo hidrológico puede tener serias repercusiones –en espacios periurbanos y rurales también articulados a la ciudad– en el ámbito económico-productivo, sociocultural, de salud pública, diversidad biológica u otro: la escasez de agua o inundaciones, contaminación de arroyos y lagos, vertido de residuos, agotamiento de recursos, deterioro en fuentes de alimentación, son factores capaces de redefinir el futuro de comunidades enteras.

En la cuenca alta del río Santiago se han establecido prácticas predominantemente depredadoras e insustentables que se manifiestan claramente en el modelo de gestión de la agricultura, el agua y los espacios naturales y que conllevan a serios conflictos ambientales que amenazan su sustentabilidad

a largo plazo. Es extensa la lista de indicadores ambientales y socioeconómicos que son prueba de ello; asimismo, los costos marginales ambientales y económicos de la ciudad han sido trasladados a su entorno periurbano y rural desde hace varias décadas (Tetreault et. al. 2012). La contaminación, el agotamiento de recursos, el despojo y exclusión a bienes naturales, la imposición de megaproyectos, y la destrucción de medios de subsistencia entre otros aspectos, configuran un panorama de injusticia ambiental y violaciones de derechos humanos, en donde las comunidades pobres suelen ser las más afectadas.

Un rezago de cuarenta años, la irresponsabilidad y corrupción institucional en la administración del agua, así como en el desarrollo de la agricultura y en la protección del medio ambiente, aunado a la falta de visión en la ordenación del territorio, son causas adyacentes que explican por qué la cuenca alta del río Santiago es una de las más deterioradas del país, donde las poblaciones ribereñas son las más afectadas y, quienes por varios años, junto con diversos actores, han posicionado un insistente reclamo en escenarios locales e internacionales (McCulligh et. al., 2012). Autodefinidos como pueblos en resistencia, los afectados ambientales en Jalisco conforman organizaciones, redes y movimientos sociales que traspasan las fronteras para exigir justicia y participar en la construcción de alternativas.

Los conflictos ambientales presentes en la región de estudio reúnen una variedad de dimensiones que conforman situaciones de ingobernabilidad, pérdida de la calidad de vida, exclusión social y deterioro ambiental, y ruptura de los tejidos sociales y comunitarios. Dada la importancia poblacional, económica y política de esta región y el aumento que registran los conflictos ambientales, es urgente que los actores institucionales, y sociales emprendan la construcción de alternativas hacia la sustentabilidad regional. El escenario da cuenta de los nacientes esfuerzos de diversos actores sociales por construir alternativas a la problemática que sufren, y en medio de un contexto político y económico muy adverso, sus habitantes han logrado hacer pública su situación y han atraído diversos movimientos sociales y organizaciones locales, nacionales e internacionales (Velázquez et al., 2012).

Es aquí donde se inserta el proceso de investigación y acompañamiento a los actores y movimientos sociales en la región. Los casos que a continuación se presentan sobre organizaciones y redes sociales en Tlajomulco de Zúñiga, experiencias de agricultura familiar periurbana en la ZMG y gestión regional del agua en Los Altos de Jalisco, son apenas

una muestra de la diversidad e integralidad que comportan las alternativas que desde la gestión social se desenvuelven en el ámbito de la cuenca alta del río Santiago.

3 Alternativas sociales desde las redes sociales

Un eje fundamental en el desarrollo de alternativas hacia la sustentabilidad lo constituye la acción colectiva, que se traduce en aquellas acciones, proyectos, estrategias que desarrollan las organizaciones sociales, civiles, redes y movimientos sociales donde se producen interacciones de objetivos y recursos dentro de un sistema de oportunidades y coerciones del contexto socio-político, particularmente en relación a los conflictos ambientales, debido a la forma como se prioriza y se gestiona desde el ámbito público el agua y la agricultura. Estas alternativas, al ser desarrolladas por colectivos constituidos en redes como forma organizativa, permiten el desarrollo de varios elementos, entre los que subrayamos el de la movilización de recursos, la comunicación y la recreación de nuevas formas de establecer la relación humana y con la naturaleza.

...La noción de red social implica un proceso de construcción permanente tanto individual como colectivo. Es un sistema abierto, multicéntrico, que, a través de un intercambio dinámico entre los integrantes de un colectivo con integrantes de otros colectivos, posibilita la potencialización de los recursos que poseen y la creación de alternativas novedosas para la resolución de problemas o la satisfacción de necesidades. Cada miembro del colectivo se enriquece a través de las múltiples relaciones que cada uno de los otros desarrolla, optimizando los aprendizajes al ser éstos socialmente compartidos... (Dabas, 1998).

Por el potencial organizativo que las redes sociales desarrollan y sus articulaciones con otros actores, entre ellos los movimientos sociales, se considera pertinente afirmar que son procesos sociales que promueven la generación de alternativas a los conflictos ambientales de la región en torno al agua y la agricultura. Aquí solo se señalan algunos de los avances que se tienen en la Red de Cajititlán por un Lago Limpio, ubicado en el municipio de Tlajomulco de Zúñiga, la Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias, (RASA) que incide desde su acción en la ZMG, al igual que el Mercado Agroecológico El Jilote.

3.1

La Red de Cajititlán por un Lago Limpio

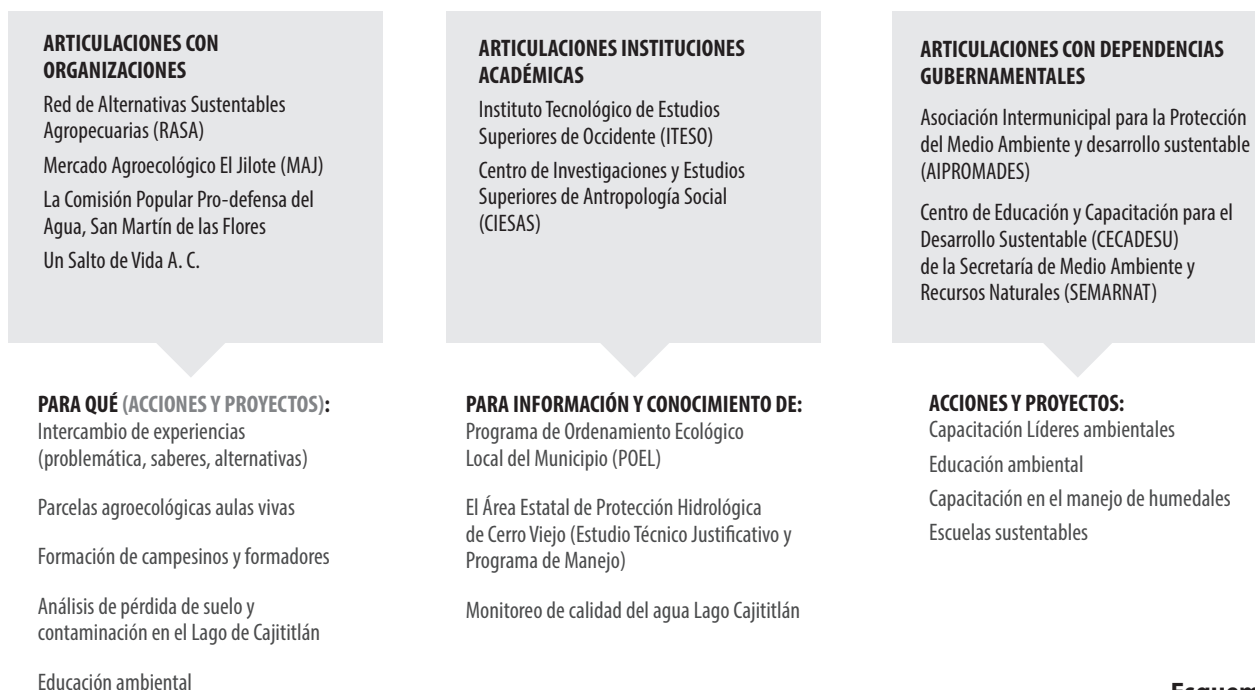
La Red de Cajititlán por un Lago Limpio es una experiencia que se fue estructurando como alternativa organizativa ante la problemática ambiental, la contaminación del lago de Cajititlán y la necesidad de cuidado del Cerro Viejo, considerado como principal abastecedor del cuerpo de agua. Recientemente, la obra de macrolibramiento carretero, proyecto que oficialmente intenta mejorar la movilidad dentro de la ZMG a través de una autopista trazada para conectar las principales carreteras y evitar el tráfico foráneo que no tiene como destino la ciudad, es también otro tema presente en la Red, por la preocupación de las afectaciones ambientales que se pueden generar.

Como colectivo, la Red Cajititlán se ha planteado como campo de trabajo “la sustentabilidad del agua, la vegetación, el territorio y las comunidades”, donde no solamente se reconoce la relación entre el lago, Cerro Viejo desde la relación entre la naturaleza y la sociedad, sino que en un mismo plano se ubica la sustentabilidad de las comunidades, del territorio, de la vegetación y del agua. Entre sus propósitos se encuentra la articulación de relaciones con personas y organizaciones que busquen cuidar los bienes naturales que mantienen la vida. Es

una organización plural y diversa que combina la presencia y visión de las generaciones pasadas con las actuales, reúne a campesinos, pescadores, maestros de instrucción primaria e indígenas, amas de casa, interesados en la problemática ambiental y en acciones alternativas.

La articulación constituye un elemento nodal en el trabajo del colectivo, que les ha permitido impulsar acciones, proyectos relacionados con el agua, la agricultura, ante la problemática de contaminación del lago, además de interesarse en participar en el proceso que conlleva la reciente declaración del Área Estatal de Protección Hidrológica de Cerro Viejo- Chupinaya -Los Sabinos. Este colectivo cuenta con un capital de saberes y conocimientos producto de su historia familiar y grupal, a partir del interés por crear formas diferentes de acción, este capital social constituye un elemento de intercambio con otros actores con la posibilidad de potenciarse.

De estas formas de articulación los actores que participan también se han enriquecido a nivel metodológico, empleando métodos de formación de campesino a campesino, producción académica y métodos de trabajo institucional. Como puede observarse en el esquema siguiente:



Esquema 1
Articulaciones de la Red “Por un Lago Limpio”

Fuente: *Elaboración propia*

Si bien la identidad y el sentido de una forma organizativa como las redes sociales se construye con el desarrollo del proceso, aún falta mucho por recorrer, por consolidar, por explorar caminos compartidos; lo significativo de esta red se encuentra en el trabajo simultáneo de la triada dialógica entre: problemática, conflicto, alternativa respecto del agua y la agricultura. Mientras tratan de profundizar en las afectaciones de la problemática ambiental, los posibles conflictos, también realizan acciones y proyectos de manera articulada con otros actores.

Otro elemento que es conveniente resaltar es la diversidad de propuestas y acciones metodológicas formativas, que transitan desde la capacitación formal de algunos de los integrantes de la red, en humedales, la educación ambiental para niños, niñas y padres de familia de las escuelas primarias, con recursos pedagógicos y didácticos creativos, participativos y reflexivos como, por ejemplo, el "Paisaje rítmico figurativo" que es una representación de la relación del hombre con la naturaleza en los últimos años en la ribera de Cajititlán, contada por los padres de familia y representada por los niños y niñas de las escuelas con el impulso de maestras, directores, hasta metodologías de campesino a campesino, formación de formadores entre otros, donde las parcelas demostrativas indican que la agricultura orgánica es viable, donde se retoman y rescatan saberes, conocimientos como parte de la identidad de las raíces de la agricultura y las ecotecias, que no solamente se desarrollan en experiencias familiares, sino que constituyen elementos para imaginar proyectos de humedales comunitarios.

Aunque en términos de la investigación acción desde la vertiente de las alternativas de la gestión social falta mucho por profundizar, la función del programa de ecología política se caracteriza por el acompañamiento a estos procesos como en el caso de la Red de Cajititlán por un Lago Limpio, tanto del equipo de investigador@s, como de voluntari@s del programa y participantes en el Proyecto de Aplicación Profesional desde las tres funciones sustantivas de la universidad formación, investigación e intervención social.

3.2

La Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias

En 1999 nace la Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias (RASA), como un espacio de encuentro ciudadano entre agricultores, campesinos, indígenas, mujeres, consumidores, neorurales, técnicos, universidades, y organismos no gubernamentales (Gerritsen y Morales 2011). Es una sociedad cooperativa y en sus actividades participan 20 grupos en dis-

tintas comunidades de Jalisco incluyendo municipios de la ZMG como Tlajomulco, Tlaquepaque, El Salto, Juanacatlán e Ixtlahuacán de los Membrillos, que integran a 100 familias y que construyen una agricultura sustentable y diversificada, orientada, primero, a la soberanía alimentaria familiar y después hacia el comercio justo de productos ecológicos. Esta red contempla como visión el construir relaciones de transformación social desde las culturas campesinas e indígenas con justicia, equidad, dignidad y respeto a la naturaleza, donde los valores rurales sean reconocidos por la sociedad urbana.

La red desarrolla tres líneas de acción: la formación, el comercio justo y la conservación de la agrobiodiversidad. Los procesos de formación constituyen el eje de trabajo más importante de la red, y tienen en común los siguientes rasgos; hay una importante participación de campesinos como formadores de otros; se contemplan diferentes modalidades -encuentros de intercambio, talleres y giras-, los contenidos se definen en forma participativa, y van orientados hacia la puesta en práctica de lo aprendido. La estrategia formativa de la RASA, está basada en el movimiento campesino a campesino y en relaciones de respeto y de igualdad, donde todos tienen acceso a la palabra, bajo el principio del diálogo de saberes para la construcción colectiva de nuevos conocimientos, en donde no hay maestros y todos son facilitadores que acompañan el aprendizaje. (Gerritsen, Morales y Bernardo, 2012).

Los grupos participantes en los procesos de formación de la RASA, al paso del tiempo fueron mejorando la alimentación familiar, y generando pequeños excedentes, ante ello la Red decidió incursionar en el comercio justo, como un movimiento ciudadano que busca la vinculación entre agricultores y consumidores para la construcción de economías alternativas y sustentables. (Gerritsen y Morales, 2011). En el largo plazo, una de las apuestas principales de la Red es la creación colectiva de un espacio público para el comercio justo, ello significa la maduración de los procesos ciudadanos y, mientras tanto, los esfuerzos de la Red se han dirigido a la articulación con otras experiencias más avanzadas y a la participación en incipientes espacios gestionados por consumidores. La Red también ha intentado articular a los consumidores, a través de incentivar su presencia en los Encuentros de Maíz y en la construcción local de los Sistemas Participativos de Garantía (Gerritsen, Morales y Bernardo, 2012).

A partir de las amenazas que para el maíz nativo representa

la agricultura industrial, los monocultivos y, especialmente, los transgénicos, la RASA, desde su articulación con otros movimientos regionales y nacionales, celebra, desde hace nueve años, encuentros para la defensa del maíz y en los cuales se intercambian conocimientos, semillas y experiencias en torno al maíz, la milpa, a la alimentación y a la cultura, con una amplia participación de agricultores, campesinos, indígenas, mujeres y consumidores. A partir de ellos la Red ha establecido vínculos con movimientos rurales y urbanos, y se ha movilizado junto con ellos en contra de los transgénicos, a favor del maíz nativo, y en defensa de la soberanía alimentaria. La red atiende también a la conservación y el cuidado de la agrobiodiversidad del maíz y de la milpa en el establecimiento de un fondo local de semillas nativas, sembrado en el Centro de Formación en Agricultura Sustentable, que busca rescatar y multiplicar la agrobiodiversidad, a partir de poblaciones de amplia base genética (Gerritsen, Morales y Bernardo, 2012).

3.3

El Mercado Agroecológico El Jilote

El Mercado Agroecológico El Jilote (MAJ) es una organización ciudadana nacida de la interrelación entre productores, técnicos y consumidores preocupados por la calidad de los alimentos, el deterioro de los niveles de vida de los pequeños productores del campo, y la devastación de los suelos productivos del estado de Jalisco por las prácticas agresivas de insumos tóxicos. El MAJ surge como respuesta a las inquietudes de pequeños productores agroecológicos locales por hacer llegar sus productos sanos directamente a los consumidores, y, por ello, tiene como uno de sus propósitos ofrecer a los consumidores urbanos productos agrícolas frescos orgánicos certificados vendidos por los mismos productores, al igual que productos de pequeños transformadores, y comercializadores de pequeñas comunidades foráneas.

Los agricultores de Jalisco que participan en El Jilote, tienen una trayectoria de trabajo en el campo de más de 15 años a través de agrupaciones como: Circulo de Producción y Consumo Responsable, Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias, Colectivo Ecologista de Jalisco, y, por ello, El Mercado Agroecológico el Jilote tiene la potencialidad de ampliar la oferta de productos locales orgánicos certificados accesibles a consumidores de la ZCG y, además, fortalecer el tejido social al hacer el enlace con productores pequeños certificados en comunidades jaliscienses en diversos espacios de la ciudad. Entre sus estrategias el MAJ busca un espacio ciudadano, público e incluyente para el comercio

justo de productos agroecológicos, y complementar el ciclo completo de producción-valor agregado-distribución-venta de pequeños agricultores agroecológicos locales. Otra estrategia central del MAJ son los procesos ciudadanos de certificación participativa, que incluye a consumidores, agricultores y técnicos para acompañar y asesorar a los agricultores que hayan decidido producir en sus parcelas alimentos sanos, libres de herbicidas, plaguicidas y elementos contaminantes de aguas y tierras.

Una tercera estrategia del MAJ, ha sido el construir opciones para los pequeños productores agroecológicos buscando acercarse a los consumidores a través de las Ecofiestas agroecológicas, concebidas como eventos de convivencia entre los agricultores ecológicos y los consumidores urbanos, para favorecer su articulación, para abrir espacios de comercio justo y para aprender más sobre la agroecología y el consumo sustentable, a través de talleres, recorridos de campo y una feria con productos y alimentos ecológicos, Este tipo de eventos se inscribe en la construcción ciudadana de redes agroalimentarias como una alternativa a la agricultura industrial globalizante, basadas en sistemas de confianza entre el productor y el consumidor y a través de nuevas formas de organización social.

4 Construyendo alternativas hacia la sustentabilidad regional: la agricultura periurbana en la Zona Metropolitana de Guadalajara

Las relaciones entre ciudad y campo en la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG), son uno de los principales procesos generadores de conflictos ambientales y ello se manifiesta a través de cuatro observables: el cambio de uso del suelo, la pérdida de agrobiodiversidad, el uso del agua en el campo y el manejo del suelo (Morales et al., 2012). Por ello, un componente central en la construcción de alternativas es la búsqueda de relaciones más equilibradas y equitativas entre lo urbano y lo rural, y, en ellas, es fundamental el papel que juega la agricultura y su sustentabilidad. La cuenca alta del río Santiago, se encuentra en un proceso de creciente insustentabilidad, que ha dado origen a una crisis ambiental evidenciada por el avance de la urbanización descontrolada, el crecimiento de la agricultura industrial y de invernadero, la disminución de la superficie agropecuaria, la deforestación, la pérdida de agrobiodiversidad, el dete-

rioro en la calidad y cantidad del agua, el incremento de la pobreza y la desnutrición, así como en la marginación de las identidades rurales como expresión de una crisis multidimensional.

El impacto de la agricultura industrial se refleja directamente en la pérdida de agrobiodiversidad, a partir del monocultivo, los invernaderos, las semillas híbridas y transgénicas y la simplificación de los agroecosistemas, lo cual favorece un deterioro continuo y sistemático de los recursos naturales, a través de la homogeneización de los espacios rurales. A pesar de ello, la larga historia agrícola y el arraigo de las actividades rurales, hace que continúen teniendo un relevante peso económico, social y ambiental en la ZMG. Por ello, es esencial el fortalecer el papel de la agricultura periurbana, como alternativa para un equilibrio entre las dinámicas rurales y urbanas. Si bien ha disminuido su superficie, las actividades agrícolas todavía continúan ocupando un porcentaje significativo del territorio y es evidente que, a pesar del avance de la urbanización la agricultura sigue presente y conforma el eje del paisaje rural en la región (Ochoa et al., 2010).

La crisis ambiental de las megaciudades se acompaña de la necesidad de construir alternativas desde la agricultura y hacia la sustentabilidad, tanto en los entornos rurales como en los urbanos. La agricultura sustentable incluye la seguridad y autosuficiencia alimentaria; la autogestión y participación comunitaria; los impactos benignos sobre el medio ambiente; el uso de la experiencia y conocimiento local y la atención a los mercados locales y regionales, significa la transformación de los sistemas agroalimentarios globales y su sustentabilidad corresponde tanto a los agricultores como a los consumidores y ciudadanos (Gliessman, 2007). Por ello, los espacios de encuentro entre la ciudad y su territorio, es decir, las zonas periurbanas, aparecen como un escenario fundamental de donde pueden provenir muchas de las claves para avanzar hacia la sustentabilidad regional. La agricultura periurbana se presenta como una alternativa hacia la mejora de la alimentación y el cuidado ambiental, y como una respuesta a las crisis económicas que el modelo neoliberal ha generado. Se compone de espacios que permiten la producción y consumo de alimentos locales, influyendo en la relación que se da entre las personas que producen y consumen y en la modificación de los patrones de consumo (Escalona, 2011).

En la agricultura familiar se encuentra otra de las claves para avanzar hacia la construcción de alternativas. Para Vía Campesina (2010) es crucial que los alimentos sean generados por sistemas de producción sustentables, de agricultura fa-

miliar campesina y comunitaria, y deben reorientarse hacia la promoción de un modelo fundamentado en principios agroecológicos, y aplicarse políticas públicas y programas que fomenten la agricultura sustentable. La multifuncionalidad, es otra noción muy relevante y asume que la agricultura cumple funciones que no son mercantiles –como las ecológicas, sociales y culturales– y propone una reflexión sobre la organización de las sociedades rurales a nivel mundial; se trata de una pequeña revolución frente al neoliberalismo y sus promotores, y es un camino para ir hacia una agricultura sustentable más respetuosa con los seres humanos, con los animales, con el ambiente (Bové y Dufour, 2001). La multifuncionalidad es un elemento fundamental en las políticas agrícolas, como parte de un nuevo paradigma de desarrollo rural que reconoce las diferentes aportaciones de la agricultura a las sociedades urbanas e industriales (Van der Ploeg et al., 2002). De este modo, superar la degradación ambiental imbricada en el crecimiento urbano implica apostar a diferentes formas de producción de alimentos en los alrededores de las ciudades. Reconocer y promover una agricultura multifuncional y familiar es parte de lograr agriculturas más sustentables.

4.1

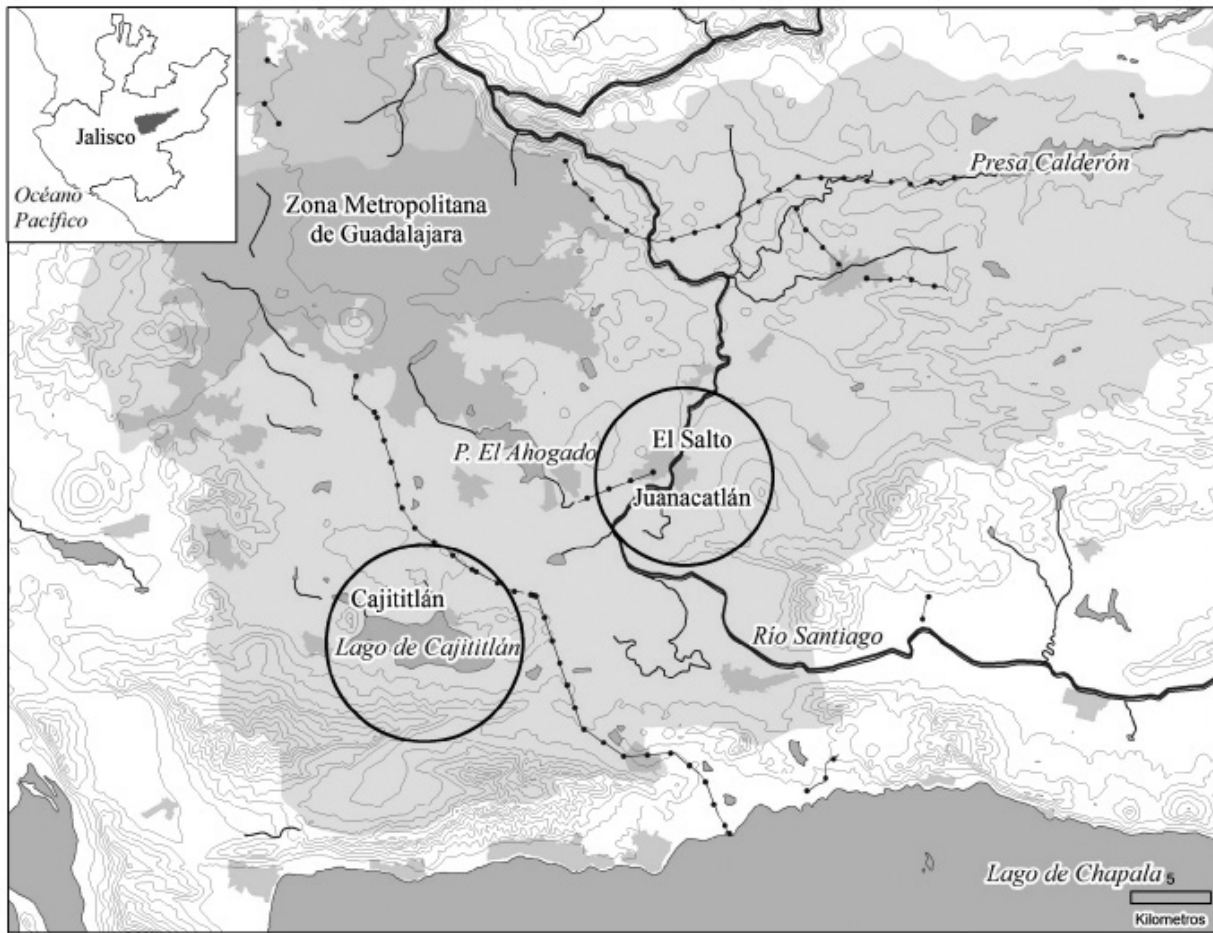
Los avances hacia las agriculturas más sustentables

En México la agricultura sustentable comenzó como una estrategia para enfrentar la crisis rural a partir de la autosuficiencia alimentaria familiar, el cuidado de los recursos naturales y la reducción de los costos de producción. Ahora, la agricultura sustentable es un sector muy importante y en crecimiento continuo; el espectro es muy amplio, e incluye las agriculturas campesinas e indígenas dedicadas al autoconsumo familiar y al comercio local, a las redes de agricultores y consumidores, a las crecientes agriculturas urbanas y periurbanas y también a los colectivos que impulsan las alternativas de certificación participativa, el consumo local y el comercio justo. Por su parte, la agricultura sustentable certificada ha pasado de 23 mil hectáreas en 1996, a 403 mil hectáreas en 2008, y se cultivan más de 56 productos entre los que sobresale el café, donde México es el primer productor mundial. La agricultura sustentable tiene una importancia social fundamental, pues los pequeños y medianos agricultores conforman 76% del total de productores, de los cuales 82% son indígenas pertenecientes a 22 etnias (Gómez, et al., 2008).

En Jalisco también crecen las experiencias orientadas hacia agriculturas más sustentables que, con el paso del tiempo, han generado movimientos y organizaciones que han construido mercados y tianguis de productos ecológicos y cons-

tituyen un paso importante hacia la vinculación con los consumidores en base al comercio justo. Están diseminadas por todo el estado, con una presencia más relevante en el Sur y la Costa Sur, en la Ribera de Chapala, y en los municipios periurbanos de la ZMG, donde se ubica la región de estudio.

El trabajo de investigación acción, en agricultura realizado por el Programa de Ecología Política en la región, lleva como objetivos, por una parte, la identificación, el análisis, y evaluación de las experiencias y los procesos de agricultura sustentable en la región; y por la otra, el acompañamiento y fortalecimiento de las experiencias y procesos de agricultura sustentables que pueden ser reconocidas como alternativas



Mapa 1. Lugar de conflictos ambientales
Fuente: Elaboración propia

.....

locales (Programa de Ecología Política, 2012).

A partir del diálogo de saberes, y desde la formación campesino a campesino, ha sido posible identificar a los sistemas de agricultura sustentable como elemento fundamental en la construcción de alternativas orientadas hacia la sustentabilidad. Desde el trabajo en torno a diferentes zonas de conflicto ambiental y sus alrededores se ha podido elaborar un diagnóstico preliminar de experiencias de agricultura periurbana y sustentable. A este diagnóstico ha seguido una investigación más profunda, tanto para la identificación y análisis de los procesos de agricultura sustentable, en la región, como para el acompañamiento y fortalecimiento de las experien-

cias (Morales, Alvarado y Vélez, 2013). En ella se han seleccionado cinco de experiencias de agricultura sustentable dentro de la región de estudio, las cuales fueron analizadas de acuerdo a las siguientes preguntas: ¿Cuáles son las articulaciones entre los diversos componentes de la agricultura sustentable? y ¿Cuáles son sus aportaciones a la sustentabilidad regional?

Entre los criterios de selección de las experiencias se encuentran los siguientes: a) experiencias con más de cinco años con agricultura sustentable, b) articulados con movimientos regionales y con consumidores urbanos, c) que impulsen los mercados ecológicos y la certificación participativa. A pesar de las diferencias entre las cinco experiencias, ya sea

MUNICIPIO	PRINCIPALES CULTIVOS Y DESTINO	ENTORNO CIRCUNDANTE
Juanacatlán	Maíz, hortalizas y productos lácteos. Comercialización y autoconsumo	Grave contaminación del Río Santiago. Crecimiento urbano e industrial.
El Salto	Lechugas y otras hortalizas. Comercialización y autoconsumo.	Crecimiento urbano.
Ixtlahuacán de los Membrillos	Maíz y otros cereales, hortalizas. Autoconsumo y comercialización.	Rural. Agricultura industrial Crecimiento urbano.
Tlajomulco	Plantas medicinales y hortalizas. Autoconsumo y comercialización.	Contaminación de laguna de Cajititlán. Crecimiento urbano. Agricultura Industrial
Tlacomulco	Hierbas aromáticas Comercialización	Crecimiento urbano. Agricultura Industrial

Tabla 1
Principales características de las experiencias estudiadas

Fuente: Morales, Alvarado y Vélez, 2013.

.....

en cuanto a producción y ubicación, todas se encuentran en entornos de degradación ambiental, principalmente por el crecimiento urbano. La siguiente tabla resume los aspectos más relevantes de dichas experiencias.

En base al estudio de estas experiencias encontramos que los sistemas de agricultura sustentable en la región pueden describirse en torno a las diversas articulaciones entre tres componentes principales: las prácticas de manejo sustentable, la agricultura familiar y la multifuncionalidad de la agricultura. En el análisis de las experiencias se construyeron, para cada componente, distintos indicadores, que a su vez

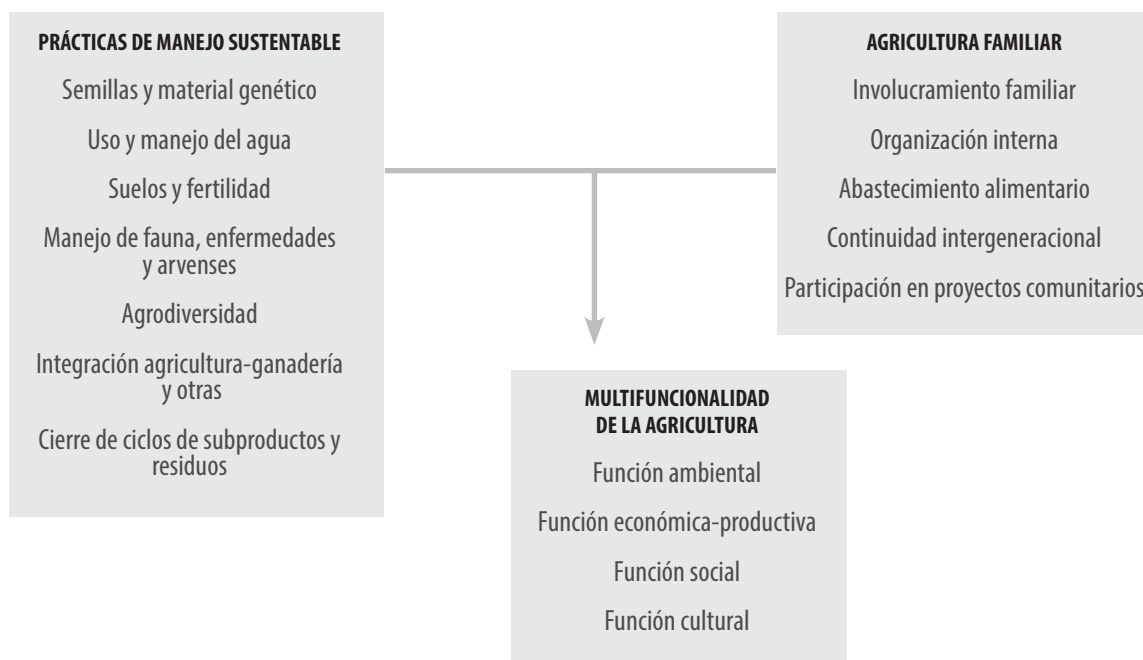


Fig. 1
Componentes de los sistemas de agricultura sustentable, sus indicadores y articulaciones.

Fuente: Morales, Alvarado y Vélez, 2013.

están compuestos por varios índices (ver figura 1).

4.2

La construcción de las alternativas en la región

El análisis y evaluación en base a los indicadores mencionados (figura 1) nos ha permitido observar que las experiencias cumplen de manera satisfactoria con los componentes que integran los sistemas de agricultura sustentable. Es decir, que implementan y mejoran prácticas de manejo sustentable, mantienen una agricultura de base familiar y, además, integran estos dos aspectos a través de una agricultura multifuncional.

Respecto al componente de prácticas de manejo sustentable, las experiencias pueden caracterizarse por su uso y mejora de semillas propias, el cual cubre, al menos, el 50% del total de semillas utilizadas. Existe una diversificación de actividades productivas en la finca, dado que, además de la agricultura, algunas experiencias practican la apicultura, la piscicultura, la ganadería o la silvicultura y dedican parte de sus terrenos para la preservación de los ecosistemas. Asimismo, existe una diversidad en cuanto a los cultivos (granos, hortalizas, plantas medicinales) y animales. El manejo de fauna, enfermedades y arvenses se realiza utilizando prácti-

cas sustentables, como los repelentes o el control biológico. El cierre de ciclos de materiales y energía en el agroecosistema se presenta de manera importante sólo en aquellos casos en que se practica la ganadería y la piscicultura. Además, las evaluaciones no son tan satisfactorias en cuanto al uso de técnicas para la mejora y conservación de la fertilidad del suelo, así como en cuanto al uso y manejo del agua, aspectos centrales ambos y, por ello, a mejorar a través de los procesos de acompañamiento (Morales, Alvarado y Vélez, 2013).

Del componente de agricultura familiar y en relación al abastecimiento alimentario, las experiencias suelen producir más de la mitad de su consumo familiar y obtienen ingresos por la venta de sus productos en mercados agroecológicos fomentados por proyectos comunitarios y redes regionales como la Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias, la Red de Cajititlán por un Lago Limpio y el Mercado Agroecológico El Jilote. Aunque las experiencias presentan una organización que se basa en la toma interna de decisiones, no en todos los casos las labores productivas se fundamentan en el involucramiento familiar. A pesar de ello, las familias confían en la continuidad intergeneracional de su proyecto agroecológico como producto de la redignificación de la agricultura (Morales, Alvarado y Vélez, 2013).

Las experiencias de agricultura periurbana en la región pueden caracterizarse como multifuncionales, pues conservan y/o restauran el paisaje natural mediante la preservación de la flora y fauna silvestre, evitan la contaminación del agua y suelo con sus prácticas de manejo, cuentan con diversidad de productos y fuentes de ingreso que fortalecen la autonomía financiera de las familias, preservan conocimientos tradicionales al mismo tiempo que generan nuevos y desarrollan capacidades adecuadas a su contexto y necesidades, realizan actividades de educación agroambiental, y mantienen una inspiración ética, cultural y espiritual, entre otros aspectos que integran las distintas funciones de la agricultura.

Con el análisis anterior se encontraron articulaciones fundamentales que vuelven sumamente relevantes la agrodiversidad en las fincas y la participación en proyectos comunitarios. A partir de estos elementos y su articulación compleja a través de la multifuncionalidad de la agricultura, se generan importaciones aportaciones a la sustentabilidad regional, tales como la conservación, restauración y diversificación de los paisajes naturales y rurales de la región. Las experiencias generan alimento de calidad y sanidad para el consumo familiar y la venta en espacios de comercio justo en la ZMG, mejorando su condición económica.

El empleo de mano de obra local, el fortalecimiento de los tejidos comunitarios y los vínculos entre habitantes rurales y urbanos, son también relevantes aportaciones a la sustentabilidad regional y reflejan la función social de este tipo de agricultura. La generación y conservación de conocimiento agroecológico local mediante actividades de educación agroambiental y una inspiración ética y cultural que les da fundamento, son los aportes de la función cultural de este tipo de agricultura.

Las experiencias tienen un alto potencial como componentes del proceso de formación a los agricultores de la región, el agroecosistema funge como el aula abierta para aprender de la naturaleza, y los procesos que en él suceden, son la fuente básica de los contenidos de formación; en ese sentido, tienen una importante función en el diálogo de saberes, actuando como unidades de construcción de conocimiento agroecológico (Canuto 2010). En torno a estas unidades, es importante el diálogo y motivación permanente durante todo el proceso; los formadores no enseñan a nadie, sino que van a compartir lo mucho o poco que saben; de esta forma todos aprenden de todos. De hecho, en las actividades de acompañamiento en la región, se han establecido ya cuatro parcelas

de maíces nativos manejados de manera agroecológica y en las cuales ha sido fundamental la asesoría y el seguimiento de los agricultores involucrados en las experiencias detalladas en este texto.

5 Gestión regional del agua, iniciativa regional en los Altos de Jalisco

Una ciudad como la ZMG funciona con un modelo de gestión que genera conflictos socioambientales y, entre los más evidentes, están los directa e indirectamente relacionados con el agua, especialmente la que se emplea para el abastecimiento urbano y la agricultura. Los procesos generadores de conflicto se traducen en los costos ambientales de la contaminación y el agotamiento de fuentes de agua, se agregan a la irresponsabilidad, negligencia, ineficiencia y corrupción de organismos operadores (como el Sistema Intermunicipal para los Servicios de Agua y Alcantarillado – SIAPA) y usuarios del recurso. El costo ambiental de estas fallas, Guadalajara ya lo traslada a los sistemas hidrológicos, poblaciones periurbanas y rurales hasta un radio de 90 km. La metrópoli debería asumir la deuda ambiental hidrológica que tiene desde hace sesenta años con las comunidades de la ribera del río Santiago, el lago de Chapala y la periferia, de donde ha obtenido su agua desde ese entonces y a donde expulsa sus residuos, lastimando la salud ambiental del entorno y encareciendo el recurso indispensable para la vida.

Este modelo de metabolismo urbano es calificado como depredador (Martínez Alier, 2011), injusto, causante de enfermedad y muerte en las poblaciones que asumen el costo ambiental, quienes organizados en movimientos sociales llevan más de quince años alzando la voz para reclamar justicia y defender el territorio donde habitan: destacan las comunidades de El Salto-Juanacatlán, los pueblos de la Barranca del río Santiago, las comunidades del lago de Chapala, las poblaciones de la periferia sur y oriente de la ciudad y más recientemente las comunidades de Temacapulín, Acasico y Palmarejo como afectadas por la inundación que generaría la presa El Zapotillo en Los Altos de Jalisco.

Estos tres pueblos directamente afectados por la inundación que puede causar el embalse de la presa El Zapotillo, conformaron en 2005 el “Comité Salvemos Temaca, Acasico y Palmarejo”. Desde entonces, son innumerables las acciones legales, de protesta, difusión y exigencias que han realizado en una gran variedad de espacios locales e internacionales donde convocan la participación de la sociedad, gobiernos, instituciones, académicos, jueces, organizaciones y movimientos sociales, fundaciones, medios de comunicación,

etc., para dar a conocer la lucha por el agua y la defensa de sus derechos. Uno de sus grandes logros es que “Los ojos del mundo están puestos en Temaca”, tal como lo expresa una de sus frases más utilizadas.

El descontento social indica que la gestión del proyecto no ha sido adecuada en ninguna de sus etapas; cuando la cortina de la presa lleva un avance en construcción del 65%, los pueblos afectados junto con un sector de la sociedad y la academia, insisten en la búsqueda de alternativas antes que el agua comience a inundar las poblaciones. A este reclamo, se une la asociación civil alteña Conredes -con sede en San Juan de los Lagos-, que insiste en el rediseño del sistema El Zapotillo y en la cancelación del acueducto a León, bajo el argumento que los estudios justificativos básicos son de hace 20 años y que ahora no hay agua de sobra para un transvase porque la población y producción agropecuaria de la región creció sustancialmente desde entonces y eso no está considerado ni evaluado en los estudios justificativos del proyecto de presa ni en el transvase a la cuenca del río Turbio, donde se asienta la ciudad de León

En esta dinámica, la ZMG no ha fijado sus límites de crecimiento y consumo. La compensación o responsabilidad por deuda y daños ambientales que genera tampoco tiene efecto ni castigo para instituciones, gobernantes, empresarios o ciudadanos que se corrompen, violan la ley y omiten recomendaciones internacionales. El saldo: aumento de conflictos y constitución de movimientos socioambientales que se esparcen para defender el agua –entre otros bienes y recursos– y reclamar un medio ambiente sano. Los costos ambientales por degradación ambiental o agotamiento de recursos se comportan a la alza (INEGI, 2011), mientras se conforma un reclamo social cada vez más articulado de lo local a lo global, que exige alternativas, proyectos, políticas ambientales –y del agua– que sean más justas y equitativas (Tetreault, et al. 2012).

La presa El Zapotillo se ofrece como un importante proyecto oficial con participación privada para abastecer de agua a las ciudades de León y Guadalajara. Sin embargo, el costo social de este proyecto es asumido por la región de los Altos de Jalisco comprometiendo con ello su propio desarrollo, pues la escasez de agua amenaza especialmente a pequeños productores del sector agropecuario. Las poblaciones afectadas por la inundación que ocasionaría el embalse y los usuarios como afectados indirectos por la reducción en los volúmenes de disponibilidad de agua, realizan desde el año 2005 diversas acciones en la búsqueda de alternativas que les in-

cluyan; cuentan con el apoyo de diversos actores locales e internacionales y tienen como propósito modificar el proyecto para proteger las comunidades en riesgo de inundación y proponen que la gestión del agua sea en favor de construir una gestión regional del agua que sea más sustentable y socioeconómicamente favorable para la región alteña que contiene el recurso hidrológico de interés.

5.1

Conflictos ambientales entrelazados por el agua

La presa, o mejor dicho, el sistema El Zapotillo nace de dos proyectos fallidos y uno incompleto que llevaron a su imposición por parte del gobierno: la presa San Nicolás, la presa Arcediano y el sistema El Salto-La Zurda-Calderón². Es apreciada como la pieza hidráulica central que permitiría aprovechar los caudales de la cuenca del río Verde para materializar los proyectos hidráulicos más grandes destinados para el abastecimiento público urbano en el occidente de México.

Las justificaciones empleadas por parte de los promoventes son garantizar el abastecimiento de agua en las ciudades de Guadalajara y León; proteger el lago de Chapala, y detener el abatimiento de acuíferos aledaños a estas dos urbes. Sin embargo, el manejo de información es impreciso y se presta a confusiones importantes para la sociedad; por ejemplo, no existe proyecto para alimentar los acuíferos o para proteger áreas de recarga; los proyectos de abastecimiento y grupos a beneficiar dentro de las ciudades no se han dado a conocer a detalle; el lago de Chapala se alimenta principalmente de la precipitación que cae sobre el lago y de las aportaciones de su cuenca propia (76% del volumen), mientras que la evaporación es la principal salida de los volúmenes de agua del lago que aporta agua a la atmósfera como parte del ciclo hidrológico³.

Un aspecto que destaca en los estudios técnicos justificativos, así como en los acuerdos, convenios y decretos que han sido elaborados para la distribución de las aguas del río Verde, es que ahí no se refleja la participación de los diferentes actores sociales y usuarios del agua presentes en la región alteña: asociaciones y cooperativas de ganaderos, unidades de riego,

.....
2 La cancelación de la presa Arcediano tuvo implicaciones directas en el Acuerdo de coordinación firmado en 2005 para aprovechar las aguas del río Verde; de ahí que el gobernador de Jalisco, Emilio González Márquez, firmó (sin anuencia del Congreso) un nuevo acuerdo en 2007, el cual después fue invalidado por la Suprema Corte de Justicia de la Nación el 7 de agosto del 2013.

3 Evaporación: 1,400 Millones de metros cúbicos-Mm³; agua extraída para abasto de la ciudad de Guadalajara: 192 Mm³ y volumen para uso en irrigación: 70 Mm³ (CCA, 2013).

ejidos, ayuntamientos municipales. Todos ellos no tuvieron participación aun cuando ostentan gran parte de los volúmenes concesionados de aguas superficiales, además de las subterráneas. Ni siquiera en los estudios técnicos para determinar la disponibilidad de aguas superficiales de la cuenca del río Verde que fueron realizados en el 2010 se involucró la participación de la Comisión de Cuencas Altos de Jalisco que fue instalada dos años antes, el 26 de agosto de 2008. Asimismo, la consulta pública del proyecto El Zapotillo es criticada por pobladores afectados y organizaciones sociales quienes han difundido diferentes pronunciamientos y reclamos en las diferentes etapas del proyecto a las que también se han sumado algunos actores políticos, legisladores locales y federales, además de especialistas y movimientos sociales e internacionales en defensa del agua.

Asimismo, algunos grupos de la sociedad civil local y regional junto con las comunidades afectadas por la inundación del embalse –Temacapulín, Acasico y Palmarejo- y por los propietarios afectados por el trazo del acueducto se oponen al transvase a León. Los afectados proponen como alternativa reducir el tamaño de esta presa (cortina a 60 m) para salvar a las comunidades de la inundación y no exponer al riesgo que implica la construcción de diques en Temacapulín considerados en el proyecto original (cortina a 80 m). Sugieren cancelar definitivamente el transvase de agua a León, Guanajuato y defender la soberanía de Jalisco; para aprovechar el agua disponible sugieren construir varias presas pequeñas que permitan aprovechar los caudales y almacenarlos en varios sitios para beneficio solamente de Jalisco, enfatizando la necesidad de agua que tienen Los Altos y que se manifiesta en el abatimiento de sus acuíferos, así como en el crecimiento productivo pecuario y poblacional que ha registrado esta región en los últimos 25 años, alcanzando cifras más altas a lo esperado en las proyecciones demográficas y de productividad que fueron previstas años atrás.⁴

Sin embargo, desde la propuesta oficial no se han dado a conocer proyectos para los Altos de Jalisco que permitan recuperar el equilibrio de aguas subterráneas o bien, gestionar la escasez de aguas superficiales que día con día amenaza la vida y la producción en esta región semidesértica, la más vulnerable de Jalisco ante escenarios de cambio climático

.....
4 El 01 de octubre del 2013, los pueblos afectados por la presa El Zapotillo entregaron formalmente a la Comisión Estatal del Agua y al Gobierno de Jalisco, una ficha técnica de propuestas sociales y consideraciones a tomar en cuenta en el diseño de la presa, el transvase y su sistema de acueductos.

(CEA, 2013; Alcocer, 2011). Los estudios oficiales de disponibilidad de agua en esta región, muestran la sobreexplotación y el ritmo acelerado de abatimiento en años recientes. A partir de los datos se concluye que el agua disponible es menor a la demanda, lo cual hace urgente la necesidad de ordenar los usos y aprovechamientos que ya existen en la región antes de aumentar la presión sobre el recurso o de pensar en realizar un transvase⁵. No obstante, los estudios justificativos del proyecto El Zapotillo y el análisis de otras opciones, así como los impactos evaluados se hicieron en favor de Guanajuato,⁶ mientras que los Altos de Jalisco aparecen como pasivos en la escena de los estudios y proyectos hidráulicos. Todavía en el año 2013, la región no tiene concesión de aguas, mucho menos proyectos o dinero asignado para ningún tipo de obras de aprovechamiento del sistema El Zapotillo⁷. Los actores sociales locales no han sido tomados en cuenta para buscar alternativas que se construyan de manera conjunta o, por lo menos, informada. Queda en evidencia que desde la administración institucional del agua, la prioridad son las ciudades y el uso público urbano, dejando en riesgo el tejido productivo rural y las pequeñas poblaciones dispersas por toda la región de los Altos de Jalisco, quienes en años recurrentes con poca lluvia, sufren severos estragos poniendo en dificultades la economía ligada a la producción agropecuaria y la vida cotidiana de más de 800 mil habitantes.⁸

5.2

.....
5 Los datos de disponibilidad de aguas subterráneas por acuífero que publica el Registro Público de Derechos de Agua (REPGA) muestran una marcada tendencia negativa que agudiza la sobreexplotación. Por ejemplo, en el periodo 2009-2011, el acuífero Encarnación de Díaz pasó de -42.97 Mm³ a -46.84 Mm³; Jesús María pasó de -7.21 a -14.08 Mm³; Yahualica y Jalostotitlán tenían disponibilidad de 11.72 y 16.98 Mm³ respectivamente, pero, en el año 2011, la disponibilidad ya fue de cero.

6 Los estudios básicos en los que se basan datan de 1984, cfr. "Dictamen sobre los análisis de factibilidad técnica, económica y ambiental del proyecto El Zapotillo para abastecimiento de agua potable a la ciudad de León, Guanajuato", septiembre 2006. Los decretos, acuerdos y convenios de distribución de aguas entre Guanajuato y Jalisco son de distintas fechas: 1990, 1994, 1997, 2005 y 2007

7 Como parte de otro proyecto, el municipio de Tepatitlán construye el acueducto presa El Salto-Tepatitlán (30 km de longitud, más nueve subproyectos asociados), con una inversión estimada en 430 millones de pesos, con lo cual se espera beneficiar por 30 años a más de 92 mil habitantes con un caudal de 300 litros por segundo, equivalente al 75% del volumen asignado de esta presa para Los Altos (Cfr. Acuerdo de 1997). Los recursos financieros provienen, en parte, del proyecto "Obras de Abastecimiento y Aprovechamiento de las Aguas del Río Verde", autorizado con el Decreto 19985 del 14 de febrero de 2007.

8 El 26 de diciembre del 2011 se publicó una declaratoria oficial de "Desastre natural por la ocurrencia de sequía severa del 1 de mayo al 30 de noviembre de 2011, en 26 municipios del Estado de Jalisco", diez de los cuales pertenecen a Los Altos.

En busca de alternativas sociales para la gestión regional del agua

La alternativa social en este caso, se dirige hacia la gestión regional integral y sustentable del agua. Sin embargo, los proyectos que proponen las instancias oficiales son en beneficio prioritario para las ciudades de Guadalajara y León, lo cual significa una amenaza y riesgo para los afectados directos e indirectos en la región de los Altos. Ante este escenario de conflictividad y demanda urbana de agua, la presa El Zapotillo no debería ser considerada (por las autoridades) como la opción más conveniente porque representa una infraestructura para articular un sistema de presas interconectado que conforme a decretos, acuerdos y convenios de distribución y usos, permita aprovechar las aguas reservadas de la cuenca del río Verde para uso público urbano en beneficio de Jalisco y Guanajuato: 372.139 millones de metros cúbicos (Mm³) anuales para Guadalajara y 119.837 Mm³ anuales para León. La región de Los Altos de Jalisco, queda en total desventaja, al quedarse con solo 12.600 Mm³ anuales como reserva para uso pecuario y 56.7648 Mm³ anuales para uso público urbano como parte de la reserva de Jalisco⁹.

En los arreglos actuales, las poblaciones alteñas tienen derecho –por decreto- de aprovechar parte de los volúmenes a almacenar en El Zapotillo y El Salto (hasta 2.2 m³/seg en total), sin embargo no se han realizado estudios, proyectos y asignaciones de presupuesto claros para que estos volúmenes sean aprovechados, según lo establecido en la cláusula tercera del Acuerdo firmado por la Conagua, Jalisco y Guanajuato en 2005. Asimismo, los municipios alteños que opten por esta fuente de abastecimiento deben asumir el pago de la infraestructura hidráulica necesaria y pagar a la empresa operadora del sistema de acueducto (y sus ramales) el precio que establezca por concepto de los volúmenes de agua utilizados para su distribución, pues se trata de una concesión privada de agua para los próximos veinticinco años. Los ayuntamientos que autoricen la subdivisión y cambio de uso de suelo para favorecer la construcción del acueducto (Cañadas de Obregón, Valle de Guadalupe, Jalostotitlán, San Juan de los Lagos, Lagos de Moreno y Unión de San Antonio), deberán asumir las consecuencias si no están atentos a defender sus propios intereses y necesidades sociales.

9 Decreto que reforma la reserva de las aguas nacionales superficiales en la cuenca del río Verde, para usos doméstico y público urbano, Diario Oficial de la Federación (17 de Noviembre de 1997) y Acuerdo de coordinación para los usos y distribución de las aguas superficiales de la cuenca del río Verde firmado por la Conagua y los gobiernos de Jalisco y Guanajuato en septiembre del 2005.

Por otro lado, el gobierno de Jalisco promete que el volumen reservado para uso pecuario será aprovechado mediante 3,500 bordos tipo abrevadero¹⁰; sin embargo, ello implica la revisión de disponibilidad de aguas en la cuenca y probablemente la regularización de aprovechamientos que ya existen sin tener un registro. De esta manera, la promesa del gobierno de Jalisco debe acordarse formalmente involucrando a la Comisión Nacional del Agua (Conagua) y sus órganos auxiliares –Consejo de Cuenca del Río Santiago y Comisión de Cuencas Altos de Jalisco- como instancias de coordinación y concertación, apoyo, consulta y asesoría, según lo establece la Ley de Aguas Nacionales.

Los representantes de los distintos usuarios –particularmente el pecuario- se verán obligados a mediar el conflicto que representa administrar la escasez de agua y distribuir los recursos de esta oferta que el gobierno de Jalisco lanza como alternativa a los ganaderos. Al mismo tiempo, todos los usuarios de agua están sujetos a los operativos de inspección, sanciones y multas que la Conagua implementa desde hace un par de años para garantizar que las aguas lleguen a El Zapotillo; gracias a esto, la tensión social y política aumenta aunado a la presión por liberar los terrenos donde pasaría el acueducto. Los foros y reuniones realizados a lo largo de los últimos ocho años entre afectados, usuarios y autoridades, con la presencia de Conagua y la Comisión Estatal del Agua de Jalisco (CEA), no han solucionado el conflicto y no ofrecen respuesta a las demandas y compromisos adquiridos en múltiples mesas. Mientras tanto, la presa se continúa construyendo a un ritmo de dos mil metros cúbicos de concreto al día y las comunidades siguen en la incertidumbre.

Ante un escenario futuro que anuncia menos agua disponible, de menor calidad y una mayor demanda, es muy probable que el acceso y la transacción de agua entre regiones no será gratuita ni pacífica¹¹. La vida de pueblos y ciudades alteñas tienen una alta vulnerabilidad por falta de agua y, su

10 Los bordos se construirían a lo largo del sexenio en 18 municipios de los Altos [Si fueran bordos iguales, cada uno tendría medidas aproximadas de 50x50 metros con 1.4 m de profundidad para tener una capacidad de 3,600 m³]. La primera fase propone construir 500 bordos con una inversión de 25 millones de pesos. Nuño, Analy S. (2013). “Acuerdan gobierno estatal y la Conagua extracción de agua en zona de Los Altos”, La Jornada Jalisco Sección Política, 16 de agosto de 2013.

11 En el ámbito nacional de México y del estado de Jalisco alrededor del 40% de los conflictos ambientales están relacionados con el agua como el principal recurso afectado, en riesgo de ser afectado o en disputa, incluyendo el deterioro ecológico por contaminación, la construcción de presas y las formas de gestión entre usuarios y administradores (Paz, 2012; Ochoa, 2012).

capacidad de resiliencia ambiental e institucional es muy limitada, ocasionando una latente disputa entre el campo y la ciudad(es) por el acceso al agua de la cuenca del río Verde. La transmisión del costo directo de inundación es para Temacapulín, Acasico y Palmarejo, mientras los costos de sequía y baja disponibilidad de agua se reparten a toda la región alteña y le afecta fuertemente a los pequeños productores rurales. Aprovechar las aguas del río Verde, dice el Acuerdo firmado en 2005, es “con el fin de colaborar con el rescate de la cuenca Lerma-Chapala” De esta manera no existe ningún beneficio o alternativa social para la región de los Altos considerando que sus acuíferos se están agotando, la sequías son más prolongadas y las poblaciones no tienen agua; lo cual, pone en riesgo a las unidades de producción rural, consideradas las más importantes en la producción de proteína animal de México: leche, huevo, carne de ave, carne de res y carne de cerdo. Reducir la disponibilidad de agua en la región, imponer vedas, realizar el transvase y concesionar la distribución de agua a una empresa privada sin antes diseñar una política de gestión integral sustentable del agua no parece una buena alternativa para los alteños, quienes se encuentran expuestos a la variabilidad climática, su disponibilidad de agua y al trato injusto en el reparto institucional del agua.

Las llamadas mesas de trabajo que los afectados por la presa han sostenido con autoridades del gobierno de Jalisco en los años 2010 y 2013, apuntan que las alternativas a este conflicto deberían rehacer los convenios de distribución de agua entre los estados para que la totalidad de las aguas del río Verde sean para Jalisco y que la cortina de la presa El Zapotillo sea a 60 metros para beneficiar a Guadalajara y a los Altos; cancelar el acueducto a León, Guanajuato y optar por construir presas de menor tamaño y sistemas de distribución para las poblaciones alteñas que sean más viables económicamente en base a los afluentes del río Verde, especialmente en el cauce del río San Juan; todo esto con el propósito fundamental de defender la soberanía del estado de Jalisco y proteger el recurso agua en favor de la producción agropecuaria y de las poblaciones de los Altos de Jalisco.

Conclusiones

Los procesos sociales organizativos de experiencias de agricultura familiar y en defensa del agua, tanto redes como movimientos sociales, constituyen un potencial para el avance de las alternativas construidas desde la ciudadanía, no solamente por las posibilidades de articulación en la medida que las experiencias se intercalan a redes y éstas a movimientos, sino porque en sí mismas contienen elementos que dan,

cuenta de un pensamiento alternativo, donde el énfasis está en re-inventar nuevas formas de relación del ser humano con la naturaleza, re-crear nuevas formas de relación entre los seres humanos basados en solidaridad.

Las experiencias en agricultura sustentable periurbana contienen elementos que pueden considerarse muy pertinentes en la construcción de alternativas a los conflictos socioambientales, generados por las relaciones entre la ciudad de Guadalajara y su entorno rural y han ido avanzando hacia organizaciones y redes regionales que promueven el comercio justo, la certificación ciudadana y la formación agroecológica. La investigación muestra cómo en un entorno muy adverso, las experiencias integran prácticas de manejo sustentable con un carácter familiar a través de una agricultura multifuncional y han demostrado su viabilidad económica, social y ambiental, con importantes aportaciones para la sustentabilidad regional.

El uso y manejo del agua se manifiesta en este trabajo como un proceso generador de conflicto en los Altos de Jalisco a partir de la distribución y uso del agua entre la ciudad y el campo; los actores sociales y comunidades afectadas por la presa El Zapotillo y el transvase de agua, no comparten la propuesta institucional del proyecto por considerarla injusta. Proponen como alternativa rediseñar la presa, no inundar pueblos, cancelar el transvase y hacer los arreglos político-jurídicos necesarios para realizar un nuevo acuerdo de distribución de agua entre los estados y usuarios del agua; cuentan, además, con el respaldo de un conjunto de actores locales e internacionales conformado en redes y movimientos en defensa del agua que propugnan por una gestión integral del ciclo hidrológico adecuado al contexto social regional.

El seguimiento del programa de Ecología Política en los casos aquí estudiados como situaciones de conflicto ambiental y alternativas sociales que se generan en la cuenca alta del río Santiago, permite corroborar la idea de procesos generadores articulados que intervienen en la gestión social, la agricultura y el agua, donde la dinámica de la ZMG juega un rol importante en los conflictos ambientales, mientras que las alternativas sociales nacen desde las comunidades afectadas, donde se constituyen organizaciones sociales que luego se articulan entre sí y a partir de redes, también participando activamente en movimientos nacionales e internacionales en la búsqueda de soluciones, exigencia de justicia ambiental y de sus propios derechos.

La vinculación de la universidad en estos esfuerzos sociales

es con la intención de acompañar en aquellas acciones sociales que se orientan hacia la sustentabilidad y que impulsan un desarrollo local-regional rescatando y preservando el equilibrio ecológico del agua y de la agricultura, incorporando las capacidades y saberes locales. A largo plazo se apuesta por relaciones más justas, tanto de la sociedad con la naturaleza, como entre los seres humanos; donde los beneficios y los costos del desarrollo sean más equitativos. En este camino, la participación social constituye un componente fundamental para crear y re-crear formas, mecanismos, acciones y proyectos, desde una visión diferente del significado del medio ambiente.

Las alternativas que se generan desde la gestión social son señales de que existen otras formas de reorganizar y priorizar la vida y no solamente los recursos naturales; son indicios de que existen otros parámetros de civilización social, otras formas de relaciones dentro de la sociedad basados en la solidaridad social, la comunicación, la articulación de elementos que, por sí, van generando otra cultura, otra forma de convivir con la naturaleza; es decir otras vías para caminar hacia la sustentabilidad dentro de un marco de mayor justicia para los afectados ambientales.

Las articulaciones que, desde las redes sociales, se establecen con movimientos sociales, aportan a un pensamiento alternativo que se enriquece con diferentes concepciones respecto del derecho al agua y la alimentación, de la autonomía por generar, desde el ámbito social, pequeñas iniciativas con visiones de fondo. Esto puede constituir un ejercicio práctico de la democracia y, además, contribuye a poner sobre la mesa de la agenda social, la necesidad de avanzar en una gobernanza del agua y de los alimentos, que involucra una participación social con los afectados ambientales y no para los mismos.

BIBLIOGRAFÍA

Alcozer Ruthling, Mauricio (coord.) (2013). "Plan Estatal de Acción Ante el Cambio Climático del Estado de Jalisco" Guadalajara: inédito, ponencia presentada en Universidad Autónoma de Guadalajara, 22 de Marzo de 2013.

Bové, José y Francois Dufour (2001). *El mundo no es una mercancía: los agricultores contra la comida basura*, Barcelona: Editorial Icaria.

Canuto Joao Carlos (2011). Investigación en Agroecología: Instituciones, métodos y escenarios futuros en Morales Hernández Jaime (coordinador) "La Agroecología en la construcción de alternativas hacia la sustentabilidad rural", México: coediciones ITESO y Siglo XXI.

CCA- Comisión para la Cooperación Ambiental de América del Norte (2013). *Expediente de hechos relativo a la petición SEM-03-003* (Lago de Chapala II), Montreal: CCA.

CEA- Comisión Estatal del Agua de Jalisco (2013). "Propuesta del Gobierno de Jalisco: Cortina presa Zapotillo de 80 m de altura y sitios alternativos de captación en el río Verde (a consideración de la CONAGUA)", Guadalajara: inédito, Octubre de 2013.

Davas, E (1998). *Redes sociales, Familia y Escuela*, Colección cuestiones de educación, Buenos Aires: Editorial Paidós.

Escalona Aguilar, Miguel (2011). "Articulación de la producción y el consumo y reconstrucción del vínculo rural urbano" en *Lecturas del curso de especialización en soberanía alimentaria y agroecología emergente*, Baeza: Universidad Internacional de Andalucía.

Fernández, Gonzalo, Silvia Piris, Pedro Ramiro (2013). *Cooperación internacional y movimientos sociales emancipadores: Bases para un encuentro necesario*, Heoga: Universidad del País Vasco/ Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional.

Gerritsen, Peter, Jaime Morales Hernández, María de Jesús Bernardo Hernández (2012). "Actos de resistencia y autonomía: hacia la construcción de sustentabilidad rural desde la localidad en Jalisco, Occidente de México" en Leticia Durand, Fernanda Figueroa y Mauricio Guzmán (editores), *La naturaleza*

en contexto: hacia una ecología política mexicana, México: Ediciones UNAM/ Colegio de San Luis.

Gerritsen, Peter y Jaime Morales Hernández (2011). "Constructing Sustainable Development from Locality: the experience of the Network for Sustainable Agricultural Alternatives in Western Mexico" en *Regional Development Studies Vol 15*, Japón: United Nations Centre for Regional Development.

Gliessman, Stephen (2007). *Agroecology: the ecology of sustainable food systems*, Florida: CRC Press.

Gómez, Manuel, Rita Schewentesius, Joel Ortigoza y Laura Gómez (2008). *Datos básicos de la Agricultura Orgánica de México: Situación, retos y tendencias*, México D.F.: Universidad Autónoma de Chapingo/ Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

INEGI (2011). *Sistema de Cuentas Nacionales de México, Cuentas económicas y ecológicas de México 2005–2009*, Aguascalientes: INEGI.

López-Ramírez, Mario E. y Heliodoro Ochoa-García (2012). "Geopolítica del agua en la Zona Metropolitana de Guadalajara: historia y situación actual del espacio vital" en *Heliodoro Ochoa-García y Hans-Joachim Bürkner* (coord). *Gobernanza y gestión del agua en el occidente de México, la metrópoli de Guadalajara*, (Colección Alternativas al Desarrollo), Guadalajara, ITESO.

Luengo González, Enrique (2014). "Diversidad y dinamismo de las alternativas ciudadanas", Guadalajara, *Revista Complexus* No. 4, CIFS-ITESO.

McCulligh, Cindy, Darcy Tetreault y Paulina Martínez (2012). "Conflicto y contaminación, el movimiento socioecológico en torno al río Santiago" en Heliodoro Ochoa García y Hans-Joachim Bürkner (Coord.), *Gobernanza y gestión del agua en el occidente de México, la metrópoli de Guadalajara*, (Colección Alternativas al Desarrollo), Guadalajara: ITESO.

Martínez Alier, Joan (2011). *El ecologismo de los pobres: Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*, Barcelona: Icaria.

Morales Hernández, Jaime, Laura Velázquez López y Heliodoro Ochoa García (2012). "Interdisciplina y ecología política: algunas reflexiones desde la investigación" en Enrique Luengo (coord.), *Interdisciplina y transdisciplina: aportes desde la investigación y la intervención social universitaria*,

Revista Complexus No 1, Guadalajara: CIFS, ITESO, pp. 39–46.

°Morales Jaime, Alvarado Eric y Vélez Larizza (2013) *La agricultura periurbana y las alternativas hacia la sustentabilidad en la Zona Conurbada de Guadalajara en Memorias del IV Congreso Latinoamericano de Agroecología*, Lima.

Ochoa García, Heliodoro, Morales Hernández, Jaime y Velázquez López, Laura (2010). *Interdisciplina y complejidad, hacia la sustentabilidad regional en la Cuenca del Río Santiago* en Memorias del IV Encuentro Nacional y I Internacional sobre Estudios Sociales y Región Universidad de Guadalajara: Ocotlán.

Ochoa García, Heliodoro (2012). "Mapeo de conflictos ambientales y alternativas en Jalisco, aportes para una metodología" en Darcy Tetreault, et al. (Coord), *Conflictos socioambientales y alternativas de la sociedad civil*, Guadalajara: (Colección Alternativas al Desarrollo) ITESO, pp. 67–92.

Paz, Fernanda (2012). "Deterioro y resistencias, conflictos socioambientales en México", en Darcy Tetreault, et al. (Coord), *Conflictos socioambientales y alternativas de la sociedad civil* Guadalajara: (Colección Alternativas al Desarrollo), ITESO.

Programa de Ecología Política (2012). "Alternativas sociales a conflictos ambientales en el Alto Santiago: procesos y experiencias hacia la sustentabilidad", *Protocolo de investigación del Programa de Ecología Política 2012-2016*, Tlaquepaque: inédito, CIFS-ITESO.

Tetreault, Darcy V., Heliodoro Ochoa-García y Eduardo Hernández-González (coord). *Conflictos socioambientales y alternativas de la sociedad civil* (Colección Alternativas al Desarrollo), Guadalajara: ITESO.

Velázquez López, Laura, Heliodoro Ochoa García y Jaime Morales Hernández (2012). "Agua y conflictos ambientales en la ribera de Cajititlán, Jalisco" en Darcy Tetreault, et al. (Coord), *Conflictos socioambientales y alternativas de la sociedad civil*, Guadalajara: (Colección Alternativas al Desarrollo), ITESO.

Van der Ploeg, Jan Dowe, Long, Ann, Banks, Jo (2002). *Living countryside: rural development in Europe, the state of art*, Doetinchen: The Netherlands, Elsevier Eds.

Vía Campesina (2010). *La agricultura campesina sostenible puede alimentar el Mundo*, Yakarta Indonesia: Vía Campesina Ediciones.

Las alternativas ciudadanas: una propuesta de análisis ¹

Enrique Luengo González²

El conocimiento sobre la ciudadanía en movimiento es un tema de interés creciente desde hace años. Hoy día observamos o escuchamos de la multiplicación de diversos tipos de alternativas que grupos y organizaciones están implementando en distintas regiones del mundo para enfrentar lo que a ellas les parece inaceptable o, al menos, insatisfactorio.

Partiendo de esta idea, el presente escrito ofrece una propuesta para identificar, sistematizar y difundir las diversas experiencias originadas, decididas e impulsadas por una ciudadanía activa con la intención de potenciar caminos alternativos a lo que actualmente nos están ofreciendo, como única vía de futuro, los representantes de los grupos políticos y de los sectores con mayor influencia en la sociedad.

1 Una propuesta para el conocimiento e impulso de las alternativas ciudadanas

En base al preámbulo anterior, el Centro de Investigación y Formación Social del ITESO (CIFS) ha decidido continuar avanzando en el estudio, análisis y colaboración con los procesos y acciones ciudadanas en el contexto de nuestra región geográfica inmediata, en nuestro caso, el Estado de Jalisco. El presente número de *Complexus* es la manifestación de este interés.

La presente propuesta sobre las alternativas ciudadanas, que retoma los referentes conceptuales del primer escrito en este documento, se aboca, principalmente, a las experiencias locales y regionales, pero sin perder la aspiración de que éstas puedan contribuir y puedan replicarse en otros lugares diferentes de nuestro país o, aun, del planeta. En este sentido, deseamos que los avances y resultados de este proyecto que hemos puesto en marcha, pueda articularse al conjunto de alternativas o propuestas de reformas, que diversas organizaciones y redes están proponiendo para ampliar vías alternativas de futuro a la comunidad mundial. También quisiéramos contribuir, desde nuestra región, a profundizar en algunos proyectos innovadores o proponer otras posibilidades, a partir de la realidad de nuestro contexto regional (Morin, 2011).

Las alternativas frente a la crisis social que buscan contribuir a una reconfiguración social, tal como lo hemos venido diciendo, requieren ser analizadas desde una nueva óptica, considerando los siguientes propósitos específicos:

.....

¹ El contenido del presente apartado se desprende del Proyecto *Las alternativas emergentes: procesos y acciones para una nueva reorganización social*, el cual presentó el CIFS para su financiamiento a la fundación PORTICUS en 2013.

² Miembro del Centro de Investigación y Formación Social del ITESO.

- Identificar los potenciales procesos y acciones alternativas, tanto locales como regionales, que pueden contribuir a la constitución paulatina de nuevas maneras de relacionarse y organizarse socialmente.
- Mapear y analizar las posibles interrelaciones entre estos procesos y acciones alternativas.
- Distinguir los grupos y sectores sociales que son partícipes de los proyectos alternativos o que pueden llegar a hacerlo, así como explorar sus potenciales dificultades o resistencias para sostenerlas y ampliarlas.
- Conocer y prever, en lo posible, las implicaciones que tienen algunas de las alternativas para implementarse, dada la normatividad, las políticas públicas o las diversas disposiciones en los diferentes niveles de gobierno.
- Difundir entre la población interesada las experiencias relevantes y propuestas de procesos y acciones que ofrecen alternativas viables a la actual dinámica dominante del país y de la sociedad mundo.³

Se pretende acercarnos al estudio de las alternativas ciudadanas desde una nueva óptica, es decir, atendiendo a los múltiples y diversos proyectos que grupos u organizaciones ciudadanas, con diferente grado de institucionalización, están implementando en nuestra región. En este sentido, el proyecto quiere poner atención en los grupos ciudadanos que son capaces de organizar, invitar y promover las conductas colectivas colaborativas, a través de propuestas innovadoras o adaptadas a la situación en que las comunidades viven hoy día.

Dadas las posibilidades creadoras, el surgimiento y desaparición de múltiples iniciativas y la escasa visibilidad de algunos proyectos, entre otras cosas, no se pretende abarcar la totalidad o el conjunto de las alternativas ciudadanas en Jalisco –tarea que a mí juicio sería imposible–. Más bien, el presente proyecto trata de avanzar, paulatina y hologramáticamente, a mediano y largo plazo, en los propósitos antes descritos,

.....

3 Otros temas importantes que pudieran ser estudiados en relación con las alternativas ciudadanas, tales como el de la viabilidad, eficiencia, aplicaciones de nuevas tecnologías, grado de organización, necesidades formativas de los impulsores de los proyectos, etc., no son contemplados en esta propuesta inicial de tipo exploratoria y descriptiva. Ello se debe a la intencionalidad del propósito inicial del proyecto, a los requerimientos metodológicos y financieros que exigiría un estudio que contemplara estos otros componentes y a que existen algunos diagnósticos sobre las organizaciones de la sociedad civil que ya han dado cuenta de algunos de estos aspectos (Cfr. ITESO/Cuadernos Estatales de Política Social. *Diagnóstico de las organizaciones de la sociedad civil en el Estado de Jalisco*).

considerando su clasificación en diferentes tipos de alternativas –clasificación que más adelante exponemos en este escrito–. Es decir, teniendo una perspectiva de conjunto de la organización y dinámica social, se pretende ir sumando ámbitos donde pueden sugerirse alternativas o aplicarse reformas –según la conceptualización de Edgar Morin– y, a la vez, profundizar en las implicaciones de cada una de ellas.

Por tal razón, habría que considerar que las alternativas o reformas deberán concebirse como procesos, no como estadios o etapas finales a alcanzar, pues los procesos tienen avances, estancamientos y retrocesos, se les presentan oportunidades y contextos adversos, tienen momentos de duda y de certeza. De la misma manera, las alternativas deben considerar la diversidad de la realidad, multiforme y dinámica, y no entenderse como proyectos fijos y homogéneos.

2 Alternativas a explorar

Las alternativas que se pretende considerar, a partir de los cuales se intenta proponer algunas reformas sugeridas, surgen de la red de problemas-alternativas que ha estado investigando el CIFS desde hace años. Esta red está compuesta por los siguientes componentes:⁴

Sustentabilidad

- Articulación sociedad-naturaleza
- Justicia ambiental
- Recursos ambientales públicos
- Relación campo-ciudad

Desarrollo económico y social

- Alternativas que favorecen la equidad social y distribución del ingreso.
- Alternativas de autoempleo y empleabilidad con justicia social.
- Alternativas de economía social y solidaria.

.....

4 Otra posibilidad, que en estos momentos estamos contemplando en el CIFS, es clasificar los problemas y sus posibles alternativas con una categorización más sencilla y comunicable. Por ejemplo: temas ambientales (agua, agroecología, ecología política), economía social y solidaria (cooperativas, consumo de proximidad, comercio justo), fortalecimiento de la sociedad civil y democracia (empoderamiento, transparencia y rendición de cuentas a las autoridades públicas, planeación participativa), derechos humanos y migración (pobladores desplazados, migrantes centroamericanos, red de albergues y protección de migrantes) y educación intercultural en zonas indígenas y proyectos alternativos (tarahumara, huicholes, mixes).

Articulación del tejido social.

- Articulación gestión pública y social
- Acciones ciudadanas y redes
- Cohesión y confianza social

Eficiencia y redefinición de las instituciones públicas.

- Eficiencia de la función pública
- Derechos humanos
- Rendición de cuentas
- Transparencia de recursos públicos
- Gobernabilidad
- Paz pública

Reformas del pensamiento y la educación.

- Democratización del conocimiento e información.
- Diálogo con saberes populares
- Humanización de la ciencia y la tecnología
- Proyectos educativos interculturales

Proyectos alternativos integrales

- Desarrollos regionales alternativos.
- Desarrollos comunitarios o barriales alternativos.

Un ejemplo que, a pesar de su extensión, quisiéramos mencionar porque ilustra lo que estamos entendiendo por alternativas, son algunas posibilidades transformadoras relacionadas con el desarrollo económico y social, tal como lo visualiza Edgar Morin:

Una gran política económica implicaría, a mi entender, la supresión del poder omnímodo de las finanzas especulativas, salvaguardando el carácter competitivo del mercado; ... una economía plural, que comporte el desarrollo de una economía verde, de una economía social y solidaria, del comercio justo, de la economía de la convivencia, de la agricultura tradicional y biológica, de las empresas de la ciudadanía... debe decrecer: la economía creadora de las necesidades artificiales, de lo fútil, de los productos de usar y tirar, de lo nocivo, del derroche, de todo lo que es destructor. Hay que pensar también en una gran política del consumo, que estimule a los consumidores a informarse acerca de los productos, y que ponga en marcha una acción educativa sobre las intoxicaciones y las adicciones consumistas, lo cual fomentaría la calidad de los productos, y propiciaría la calidad de vida y la salud de las personas. Habría que prohibir, además, los productos de usar y tirar, y con una obsolescencia programada, lo cual estimularía las artesanías de reparación. Hay que plantearse también una gran política de rehumanización de las ciudades, a fin de evitar la segregación social, instalando aparcamientos alrededor de las ciudades y favoreciendo en ellas los transportes públicos y la peatonalización, y fomentando la reapertura de los comercios de proximidad. Debería promoverse una nueva política... con el objetivo de desincentivar la agricultura y la ganadería industriales, que son nocivas para los suelos, las aguas y los

consumidores, y estimular, en cambio, la agricultura tradicional y biológica. Así se revitalizaría el campo, repoblándolo... plantearse una política de Estado que haga de este no solo un protector social, sino también un gestor social que proporcione créditos para la creación de todo tipo de empresas que defiendan intereses solidarios, convivenciales o culturales... (Holland, F. y E. Morin, 2012: 56-9).

Hacia el final del presente documento se muestran algunos ejemplos de cómo entenderemos operativamente algunos de estos rubros y de la forma como serán clasificadas las alternativas, las cuales se irán registrando, analizando y sistematizando a lo largo de la investigación (Cfr. Anexo 1. Identificación de proyectos alternativos).

A medida que avance el proyecto y se vayan incorporando el interés y participación de otros aliados al proyecto –departamentos académicos del ITESO, de otras universidades u organizaciones de la sociedad civil-, se podrían incluir otras dimensiones o categorías de alternativas, tales como: urbanismo, urbanización y gestión del hábitat, democratización de los medios de comunicación, reformas y justicia laborales, reformas políticas, etc. En otras palabras, el proyecto podrá ampliarse y profundizarse, a medida que avance en el tiempo, incorporando acuerdos de colaboración y alianzas con otras áreas académicas, con otras instituciones y con diversas redes nacionales, latinoamericanas e internacionales que coincidan en sus temáticas.

La idea es encaminarse hacia una creciente plataforma de alternativas propuestas desde la sociedad civil -aunque sin excluir las propuestas sugeridas originalmente desde alguna organización, institución educativa, centro de investigación, partido político o sector público- o bien, de alternativas que impliquen la activa participación y decisión de la ciudadanía en las dinámicas sociales que les atañen en sus diversos espacios geográficos –desde lo barrial hasta lo planetario-. Un supuesto de la presente propuesta, por tanto, es asumir que la salvación ha empezado y debe desarrollarse desde la ciudadanía (Morin et al, 1991: 144).

Si bien lo supone, el presente proyecto no busca detenerse en el análisis y comprensión de los peligros y los efectos dañinos de un sistema mundial basado en la lógica del liberalismo económico –aspecto ampliamente investigado-, sino su intención es identificar o proponer vías alternativas para favorecer otras formas de organización social que posibiliten, a su vez, otros tipos de relación entre los humanos y de estos con la naturaleza (Morin, 2006: 101).

3 Identificación, análisis y difusión de las alternativas

Las implicaciones conceptuales, metodológicas y técnicas de la investigación irán surgiendo y resolviéndose a lo largo de la puesta en marcha y avance del proyecto. Sin embargo, inicialmente, podemos anticipar la necesidad de los siguientes recursos y procedimientos en cada uno de los propósitos específicos:

3.1 Identificar los potenciales procesos y acciones alternativas

Esta fase consistiría en varios componentes:

- La elaboración conceptual y de los criterios de lo que son los procesos y acciones alternativas.⁵
- La construcción de una ficha electrónica para registrar la información en torno a los procesos y acciones alternativas según lo anteriormente definido.
- La identificación y registro de las alternativas en base a dos fuentes de información: la entrevista a informantes conocedores de las temáticas analizadas y la revisión documental y bibliográfica sobre experiencias en la región.

Esta identificación es necesaria, pues, como bien dice Edgar Morin: “estas iniciativas no están relacionadas entre sí, ninguna administración las tiene censadas, ningún partido toma nota de ellas. Pero son la cantera del futuro. Se trata de reconocerlas, de censarlas, de cotejarlas, de incluirlas en un repertorio, para abrir así, una pluralidad de caminos reformadores” (Morin, 2011: 34).

También añade el mismo pensador citado que nuestra época está necesitada de un replanteamiento profundo y urgente para pensarlo todo de nuevo. De hecho, señala, “todo ha empezado ya”, pues existe una reacción amplia contra los efectos perversos del liberalismo económico mundial, lo cual podemos constatar en los avances modestos, preliminares, marginales y dispersos que muestran tanto la inconformidad e indignación, como la efervescencia creativa e iniciativas múltiples en diversas partes del planeta para conjugar una nueva vía de futuro para la humanidad.

.....
⁵ Cfr. Luengo, Enrique. “Diversidad y dinamismo de las alternativas ciudadanas” en este número de *Complexus*.

El tener conocimiento de lo que diversos ciudadanos hacen y el tomar conciencia de que existen otras propuestas creativas de una mejor convivencia social son una condición preliminar para no caer en el escepticismo o la desesperanza, sino, por el contrario, para producir un nuevo impulso de búsqueda de alternativas solidarias entre los humanos y el conjunto de los seres vivos. Por ello, la importancia que tiene el identificar los potenciales procesos y acciones alternativas que se están generando a nivel local, en regiones de nuestro continente y en otras partes del mundo.

3.2 Mapear y analizar las potenciales interrelaciones entre los procesos y acciones alternativas

Si consideramos que los ciudadanos nos enfrentamos a una serie de problemas interrelacionados y nos apoyamos en una perspectiva analítica y ética –como es el paradigma de la complejidad-, las respuestas que podamos ofrecer tienen que pretender su enlace e interrelación. Por tal razón, después de identificar las alternativas, es importante ubicarlas geográficamente para poder analizar sus posibles articulaciones. Además, su interrelación tiene que estar organizada alrededor de ciertos criterios o conceptos nucleares para favorecer su relación sistémica –por ejemplo, calidad de vida, justicia social, sustentabilidad ambiental, participación democrática, buen vivir o identidad humana-.

Las potenciales estrategias podrían desarrollarse, a lo largo del tiempo, partiendo de lo local-global, en base a los siguientes elementos:

- La geolocalización y posibles ejercicios de simulación o modelización, en base a lo anterior, a partir de información y referentes empíricos
- La potencial articulación entre los procesos y acciones alternativas.
- La configuración de una red de problemas y alternativas dentro de una visión sistémica y dinámica de la relación entre lo local y la sociedad-mundo.

Metafóricamente, podríamos decir que se trata no solo de la elaboración de un diccionario de alternativas, sino de una gramática, donde se presenten las iniciativas y propuestas de la ciudadanía y diversas organizaciones de la sociedad. Se trataría de concebir los proyectos en su relación e imbricación con el conjunto social, pues no es posible entender los proyectos seleccionados, caso por caso, de manera aislada a partir de un solo sector particular de la realidad. En otras palabras, la complejidad social actual no permite so-

luciones fragmentarias, ni menores, pues no es posible aislar los desarreglos sociales porque el problema de la sociedad es sistémico –es un problema relacionado con su concepción global-. Más bien, se trata de concebir vías múltiples, nos dice Morin, que, “desarrollándose conjuntamente, podrían conjugar para formar la nueva vía que descompondrá la que estamos siguiendo y nos dirigirá hacia la metamorfosis, todavía invisible e inconcebible” (Morin et al, 1991: 144).

La presente propuesta se puede apoyar técnicamente, en caso de contar con el recurso necesario, en el uso de modelos de simulación para generar información y analizar hipotéticamente su viabilidad y repercusiones en ámbitos distintos. Manuel Castells opina que los modelos alternativos a la crisis tendrían “escasa viabilidad de no apoyarse en las nuevas tecnologías y, en particular, en el complejo microelectrónica-informática-comunicación” (Castells, 1998: 133).

3.3

Distinguir los grupos y sectores sociales que pueden ser partícipes de las reformas, así como sus potenciales resistencias

No se pueden pensar las reformas en el vacío, sin considerar a sus principales actores y la realidad presente. Si bien la incertidumbre y la ecología de la acción impiden tener una mínima certeza sobre la viabilidad de las reformas sugeridas, habría que visualizar, como primera aproximación, los grupos o sectores sociales que potencialmente podrían estar interesadas en impulsarlas, aplicarlas y desarrollarlas en sus inicios.

En otras palabras, no basta saber cuáles son las alternativas y dónde se localizan, sino que es necesario conocer a los grupos y sectores sociales que son los impulsores y participantes de las mismas. De esta manera, podríamos identificar algunos de los rasgos o características básicas de los actores sociales que pudieran ser potenciales implementadores o replicadores de las reformas.

La presencia de la gran mayoría de las alternativas engendrará situaciones problemáticas, las cuales requerirán, a su vez, innovaciones posteriores. En esta dinámica de la relación en bucle, entre problema y alternativa, es previsible la confrontación de intereses, de poder o de dominio estrechamente ligados a clases o sectores sociales, al poder político y económico o a autoridades de otro tipo.

Sin embargo, habría que tener presente que los obstáculos a la aceptación e implementación de las alternativas no solo

proviene de los sistemas de poder, sino que también puede presentarse en los potenciales beneficiarios o destinatarios de las alternativas. En este sentido escribe María Jesús Buxó:

Los cambios y la posibilidad de imaginar otros modelos de realidad se considera casi siempre una amenaza, especialmente por parte de los sistemas de poder político y religioso. Y, a nivel individual, la gente tiende, como dice Festinger, a mantener un sentido de consonancia general entre ideas, creencias, opiniones y comportamientos... A pesar de ello, la experiencia evolutiva e histórica nos indica que la dinámica del cambio es inevitable y que las poblaciones humanas se enfrentan a condiciones cambiantes que demandan estrategias adaptativas innovadoras para mantener o adquirir el bienestar (Buxó, 1998: 16).

3.4

Implicaciones posibles de las alternativas en la normatividad gubernamental o su consideración en las políticas públicas

Uno de los principales conflictos, tanto de los problemas como de la construcción de alternativas, radica en el punto de encuentro entre los diversos ámbitos de gobierno y la ciudadanía. Por ello, este aspecto requeriría identificar, a través de la reflexión y la puesta en marcha de las alternativas, las necesidades de reforma en los sistemas normativos o políticas públicas vigentes para dar viabilidad o potenciar la implementación de las propuestas que la ciudadanía propone e impulsa. Tal como afirma José Antonio Marina:

Los grupos –incluso los animales sociales no humanos– producen normas para la cohesión y supervivencia. La razón evolutiva es que los grupos con normas tienen más posibilidades de sobrevivir. La sociedad sólo puede subsistir, si por algún proceso de selección surgen esquemas compatibles con la convivencia social... (Se trata) de resolver mejor los problemas que surgen de la convivencia y de ampliar las posibilidades de acción de los individuos para conseguir sus metas (Marina, 2010: 152).

En relación a este aspecto, una vez conocidas las alternativas, la ubicación de su implementación real o potencial y se ha identificado la necesidad de reformas a nivel de políticas públicas, sería fundamental considerar las siguientes estrategias:

Identificar posibles interlocutores y aliados, así como oportunidades que presente el contexto en determinados momentos para hacer avanzar las alternativas.

Difundir y, en su caso, intercambiar procesos de formación en metodologías de negociación y mediación entre los grupos que sostienen las alternativas, con el propósito de ampliar las herramientas para el diálogo, debate o confrontación con otros grupos y organismos públicos y privados.

Lo anterior, desde luego, sería aplicable a algunas de las alternativas identificadas, no a todas y cada una de ellas. La selección de las reformas por impulsar estaría determinada tanto por las oportunidades y urgencias, como por los proyectos de las organizaciones ciudadanas o de los grupos sociales, así como de sus alianzas con otras instituciones o grupos de apoyo –académicos, financieros, medios de comunicación, políticos en sentido amplio, etc.-.

Esta pretensión obligaría a buscar, intercambiar y encontrar métodos (de formación, sensibilización, negociación, mediación, etc.) para apoyar, desde la experiencia de las propias organizaciones ciudadanas, las universidades u otras instancias, a quienes participan y deciden tomar conciencia sobre la urgente necesidad de prevenir y actuar para enfrentar los crecientes riesgos contemporáneos que nos amenazan. Por ejemplo, en torno a la extrema pobreza, el desempleo, la violencia, la degradación del medio ambiente, la pérdida de sentido, la visión economicista del desarrollo, entre otras cosas (Hessel, 2011: 67).

La incidencia pública se hace y puede potenciar desde varios ámbitos y niveles: la autogestión de barrios, la incidencia en gobiernos locales y municipales, la contribución a la elaboración de políticas estatales y nacionales, o bien, por medio de las crecientes redes sociales, donde la indignación y las propuestas ciudadanas se hacen presentes desde lo local e inmediato hasta la participación en asuntos internacionales y redes mundiales.

Por otra parte, habría que estar alertas a las estrategias que podrían implementarse para establecer el vínculo entre la ciudadanía y la autoridad en cada caso en particular. Los diversos riesgos que conlleva esta relación para los grupos ciudadanos son de sobra conocidos –cooptación de líderes, represión social, apropiación de demandas, desestabilización de las organizaciones, etc.- (González Casanova, 2002). Sin embargo, si una de las apuestas es favorecer la autogestión y las decisiones democráticas de la ciudadanía, se tendría que ser crítico y estar también alerta a los excesivos controles sociales, a la hiperidealización, a la superartificialidad, a la partidización, a la elitidad y a la potencial corrupción de los líderes o dirigentes sociales –prebendas, patrimonialismo,

etc.- que, en ocasiones, están cada vez más distantes, separados y asumen actitudes dominantes en relación a los grupos que representan.

En la medida en que se avance en esta perspectiva de análisis, se podrían generar propuestas alternativas integrales y estratégicas sobre ciertas microregiones, regiones, municipios o territorios más amplios. En otras palabras, se pretendería elaborar, junto con otros grupos y organizaciones ciudadanas, una serie de recomendaciones y propuestas sobre lo que la ciudadanía decide y quiere que se realice en su entorno o espacio territorial. De esta manera, se podría intentar disponer de modelos de reorganización social relativamente concretos, incluyendo la identificación de los procesos sociales y los recursos necesarios para sustentarlo. Así, se podrían considerar, razonablemente, las probabilidades de que tales modelos avancen en su implementación u ocurran en los hechos –si bien no habría que olvidar las incertidumbres que acompañan la dinámica de todo sistema complejo-.

Un proyecto de esta naturaleza podría estar aportando a las organizaciones civiles y los grupos ciudadanos, tanto en la identificación de temas de política pública en los que habría que intervenir como ofreciendo alternativas para transformar positivamente los conflictos que en la actualidad viven o vivimos diversos grupos de ciudadanos.

3.5

Difundir las experiencias relevantes y propuestas de procesos y acciones alternativas

La búsqueda de alternativas no puede dejar de difundirse y promover su aplicación, de modo general, a todos los que podrían beneficiarse de las mismas. En otras palabras, es un imperativo ético procurar que se difundan a las grandes masas los conocimientos ya disponibles, que, por distintas razones, repercuten actualmente en beneficio de unos pocos. Por esta razón, dirigimos nuestra búsqueda y difusión de alternativas hacia aquellos ciudadanos que, de alguna manera, nos están recordando, con sus acciones y esfuerzos, las posibilidades creadoras que existen en toda situación de inconformidad o en contextos dramáticos.

De esta manera, esperamos contribuir al conocimiento de las diversas iniciativas y proyectos ciudadanos, así como alentar a otros más, a adaptarlos, replicarlos o crearlos en otros espacios geográficos.

La intención profunda de este propósito responde a diversas intenciones. En primer lugar, se trata de colaborar con

la democracia cognitiva del saber, que se opone a la mala comprensión que muchos ciudadanos tenemos de nuestros problemas y de posibles alternativas de contención creadas desde la ciudadanía. Hay que ser conscientes que el proceso tecnocientífico actual, proceso ciego que escapa a la conciencia y voluntad de los propios científicos, no favorece la participación democrática de la ciudadanía. Por el contrario, son los especialistas que desde el poder público deciden y, en la mayoría de las ocasiones, ocultan los argumentos que justifican su postura sobre los asuntos públicos.

Un segundo aspecto a considerar, es tener presente que es inservible y, por el momento, imposible democratizar el saber compartimentado y esoterizado del conocimiento especializado, encerrado en sí mismo. Pero, a su vez, es crecientemente posible encarar una reforma de pensamiento que permita enfrentar el formidable desafío de captar las interconexiones, lazos e implicaciones mutuas de los problemas centrales o núcleos problemáticos básicos de nuestro tiempo (Morin, 2011: 200-1).

Por otra parte, la difusión de las experiencias de procesos y acciones alternativas, pueden contribuir a alimentar la reflexión y participación de un civismo, local y mundial, cada vez más activo. Se trata de proponer creativamente espacios de confrontación intelectual, instancias de reflexión, que son necesarias, dado que quienes toman decisiones no están en condiciones de responder a los problemas que pretenden resolver, sino que sus decisiones, en ocasiones, los agudizan. Hay que contribuir, desde una ciudadanía activa, ofreciendo alternativas y buscando soluciones, así como colaborar para lograr que se tomen buenas decisiones, en el sentido del interés general y de la reabsorción de los problemas que enfrenta la ciudadanía. Un ejemplo, lo tenemos a nivel europeo: Edgar Morin, Michel Rocard, Stéphane Hessel, junto con otras personalidades del mundo entero -hombres de Estado, filósofos, economistas, etc.-, han colaborado en el *Collegium International ético, científico y político* con este propósito. Obviamente, este proyecto no pretendería llegar a tanto, pero sí pretende apostar por ser una creciente voz propositiva de la ciudadanía que aliente reformas para favorecer la reorganización de la sociedad (Morin, 2011: 67).

Finalmente, otro propósito de la difusión de las alternativas es participar en el impulso a un libre mercado común de ideas, con la intención de ir inventando nuestra renovada casa común, y, esto a través del diálogo y de alianzas nacionales e internacionales con múltiples organismos, instituciones y universidades, en temas tales como: la salvaguarda co-

mún del medio ambiente, la reflexión y propuesta de nuevas formas de confederación supranacional, la participación de una estrategia común para la defensa de la biósfera, la lucha sin tregua frente a la pobreza (y contra la idea de que la pobreza es endémica entre los humanos), la intensificación de la cooperación económica, el desarme y la reconversión de los ejércitos, la intolerancia y la corrupción, entre otros muchos temas (Morin et al, 1991: 99-100).

Una última aclaración, un proyecto, como el que aquí exponemos, contempla en el futuro ir modificando anualmente su estrategia, debido no solo a las disposiciones e intereses de los grupos que participan en la construcción e implementación de alternativas, sino a la dinámica social que, en ocasiones, presenta oportunidades para algunas de ellas y obstáculos difícilmente superables para otras. Por tal motivo, la evaluación periódica de los alcances del proyecto así concebido es indispensable para poder redefinir las acciones y sus propósitos a alcanzar.

De lo anterior se desprende la importancia que tiene identificar las alternativas, intentando articularlas, promoverlas y difundirlas.

4 Las alternativas y el compromiso universitario

Una serie de importantes productos formativos y líneas de investigación pueden irse derivando de un proyecto como el que exponemos, tanto al interior de la universidad como en su labor de vinculación. En el primer caso, es posible prever: opciones formativas para actividades profesionales futuras (por ejemplo en economía solidaria, formación de cooperativas, comercio justo y de proximidad, etc.), sugerencias para la nueva oferta de programas académicos de licenciatura y posgrado (por ejemplo, agroecología o en áreas antes mencionadas) o tópicos para la investigación (por ejemplo, relacionando el desarrollo científico-tecnológico con las reformas con orientación social). Al exterior de la universidad, el proyecto podría ir identificando temáticas y sectores sociales interesados en cursos, talleres, seminarios itinerantes o programas académicos en línea.

De hecho, una vez detectados y documentados los proyectos alternativos, vinculado a otras universidades, instituciones y las propias organizaciones ciudadanas, se podría ofre-

cer a los grupos y organizaciones de la sociedad civil diversos servicios formativos, de capacitación, asesoría o consultoría en torno al fortalecimiento de sus proyectos o las alternativas de su interés. El conocimiento y relación que varias universidades e instituciones tienen con diversas redes de organizaciones de la sociedad civil permitirían identificar y tener un registro de potenciales grupos o personas interesados en la implementación de algunas de las alternativas.

De esta manera, la universidad podría contribuir o ser dadora en la formación de grupos y organizaciones ciudadanas interesadas en el conocimiento y apropiación de algunas de las alternativas. Esta intención tendría que recuperar la práctica y sistematización de las experiencias relevantes de diversos proyectos de las organizaciones de la sociedad civil, producir materiales pedagógicos –manuales, folletos, videos, etc.- y diseñar e implementar varias modalidades de aprendizaje según las características de los destinatarios de los procesos formativos-.

A manera de conclusión

El proyecto que aquí se ofrece intenta identificar, analizar y difundir algunas vías posibles para caminar hacia una organización social más fraterna, libre e igualitaria, con mayor armonía en la relación entre los humanos y de ellos con la naturaleza. No se trata, como ya dijimos, de plantear las soluciones a nuestros problemas, ni de adelantar el futuro, sino de proponer algunos caminos para afrontar la complejidad de nuestra realidad actual, inmediata y circundante, la cual nos está encaminando a crisis recurrentes y a una posible catástrofe.

Las promesas que los grandes sistemas de ideas nos habían ofrecido –la idea de progreso, tanto en la concepción del capitalismo liberal como del socialismo- se han diluido. La mayoría de nosotros no sabemos hacia dónde caminar y a qué apostarle; tampoco sabemos a través de qué estrategias podemos encaminarnos a ese horizonte al que aspiramos. Sin embargo, hay que recordar, que, cada vez que una gran transformación histórica se realiza, las claves de su solución no han estado en ese momento disponibles. Más bien, es la transformación misma la que va aportando las soluciones. Según Morin, actualmente, vivimos una época de metamorfosis y, por ello, las alternativas están apareciendo, aunque no sepamos cuál será la organización social que finalmente emergerá de este proceso. Sin embargo, es indispensable hacer la apuesta de lo que queremos lograr y sostener un sentido agudo de vigilancia estratégica para mantenerse en ella (Morin, 2006: 84).

En otras palabras, se trata de que las alternativas ciudadanas permitan ir contrarrestando la evolución inexorable del sistema dominante actual y contribuyan a un pensamiento que haga estallar su injusta e inviable lógica. Posibilitando, de esta manera, el surgimiento de una nueva configuración social –como podría ser, por ejemplo, el avanzar en un nuevo sistema de autorregulación, a la vez, pluralista y descentrado, donde la ciudadanía pueda participar mediante algunas fuerzas no directamente estatales para organizarse con mayor autonomía, estableciendo procesos de negociación y diálogo- (Pániker, 1987: 121).

Porque, como escribe Pániker:

... ahora se trata de autorregulación abierta al cambio y no ya de revolución. La noción pomposa de revolución pertenece a la retórica, y a la práctica de épocas de menor complejidad, de cuando se ignoraba que el sujeto de la evolución es siempre algún ecosistema y que, en consecuencia, no cabe ya simplificar. Finalmente, lo que se ganaba por un lado, se perdía por el otro. No se atendía a la lógica de la complejidad y a la conciliación de los antagonismos en sistemas más complejos de racionalidad. Hoy sabemos que el ecosistema carece de centro organizador: se organiza descentradamente, como si en lugar de tener un cerebro fuera todo él un cerebro. Todo suceso contribuye a la marcha de las cosas... La era exige una nueva creatividad hecha de mil sucesos diarios y relativamente minúsculos (Pániker, 1982: 99-100).

Considerando lo anterior, tenemos que preguntarnos: ¿podemos evitar la agudización de nuestros problemas, tomando prestado ideas de unos y de otros, ya sea buscando o combinando olvidadas tradiciones culturales o nuevas aplicaciones técnicas?, ¿es posible que en función de las condiciones locales históricas dadas, existan medios para avanzar y crear, con el menor sufrimiento y el menor mal, nuevos modelos de relaciones humanas que aún esperan su nacimiento o despegue?, ¿acaso desde nuestro contexto local, regional o latinoamericano podemos inventar o impulsar nuevos modelos de relación entre los humanos, de estos con la naturaleza o de organización comunitaria? La respuesta a todas estas preguntas es un sí contundente, pues, si bien no existe certidumbre alguna de lograrlo, al menos hay que seguirlo intentando.

En síntesis, es hora de ensayar otras múltiples posibilidades de desarrollo y convivencia humana –en sus diversos contextos micro y macrosociales-, sabiendo que no existe garantía a priori de que las alternativas decididas por las iniciativas

ciudadanas vayan por buen camino o logren el éxito, pues la historia biológica, humana y social nos ha enseñado, a lo largo de miles de años, que la evolución no obedece a determinismo alguno.

BIBLIOGRAFÍA

Buxó, María Jesús (1998). "El sentido aplicado de la antropología: prospectiva antropológica", en Rojas, Arcadio et al, *Problemas en torno a un cambio de civilización*, Barcelona, El laberinto.

Castells, Manuel (1998). "El papel de las nuevas tecnologías en la reestructuración económica mundial", en Rojas, Arcadio et al, *Problemas en torno a un cambio de civilización*, Barcelona: El laberinto.

González Casanova, Pablo. "La construcción de alternativas", Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), <http://www.clacso.org>

González Casanova, Pablo (2002). "Democracia, liberación y socialismo: tres alternativas en una", USAL.

Hessel, Stéphane (2011). *¡Comprometeos!*, Barcelona: Destinos.

Holland, Francois y Edgar Morin (2012). Diálogo sobre la política, la izquierda y la crisis. Barcelona: Paidós, Estado y Sociedad.

ITESO/Cuadernos Estatales de Política Social (2005). *Diagnóstico de las organizaciones de la sociedad civil en el Estado de Jalisco*, Guadalajara.

Marina, José Antonio (2010). *Las culturas fracasadas. El talento y la estupidez de las sociedades*, Barcelona: Alfaguara.

Morin, Edgar (2011). *La vía para el futuro de la humanidad*, Barcelona: Paidós.

Morin, Edga (2006). *Itinérance*: Paris: Arléa.

Morin, Edgar, Bocchi Gianluca y Mario Ceruti (1991). *Os Problemas do fim de século*, Lisboa: Editorial Notícias.

Pániker, Salvador. (1987) *Ensayos retroprogresivos*. Barcelona: Kairós.

Pániker, Salvador (1982). *Aproximación al origen*, Barcelona: Kairós.

Anexo 1.

Identificación de proyectos alternativos

(Ejemplos sin pretensión de exhaustividad)

SUSTENTABILIDAD

Articulación sociedad-naturaleza

- Alternativas de acción y medidas preventivas ambientales.
- Alternativas de conservación y restauración ambiental.
- Alternativas de agricultura urbana y periurbana.

Justicia ambiental

- Alternativas ambientales y de ahorro en la vivienda de bajos recursos.
- Alternativas de pago social por recursos ambientales.

Recursos ambientales públicos

- Establecimiento de reservas comunitarias.
- Alternativas de manejo de cuencas como acción colectiva de comunidades indígenas y campesinas.
- Manejo forestal comunitario sustentable.
- Conservación *in situ* de la agrobiodiversidad.
- Alternativas de captación de agua pluvial.
- Alternativas de reciclaje del agua.
- Alternativas de transporte público y movilidad urbana.

Relación campo-ciudad

- Alternativas de ciudades sustentables.
- Alternativas de barrios sustentables.
- Alternativas de una nueva ruralidad.

DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL

Alternativas que favorecen la equidad social y distribución del ingreso.

- Moneda social.
- Redes de trueque.
- Redes de tianguis y mercados orgánicos.

Alternativas de economía social y solidaria.

- Cooperativas.
- Fondos de inversión para la economía solidaria.
- Articulación de empresas sociales solidarias.
- Redes de economía social y solidaria cuya finalidad es la promoción, incubación, articulación y apoyo a proyectos de economía social.
- Impulso al comercio justo.
- Organismos de apoyo a la economía social.